### **Esther Lázaro Sanz**

# **Mary Ligth**





# PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES DEL INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA







## **Esther Lázaro Sanz**

# **Mary Light**

Drama-documento entre luces, lucha y sombras

Esther Lázaro Sanz (Terrassa, 1991) es dramaturga, investigadora, actriz, periodista cultural y documentalista. Doctora en Filología Española por la Universitat Autònoma de Barcelona (Premio Extraordinario de Doctorado 2019) y Máster en Estudios Teatrales por el Institut del Teatre y la UAB, trabaja en líneas de investigación-creación sobre memoria democrática desde las artes escénicas y el audiovisual.

Como dramaturga, sus últimos estrenos han sido *Teresa en Niebla* (2024), *De héroes y heroínas* (2022), *De(s) madres* (2021) o *Les traces del silenci* (2021), entre otros. Sus textos se han podido ver en escenarios de España, Francia, México y Estados Unidos. Ha recibido reconocimientos como la beca de dramaturgia del Programme Odyssée en Francia, las ayudas a la creación literaria de la Institució de les Lletres Catalanes, la Beca Terrassa Crea 2024 o este mismo XII Programa de Dramaturgias Actuales del INAEM. Su obra *Les traces del silenci* mereció el Premi Pare Colom de Teatre del Mediterrani 2023. También ha escrito y dirigido el documental *Els nens de la riuada* (2022) y es directora artística de la productora Therkas Teatre desde 2012.

Además de textos teatrales, como investigadora ha publicado numerosos artículos académicos y trabajos en revistas especializadas y obras colectivas. Se ha encargado también de la edición literaria de títulos como Exilios y regresos, de Max Aub, José Monleón y Nuria Espert (2023); María Casarès à l'abri de l'oubli, en co-autoría con Antonia Amo Sánchez (2023); Dos años entre los bolcheviques y otros textos sobre la URSS, de Helios Gómez (2022); El texto insumiso, de José Sanchis Sinisterra (2018); o De algún tiempo a esta parte, de Max Aub (2018), entre otros.

Tras reforzar su formación en investigación-creación en el Laboratoire ICTT de la Avignon Université entre 2021 y 2023, actualmente trabaja como investigadora postdoctoral Beatriu de Pinós en los proyectos propios de investigación-creación transdisciplinares IN/EXILIUM y FEMMEM, en los que recupera las trayectorias a partir de 1939 de las mujeres que escribieron en la prensa catalana durante la Segunda República. Es en el marco de estas investigaciones y metodologías que se concibe la pieza *Mary Light*, dedicada a la figura de la periodista y escritora María Luz Morales Godoy.

### **Esther Lázaro Sanz**

# **Mary Light**

Drama-documento entre luces, lucha y sombras





MINISTERIO DE CULTURA





- © Esther Lázaro Sanz, 2024
- © Imagen de cubierta: Artenvisahu
- © *De la presente edición:*Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación: Artenvisahu

NIPO: 193-24-084-1

Esta obra forma parte de los proyectos de investigación-creación transdisciplinares IN/EXILIUM (2022-BP-00184), del programa Beatriu de Pinós financiado por la AGAUR-Generalitat de Catalunya, y FEMMEM, del programa de Recerca Jove i Emergent del Ajuntament de Barcelona.

### **Esther Lázaro Sanz**

# **Mary Light**

Drama-documento entre luces, lucha y sombras

#### **PRÓLOGO**

#### **Bernat Castany Prado**

Insiste. Repite como la naturaleza repite las especies hasta alcanzar la perfección.

Gabriela Mistral, "Decálogo del maestro", 1922.

Y aunque el canto que escuché hablaba de la guerra, de las hazañas heroicas de una generación entera de jóvenes latinoamericanos sacrificados, yo supe que por encima de todo hablaba del valor y de los espejos, del deseo y del placer. Y ese canto es nuestro amuleto.

Roberto Bolaño, Amuleto, 1999.

l primer artículo que la periodista María Luz Morales publicó en *La Vanguardia* se titulaba "Las hadas vuelven". Corría el año de 1921, y la autora no podía imaginarse lo morosamente profético que acabaría resultando su título, a la luz de una obra como *Mary Light. Drama-documento entre luces, lucha y sombras*, que la dramaturga Esther Lázaro Sanz acaba de dedicarle 103 años después. Que bien podrían haber sido 1001 años. No porque sea una fecha de cuento, sino porque el disperso olvido que le fue infligido a una de las grandes periodistas culturales del primer tercio del siglo XX casi logra que la olvidemos por completo.

Ahora que lo pienso, más que un cuento de hadas, se trata de un cuento de Hades. Porque, como en la *nekya*, o 'evocación de los muertos', que ocupa todo el capítulo XI de la Odisea, Esther Lázaro ha descendido al mundo de las sombras, para

invocar sobre la escena las diferentes edades de una virtuosa de la resistencia, y las múltiples sombras que la acompañan. Pero, no se trata sólo de que María Luz Morales haya permanecido, hasta ahora, invisibilizada, como otra Proserpina, en el reino de Hades, cuyo nombre significa, precisamente, "el invisible". Sino también de que vivió con grandeza el triple destino que le tocó vivir: el de antes, el de durante y el de después de la Guerra Civil.

En este sentido, su historia también se nos presenta como un cuento de "hadas", aunque sólo sea porque dicho término proviene del plural latino *fata*, que significa "destinos", en referencia a las "*Tria fata*", o 'los tres destinos', que es como se conocían a las Parcas romanas –Nona, Décima y Morta-, sucesoras de las Moiras griegas –Cloto, Láquesis y Átropos-. De ahí que las hadas siempre aparezcan en la cabecera de la cuna de los recién nacidos, desde donde hilan, tejen y cortan sus destinos.

El primero de los tres destinos de María Luz Morales consistió en ser una pionera del periodismo cultural en la electrizante España de los años veinte y treinta. Gracias al fastuoso trabajo de investigación sobre el que se asienta *Mary Light*, en cuyas escenas se combinan transcripciones de documentos reales, largamente olvidados, Esther Lázaro nos permite asomarnos a algunos textos fascinantes de María Luz Morales. Por ejemplo, el que escribió sobre las elecciones del 19 de noviembre de 1933, en las que pudieron participar por primera vez las mujeres:

"Ayer votaron por primera vez las mujeres de España. Ayer, en Barcelona –con lluvia y sin tranvías–, eligieron a sus parlamentarios muchas más mujeres que hombres. Y ello sin que ocurriera ninguna de las catástrofes previstas, desde siglos,

para tal caso, por el terrible 'pánico masculino'. Sin siquiera la temida y temible nota ridícula. Sin comicidad, sin estridencia. Y, desvanecidos, los dos augurios más extendidos. El de la posible abstención femenina. Y —de no haber sido así—, el del peso fatal, abrumador, tremendo, con que el voto de las mujeres iba a inclinar la balanza hacia la extrema izquierda, o hacia la extremísima derecha"

En otras escenas vemos a María Luz Morales colaborando con la escritora Caterina Albert, quien firmaba como Víctor Català, algunos de cuyos cuentos tradujo al español para que fuesen publicados por el diario *El Sol*, de Madrid; redactando algunas de sus numerosas críticas teatrales (ella misma se definirá, muchos años más tarde, como una mujer "que emborronaba cuartillas e iba todas las noches al teatro"); o estrenando sus propias obras, como, por ejemplo, *Romance de medianoche*, con el que iniciaba un sueño que la Guerra Civil se encargaría de transformar en un agotador desvelo.

El segundo de los destinos de María Luz Morales empezó cuando, al inicio de la Guerra Civil, el director de *La Vanguardia*, Agustí Calvet Pascual, mejor conocido como "Gaziel", huyó *virilmente* a Francia, y el comité obrero le pidió que asumiese la dirección. Las breves y trepidantes escenas centrales que Esther Lázaro engarza hábilmente transmiten la sensación de importancia, inminencia y dogmatismo que dominaron aquella época, y que María Luz Morales parece haber manejado con una valentía y una prudencia ejemplares. Esta ráfaga teatral abre una ventana sobre eso que llamamos, bien o mal, "la tercera España", que intenta designar a todas aquellas personas que, en un momento de polarización máxima, trataron de mantener su fe en la democracia, resistiéndose trágicamente a la tentación, casi fatal, de enfrentarse al autoritarismo con más autoritarismo.

De hecho, resulta muy significativo que, durante el tiempo en que fue directora de La Vanguardia, María Luz Morales aumentase la inversión en cultura, y le diese una gran importancia, como seguiría haciendo, de hecho, a lo largo de toda su vida, a la literatura infantil (que, en esa misma época, C. S. Lewis definía como aquella que también pueden leer los niños). Algunos desorientados pensarán que este fue su "toque femenino", como si el mundo griego no le hubiese dado una importancia central a la paideia; como si el príncipe de los humanistas que fue Erasmo no le hubiese dedicado la mitad de su obra a pensar sobre la educación de los niños (entre los cuales podemos contar a Montaigne, cuyo padre lo educó siguiendo al pie de la letra el Plan de estudios, de 1511, de Erasmo); o como si la Ilustración, con Diderot y Rousseau a la cabeza, no hubiesen escrito pensando también en los niños. No, el interés de María Luz Morales por la educación de los niños y los adolescentes no estaba relacionado con el hecho de que fuese una mujer, sino con el hecho de que participaba de una tradición clásicohumanístico-ilustrada-republicana (a ver quién le pone un nombre), que, más allá de las urgencias políticas, espera introducir cambios profundos en la sociedad.

El tercero de los destinos de María Luz Morales fue el de los cuarenta días de cárcel y los veinte años de invisibilización social y profesional, que no lograron apagar su compromiso con el periodismo y la literatura. Ahora que lo pienso, María Luz Morales fue, a la vez, Penélope, por la resistencia ante los pretendientes, que querían poseerla, y Ulises, por su lealtad a un proyecto de vida. Y su vida, como la de tantas otras mujeres, merecería una *Penelopea*. Más, el término "epopeya", de *epos*, 'voz, narración', y *poiein*, 'hacer', significaría "hechos narrados". Narrados, claro está, porque son considerados memorables. En

cambio, el término "anécdota", de *an*-, 'no', y *ekdoseos*, 'publicar' significaría exactamente lo contrario, esto es, "hechos no publicados". No publicados, claro está, porque son considerados intrascendentes o privados.

Pues he aquí una epopeya hecha con aquello que el poder pretendió –y la desidia permitió– convertir en anécdota. Porque, como el personaje de Ulises Lima, en *Los detectives salvajes*, de Bolaño, María Luz Morales logra no olvidar, a lo largo de esos largos años de silencio y olvido (tan largos como una interminable aposición en la que uno ya casi no recuerda de lo que estaba hablando), el rumbo. Y no con la esperanza de llegar a Ítaca, que ya aprendimos, con Tennyson y Cavafis, que no existe, sino con la intención de no abandonar el viaje.

"No matéis a las hadas, porque pueden vengarse... Dejadlas vivir, al lado de los libros de aventuras"—dice María Luz Morales en una de las escenas de *Mary Light*. Sin duda, recordar su olvido, y el de tantas otras personas, insiliadas o exiliadas, y cantar la multiforme epopeya, consistente en mantener la dirección frente a las corrientes oceánicas de la impotencia, es un modo de evitar que las hadas mueran, introduciéndolas en un libro de aventuras... Una hazaña dificil y necesaria que Esther Lázaro Sanz ha vuelto a realizar con la veracidad, la lealtad y la belleza a las que ya nos tiene acostumbrados.

A todas las que nos precedieron. Sepamos o no sus nombres. Conozcamos o no sus vidas.

#### **DRAMATIS PERSONAE**

(por orden de aparición)

Mujer 1

Mujer 2

Elisabeth

Zoe

Luz

Félix

Periodistas

Representante

CATERINA

Dolly

Antonio

REDACTORES

JOSEP

Hombre

INTELECTUALES

André

Max

Policías

SECRETARIO JUDICIAL

ÁNGEL

JUEZ

Luys

Jóvenes

Novio

SECRETARIO

**Nieves** 

**CENSORES** 

PEUA

Camarera

PILAR

Carlos

(Autora)

A pesar de la extensa lista de personajes, la obra está pensada para ser interpretada por cinco actrices (de género femenino o no binario) de distintas edades, entre los treinta y los ochenta. El personaje de Luz (y, si se quiere, tambien los de Zoe, Elisabeth, Dolly y Max) deberá ser interpretados por más de una actriz, primando su etapa vital en cada escena.

Los personajes masculinos serán igualmente interpretados por actrices.

A pesar de estar basados en personas reales, todos los personajes son trasuntos, más o menos aproximados. El personaje de Zoe es trasunto fusionado de las dos Zoes que compartieron vida con María Luz: Zoe Godoy, su prima, y Zoe Ramírez, su sobrina.

#### NOTA DRAMA-DOCUMENTAL

El noventa por ciento de lo escrito en esta obra no es ficción. Son transcripciones de documentos reales fruto de una investigación archivística y hemerográfica con fuentes primarias. En los momentos en que se ha recurrido a la ficción se ha hecho partiendo de situaciones referenciadas por la propia María Luz Morales en sus textos no ficcionales o por personas de su entorno, y con apoyo de bibliografía especializada. Sin embargo, se ha dejado un pequeño espacio para la fantasía, como no podía ser de otro modo tratándose de una obra dedicada a una férrea defensora de las hadas.

Todas las referencias documentales y bibliográficas se encuentran recogidas al final del texto.

Esta nota –salvo la última frase, la anterior– puede ser proyectada al inicio de la representación.

#### **PRÓLOGO**

Cementerio de Montjuïc. Las calles de nichos y panteones en la ladera de la colina barcelonesa custodian las vistas al mar. En unas de las primeras, situada casi en diagonal, a modo de esquina del Eixample, como la casa en la que vivían Luz, Adela y las dos Zoes, se encuentra, en el segundo piso de la pared de nichos, una losa gris, antigua, sobria, cuya inscripción aparece casi borrada.

Dos mujeres, paradas frente a ella, la contemplan.

Mujer 1.- Aquí es.

Mujer 2.- Sí, esta es.

Mujer 1.- Pues vaya.

Mujer 2.- Sí, pues vaya.

MUJER I.- Es...

MUJER 2.- ...feíta.

Mujer 1.- Está medio abandonada.

MUJER 2.- ¿Quién será la chica de la foto?

MUJER 1.- Nadie, es como una especie de virgen, ¿no lo ves?

Mujer 2.- Ah, ya...

MUJER 1.- Te lavarás las manos después de tocar eso, ¿no?

MUJER 2.- Pues claro.

MUJER 1.- Seguro que es esta, ¿no?

Mujer 2.- Sí, Ramírez.

MUJER 1.-Vía Santa Eulalia, 7420.

MUJER 2.- Que sí, es esta, es aquí. Ramírez es la familia política.

Mujer 1.- 1922.

MUJER 2.- Eso es por su cuñado. Era capitán de dragones. Murió joven. Diez años después de casarse con Adela, la hermana mayor.

(Pausa.)

MUJER 1.- ¿Capitán de dragones?

Mujer 2.- Sí. Yo qué sé.

MUJER 1.- ¿Y por qué no enterrarla en su nicho familiar?

Mujer 2.-Ya. Ni idea.

(Pausa.)

MUJER 1.- Siendo soltera, lo lógico hubiera sido que estuviera

con los padres, ¿no?

MUJER 2.- No sé dónde están enterrados los padres... El padre murió después que su yerno, en 1930, creo recordar. Y la madre, justo después de la guerra.

MUJER 1.- Pues eso.

MUJER 2.- Aquí están ella y Zoe. Son los dos últimos... cuerpos.

MUJER 1.- ¿Estás segura?

MUJER 2.- Que sí, me lo han confirmado abajo en la oficina.

(Pausa.)

MUJER 1.- Curioso.

MUJER 2.- Que estén juntas.

Mujer 1.- Sí.

(La MUJER 2 coge por la cintura a la MUJER 1. Siguen contemplando el nicho.)

MUJER 2.- ¿Le saco una foto?

Mujer 1.- ¿Para qué?

MUJER 2.- Pues... no sé... Para... tenerla. Para inspirarme.

MUJER 1.- ¿Inspirarte?

Mujer 2.- Ay, yo qué sé.

MUJER 1.- ¿La vas a proyectar o algo?

Mujer 2.- No, no. Es para mí.

MUJER 1.- Entonces no hace falta que saque mi iPhone.

MUJER 2.- No, tranquila, mi móvil prehistórico me sirve.

(La MUJER 2 saca un par de fotos del nicho.)

Mujer 1.- ¿Ya? ¿Nos vamos?

Mujer 2.- Sí...

(La MUJER 1 empieza a alejarse. La MUJER 2 sigue de pie, frente a la tumba, como si todavía no quisiera o no pudiera irse, como si algo —no dicho, no hecho— la mantuviera allí, la mirada fija en el nicho. La MUJER 1 se gira al ver que la MUJER 2 no la sigue. La espera.)

MUJER 2.- Adiós...

(La Mujer 2 se vuelve y ve a la Mujer 1 esperándola. Le sonríe. Va hacia ella, se cogen de la mano y empiezan a andar hacia la salida del cementerio.)

#### LUCES

#### PRIMERA PARTE

#### ROMANCE DE MEDIANOCHE (I)

#### 1935

Amplio despacho del piso en el que viven Luz, Adela y Zoe, en una esquina de la Gran Via de les Corts Catalanes, en el Eixample barcelonés. Sus cuatro paredes, recubiertas de estanterías repletas de libros. Un gran escritorio de madera oscura preside la habitación. Suelo de baldosas hidráulicas en tonos verdes.

ELISABETH, en sus treinta, LUZ, de edad indefinida pero rondando los cuarenta, y ZOE, también de su quinta, se encuentran realizando una lectura dramatizada.

ELISABETH.- (con voz de Padre, iracundo) ¡Bruja! ¡Infame!

Zoe.- (con voz de Abuelo, ídem.) ¡Vil! ¡Ah, vil!

Luz.- (con voz de hada Melusina, defendiéndose con furiosa violencia) ¿Y por qué? ¿Eh? ¿Por qué? ¡Ciegos! ¡Locos! En lugar de agradecerme... ¿No ven que yo le doy a la niña lo único que no podrán quitarle? ¿No ven que todo se desmorona? ¿No ven que todo se transforma se deshace? ¡Pero lo que yo le doy a la niña es algo que

será suyo, suyo mientras viva, suyo bajo todas las leyes, bajo todas las normas, bajo todos los cataclismos! ¡Un corazón amoroso! Suyo... suyo... Para protegerla, para que no se hiele de soberbia cuando el oro la cubra, para que no se insensibilice de egolatría cuando la gloria la enaltezca, para que no se muera de tristeza cuando las horas sean demasiado grises o demasiado frías o demasiado duras. Maribel será...

- ELISABETH.- (con voz de Padre, frenético) ¡Maribel será lo que nosotros queramos!
- Luz.- (con voz de hada Melusina, irónica) ¡Ya me lo dirá usted dentro de veinticinco años!
- ZOE.- (con voz de Abuelo, con energía) ¡Basta! Todo esto es absurdo.

  Todo esto es ridículo y lamentable como ustedes mismas y todo esto ha terminado... (Reproduce el sonido de un timbre) ¡Ring, ring, ring! Juan, acompaña a estas señoras.
- Luz.- (con voz de hada Melusina) ¡Bah! De todas maneras ya nos íbamos. (Reproduce el sonido de un reloj) ¡Dong! Es la una.
- ZOE.- (con voz de hada Uganda) Ya nos vamos, ya.
- ELISABETH.- (con voz de hada Ursinda) ¡Ay! Y echadas, como de todas partes... Como de la vida...
- ZOE.- (con voz de Abuelo) Señor, parece un sueño... (Ligera pausa) ¿Qué vimos en el espejo? Se me borra todo... (Haciendo un inútil esfuerzo de evocación) Vimos... Nada, que no me acuerdo.

¡No me acuerdo!

Luz.- ¡Telón rápido y fin!

(ZOE aplaude con entusiasmo.)

Elisabeth.- ¿Te gusta?

ZOE.- ¡Me encanta! ¡Es... es...! Es divertida, y a la vez dramática, y seria, y también romántica, y de fantasía... ¡con esas hadas!

ELISABETH.- ¡Que funcionan, aun sin ser una obra para niños!

Luz.- Pues claro. Las hadas son personajes eternos.

ZOE.- ¡Siempre a vueltas con las hadas! En eso se nota que es tuya, Luz.

Luz.- Bueno, de las dos...

Elisabeth.- No, no, yo soy una mera colaboradora.

Luz.- No digas tonterías...

Elisabeth.- Querida, sabes que es verdad.

Luz.- No...

ELISABETH.- He hecho lo que he podido, pero tus dos cuadros son infinitamente mejores.

Luz.- Creí que te habías molestado conmigo cuando te los mandé y no contestabas...

Elisabeth.- ¡Para nada! No ha habido nunca enojo.

Luz.- Me quedo más tranquila...

ELISABETH.- Era solo una auténtica tristeza por la grata colaboración que parecía malográrseme.

(ZOE, que durante el diálogo se ha acercado al escritorio y a las estanterías próximas buscando algo, coge un cuaderno en el que hay pegados recortes de prensa y, tras pasar algunas páginas, empieza a leer uno de ellos, imperturbable a las interrupciones que se superponen a su lectura).

ZOE.- Ahora, las hadas vuelven... Menospreciadas por las gentes prácticas, que,/

Luz.-;Zoe!

Zoe.- ... cuando el misterio llama a sus ventanas se/

Elisabeth.- ¿Qué...?

Zoe.- ... vuelven del otro lado, no sabiendo oír sino la voz/

Luz.- (quitándole el cuaderno de las manos, interrumpiendo definitivamente la lectura) ¡Deja eso!

Elisabeth.- Pero ¿qué es?

ZOE.- El primer artículo que publicó Luz en *La Vanguardia*: «Las hadas vuelven».

Luz.- En defensa del teatro infantil.

ZOE.- Tiene sus primeros artículos aquí guardados.

Luz.- Igual que conservamos los libros que traducimos, ¿no?

Elisabeth.- ¿Y ese cuándo salió?

Luz.- (verificándolo en el cuaderno) El 5 de julio del 21.

Elisabeth.- Hace... ¡catorce años!

ZOE.- ¿¡Tanto?! ¡Cómo pasa el tiempo!...

Luz.- Exacto, volvamos a la obra, que perdemos ritmo...

Elisabeth.- Entonces, te ha gustado.

ZOE.- ¡Mucho! ¡Os ha quedado una comedia estupenda! ¡Y qué sentimiento en la lectura!

(Ríen.)

Luz.-Yo siempre he tenido vocación frustrada de actriz.

ELISABETH.- Frustrada no. Que eres la estrella del Lyceum Club.

Luz.- Estrella amateur...

ZOE.- ¿Y qué? ¡Tus compañeros críticos te elogian como a la Xirgu!

Elisabeth.- ¡Más que a la Xirgu!

(Las dos ríen.)

Luz.- ¡No seáis malévolas!

ZOE.- ¿Y cómo la vais a titular?

Elisabeth.- Estamos dudando...

Luz.- A ver a ti qué te parece: Romance de medianoche...

Elisabeth.-...o Tres vidas en un espejo.

(Pausa.)

ZOE.- Difícil... Los dos son buenos títulos... Pero el primero mantiene más el misterio.

Luz.- Desvela menos, es verdad.

Elisabeth.- ¡Pues decidido: Romance de medianoche!

ZOE.- ¡Adjudicado!

Elisabeth.- ¿Cuándo la estrenamos?

Luz.- Creo que ya sé quién puede ser una perfecta Maribel.

Elisabeth.- ¿Quién?

Luz.- Pepita Díaz de Artigas.

Zoe.- ¡Por supuesto!

Luz.- Ella y Manolo Collado harán temporada en el Barcelona a final de año...

ZOE.-Y siempre les has escrito muy buenas críticas.

Elisabeth.- ¡Hay que llevarles la obra!

(Despedida alborotada de ELISABETH. ZOE saldrá también, seguida de LUZ, que se cruzará en escena con su yo con cerca de una década menos de vida, que entra en ese momento para la escena siguiente. Aunque no reparen de manera manifiesta la una en la otra, se intercambiarán, quizás, algo que haga entender al público que se trata de la misma persona.)

#### CATERINA (I)

#### 1927

Redacción del diario El Sol, en la madrileña calle de Larra. FÉLIX (o Heliófilo, si se prefiere), director del rotativo, habla con LUZ, que ahora ronda los treinta.

FÉLIX.-Tienen ustedes, en Cataluña, al más singular novelista de España. Y es una mujer... ¡Formidable!

Luz.- ¿Víctor Català?

FÉLIX.- La misma. ¿Podría, acaso, ser otra? Usted debe conocerla, de fijo.

Luz.- Bueno, conocerla, conocerla... A ver, claro, la admiro, pero... Barcelona es que es muy grande, ¿sabe usted? Y... y yo, muy pequeña. (*Ríe nerviosa*.)

FÉLIX.- Pero la conoce, ¿no?

Luz.- Nos... nos movemos en esferas distintas. Ella hace una vida más bien retirada. Y a mí me absorbe el trabajo de cada día, con estos trajines editoriales, el cine, el periódico, el/

FÉLIX.- Precisamente: ¡el periódico! El periodismo es puerta abierta a toda relación, a todo conocimiento. Vamos a ver, ¿no publicó usted en su hoja femenina una pieza sobre Català hace unos meses?

Luz.- Sí...

FÉLIX.- (busca entre ejemplares) La tengo por aquí encima, la he ido a buscar antes... Aquí, 18 de diciembre del 26. (Busca la sección en cuestión mientras pasa páginas) La mujer, el niño y el hogar... La mujer, el niño y el... La muj-... ¡Aquí: «Una mujer y un libro»! ¿Y qué pone aquí?

Luz.- Charlas...

FÉLIX.- Eso es: charlas. ¿Y aquí?

Luz.- María Luz Morales...

FÉLIX.- Exacto, charlas y su nombre. O sea, que charlaron.

Luz.- Bueno, charlas... charlas no en ese sentido, sino como de... diálogo entre el libro y... O sea, es una crítica de su último libro, *Un film*...

FÉLIX.- Pero no me diga que usted, periodista barcelonesa, no conoce a Víctor Català.

Luz.- No, sí, la conozco, claro, le... le hablé alguna vez. Pero la conozco, sobre todo, en su obra. Que admiro muchísimo.

FÉLIX.- Lo sé. Se nota.

Luz.- Bueno, quién no admira su obra, ¿verdad? Todo el mundo que haya leído *Solitud*, la admira. Y los cuentos, magníficos:

Drames rurals, Caires vius/

FÉLIX.- Sí, sí. Justamente de los cuentos se trata. (*Pausa*.) ¿Qué le parecería si *El Sol* publicara... cuentos inéditos de Víctor Català?

Luz.- ¡Pues/!

FÉLIX.-; A todo honor, ilustrados, a página entera!

Luz.- (casi palmoteando) ¡Estupendo!

FÉLIX.- ¡Ya sabía que le gustaría la idea!

Luz.- Pero... Es que... Víctor Català... Bueno... Justamente no... Escribe en lengua catalana y...

(FÉLIX se echa a reír. LUZ se desconcierta.)

FÉLIX.- ¡Vamos! ¿Y eso le parece inconveniente? ¿Precisamente a usted?

Luz.- Hombre...

FÉLIX..- No me dirá que no domina la lengua catalana.

Luz.- Bueno, sí, la hablo, y puedo escribirla, pero dominar, dominar...

FÉLIX..- Pues ya está: Víctor Català escribirá, en su lengua,

cuentos para El Sol... ¡y usted los traducirá!

Luz.-Ya... No sé...; Traduttore, traditore!...

FÉLIX..- No se deje amedrentar por un dicho, mujer.

Luz.- Es que duele traicionar, aunque sea sin querer, lo que se ama...

FÉLIX..- Pues no lo haga.

Luz.- ¿Traducir?

FÉLIX..- ¡Traicionar!

Luz.- Es que/

FÉLIX..- No se hable más: Víctor Català escribirá cuentos nuevos para *El Sol*, y usted nos los traerá primorosamente traducidos.

Luz.- Pero/

FÉLIX..- Dejo en sus manos la gestión con la autora.

(FÉLIX sale. LUZ se toma unos segundos más. Se encamina hacia su escritorio vacío, rejuveneciendo ligeramente unos años.)

#### EL HOGARY LA MODA

#### 1920

Despacho de Luz. El tiempo ha pasado nuevamente hacia atrás. Su versión más joven, cerca de los treinta, atiende el correo sentada en su escritorio. Se detiene sorprendida ante una de las cartas, que abre con ansia y lee con detenimiento. La alegría se le dibuja en el rostro a cada línea que avanza en la lectura. Cuando termina de leer la carta, salta de la silla y sale corriendo del despacho.

#### Luz.- ¡Zoe! ¡Zoe!

(Se proyecta la portada de El Hogar y la Moda junto con una nota publicada en el número del 10 de agosto de 1920, donde se nombra a María Luz directora de facto de la revista: «Nuestra futura cronista. Por cuatro votos contra uno, ha sido elegida para hacer las Crónicas de El Hogar y la Moda la excelente escritora que firma María Luz, autora de la primera de las tres Crónicas que hemos publicado, para elegir entre sus tres autoras a la que habrá de ser nuestra futura cronista.»)

#### ROMANCE DE MEDIANOCHE (II)

#### 1935

Una PERIODISTA y una REPRESENTANTE de compañía (seguramente eran un periodista y un representante, pero poco nos importa su género, en realidad) hablan en cualquier café del centro de Barcelona.

Luz, en otro tiempo, en sus treinta, volverá a entrar en algún momento de la escena y se sentará a trabajar en su escritorio.

Periodista. - ¿Mañana podremos aplaudir por fin a Catalina Bárcena?

Representante. - No, todavía no.

Periodista. - ¿Qué? ¿No ha llegado, quizás?

Representante. – Sí, sí, ya está aquí. Pero se puso enferma y tiene que estar en cama unos días. Tiene un resfriado muy fuerte...

Periodista.- Vaya, ya lo siento...

Representante.-Y yo. Pero, en lo que se refiere a la temporada del Barcelona, su ausencia tendrá una compensación excelente: el estreno de *Nuestra Natacha*, obra inédita de Alejandro Casona.

Periodista.- Un autor que dignifica la escena castellana.

Representante.- Un autor que honra el teatro y la literatura, en efecto. Y hay que remarcar que será interpretada por una actriz de la sensibilidad de Pepita Díaz-Artigas y un actor tan actor como Manuel Collado.

Periodista.- ¡La compensación, así, es doblemente interesante! Pero, volviendo a Catalina Bárcena, ¿debutará con *Pygmalion*, de Bernard Shaw?

Representante. - Este es, hasta ahora, su propósito.

Periodista. - ¿Y qué más? ¿Algo de Martínez Sierra?

Representante. - Sí, el segundo acto de *Triángulo*, representado por la Bárcena y Pepita Díaz.

Periodista.- ¡Magnífico!

Representante.-Y no habrá tiempo de más, porque la compañía acaba sus actuaciones el 26 de noviembre.

Periodista.- Me había llegado que quizás acabarían el 28.

Representante.- Ya se verá... Se están haciendo gestiones, pero no precisamente para alargar las representaciones de Catalina Bárcena, sino para poder estrenar una comedia de María Luz Morales.

Periodista.-; Ah!

Representante.- Como lo oyes. Es una comedia que a Pepita Díaz le gusta mucho.

Periodista.- ¿Y la estrena dos días antes de irse?

Representante. - Las cortas temporadas que hacen aquí en Barcelona las compañías de Madrid tienen este inconveniente.

Periodista.- ¡Esto pasa porque se trata de un autor de aquí!

Representante.- Tienes razón, en parte. Pero no olvides que Casona verá interrumpido el éxito de *Nuestra Natacha* por la actuación de Catalina Bárcena...

Periodista.- ¡Es lamentable!

Representante. - Amiga mía, el teatro, como todo en la vida, tiene también sus cosas desagradables.

Periodista.- I tant!

(La REPRESENTANTE sale, mientras la PERIODISTA queda en escena, esperando a que pasen los días. Espera en las puertas del Teatro Barcelona, al principio de la Rambla de Catalunya, la salida de Luz.)

Periodista.- Hoy, a primera hora de la tarde, María Luz Morales ha leído a la compañía Díaz Artigas-Collado la comedia que le estrenarán el próximo día 26: *Romance de medianoche*.

(Entra Luz en sus cuarenta.)

Periodista.- ¡Señorita Morales! ¿Cómo ha ido la lectura?

Luz.- Bien, bien, muy bien.

Periodista.- Se van a poner ya a ensayar, imagino.

Luz.- Sí, eso parece.

Periodista. - ¿Nerviosa con el inminente estreno?

Luz.- Para nada, tenemos total confianza en el talento de la compañía.

Periodista.- Así que Romance de medianoche. ¿Es una obra romántica?

Luz.- ¡No, no! Bueno, sí, pero es una obra de ambiente poético.

Periodista.- ¿Qué más nos puede contar?

Luz.- No mucho... Que la comedia no acaba en boda y que no hay ninguna señora que engañe al marido.

(Ambas ríen y salen.)

### **CATERINA (II)**

#### 1927

La joven Luz en los treinta abandona su escritorio y sube, impresionada, las escaleras de la casa de la calle Valencia —a escasos quince minutos andando de la suya, también en el Eixample— donde vive CATERINA. La imponente escritora, cerca de los sesenta, la espera en la puerta del piso. Luz se la queda mirando, muda de admiración.

CATERINA. - Senyoreta Morales, bona tarda. 1

(CATERINA le tiende la mano. LUZ tarda unos segundos en estrechársela).

Luz.- Senyora Albert, és un veritable plaer conèixer-la.

Caterina. - Passi per aquí, si li plau.

Luz.- Gràcies.

(CATERINA la lleva hasta un saloncito modernista.)

CATERINA.-Vol prendre res?

Luz.- Moltes gràcies, estic bé.

CATERINA.- No tingui pas vergonya de demanar el que li plagui,

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup>Para leer esta escena íntegramente en castellano, ve a la página 214

per favor. Amb tota confiança.

Luz.- Li ho agraeixo molt, senyora Albert.

CATERINA.- Digui'm Caterina, si li plau. Jo li diré María Luz. Li sembla bé?

Luz.- Per descomptat! Moltes gràcies. Per a mi és un honor, de debò. He llegit tots els seus llibres. L'admiro moltíssim.

CATERINA.- M'afalaga vostè. Més venint d'una ploma com la seva.

Luz.- Què vol dir?

CATERINA.- Dona, jo també l'he llegida! És una de les veus periodístiques que segueixo amb més d'interès a *La Vanguardia*.

Luz.- De veritat, m'ho diu?

CATERINA.- Oh, i tant! Ja no vaig al cinema si en Felipe Centeno no recomana el film, fixi's què li dic.

Luz.- Caram!...

CATERINA.- No puc més que sentir simpatia per una altra dona amb pseudònim masculí. I els articles que sí signa amb el seu nom també m'agraden. Té una mirada fresca, jove, sense fer de menys els models que la precediren. És vostè com una nova Colombine!

Luz.- Per favor, senyora Albert, Caterina!, em farà enrogir.

(CATERINA ríe.)

CATERINA.- Ja n'està, de vermella!

Luz.- Què més voldria jo que escriure la meitat de bé que vostè novel·les i contes!

CATERINA.- També escriu narrativa?

Luz.- Alguna coseta, sense gaire importància. Novel·letes sentimentals i versos...

CATERINA.- Ja sospitava jo que la seva ploma no era feta sols pel periodisme.

Luz.- Però res comparat amb la força magnètica de la seva obra. És vostè una de les millors narradores de la literatura contemporània!

CATERINA.- I ara!

Luz.- Algun dia escriuran una obra sobre vostè i l'estrenaran en un teatre nacional!

(CATERINA ríe de nuevo.)

CATERINA.- Ai, si n'haurien d'estrenar, d'obres sobre dones, als teatres d'aquest país! I ja que ens hi posem, que estrenin

també més obres escrites per dones, no li sembla?

Luz.- Per descomptat!

CATERINA.- Però, tornant on érem, què vol que li digui? Jo escric així tal com em raja, deixo parlar lliurement l'instint.

Luz.- I quin instint!

CATERINA.- No he tingut cap mestre del gai saber, ni m'he format enlloc, jo. Una amateur, ja li dic.

Luz.- Doncs el senyor Lorenzo, el meu cap a *El Sol*, el diari de Madrid, també la té en la més alta estima, a vostè i a la seva obra.

CATERINA. - És molt amable.

Luz.- De fet, m'envia per a fer-li una oferta...

CATERINA.-Vostè dirà.

Luz.- Ens agradaria molt publicar alguns contes seus al diari. Molt. Així els lectors madrilenys també gaudirien del seu extraordinari talent.

CATERINA.- Li agraeixo l'oferta, i agraeixi-la de part meva i de tot cor al senyor Lorenzo. Però jo sóc escriptora en llengua catalana.

Luz.- És clar. Traduiria jo els seus contes.

(Pausa.)

CATERINA.- L'empresa no és fàcil...

Luz.- En sóc ben conscient, li asseguro! Però ho faria amb la major cura.

CATERINA.- No sé si podria comprometre'm a una col·laboració d'aquesta mena... No pot imaginar-se el temps que dedico a portar aquesta casa i la de L'Escala!

Luz.- Podria pautar vostè la freqüència. I supervisar les meves traduccions ben d'a prop!

CATERINA.- Ai, filleta, no sé què dir-li...

Luz.- Digui'm que sí, per favor.

(LUZ y CATERINA seguirán charlando todavía un buen rato, hasta que LUZ consiga convencerla. Aunque se quedarán en el saloncito modernista, quizás no las veamos durante las próximas escenas.)

#### **FELIPE CENTENO**

#### 1933

Luz, en sus cuarenta, entra casi corriendo, exultante, en su casa.

Luz.-; Adela!; Zoe!; Madre!

(ZOE sale a su encuentro. Luz la abraza, la toma por la cintura y por la mano, y se pone a bailar con ella algo alegre y rápido. La música es su risa.)

Zoe.- ¡Luz!

Luz.- ¡Me han ascendido! ¡Me han ascendido!

(ZOE se contagia de su buen humor. Ríen dando vueltas. Sin dejar de bailar.)

ZOE.- ¿A directora del periódico?

Luz.- ¡Mejor! ¡A crítica teatral!

ZOE.- ¡Enhorabuena!

Luz.- ¡Por fin!

ZOE.- ¿Y qué va a ser de don Felipito?

Luz.- ¡Habrá que matarlo! (Ríen.) Diez años de vida ya son

suficientes para un crítico de cine, ¿no?

Zoe.- Felipe Centeno, 1923-1933. Descanse en Paz.

Luz.- Que el Señor le tenga en su gloria.

(Ambas salen, riendo, para compartir la noticia con el resto de la casa.)

# ROMANCE DE MEDIANOCHE (III)

#### 1935-1936

Elegante salón de una torre del Paseo de la Bonanova, en la zona alta de la capital catalana. A Luz y Elisabeth las acompaña DOLLY, una joven alemana de la edad de Elisabeth, cuya procedencia se le nota al hablar.

Elisabeth.- ¡Es que no me lo puedo creer!

Dolly.- Calma...

Elisabeth.- ¡No entiendo que tú estés tan serena, María Luz!

Luz.-Yo también me he llevado un disgusto, querida, pero no podemos hacer nada...

Dolly.- ¿Y otra... troupe? ¿Otra... compañía?

Elisabeth.- ¡Si ya la tienen ensayada!

Luz.- Elisabeth, no te sofoques. Pepita me ha dado su palabra de que va a estrenarla en cuanto tenga ocasión.

Elisabeth.- ¿Y eso cuándo será?

Luz.- Seguramente a principios de enero, me ha dicho.

Elisabeth.- ¡Pero ya no será en Barcelona!

Luz.- De momento.

Dolly.- ¿Madrid?

Luz.-Tampoco... En el Teatro Arriaga de Bilbao.

Elisabeth.- ¿¡En provincias!?

Luz.- Mira el lado positivo: para cuando vuelvan en otoño ya estará más rodada.

Dolly.- Será igualmente estreno en Barcelona.

Luz.- Claro. Qué más da que se estrene en invierno de 1935 que en otoño de 1936...

ELISABETH.- ¡A mí me da! Deberíamos habérsela llevado a la Xirgu cuando hicieron el recital con Federico hace unas semanas.

Luz.- Pepita ya se había interesado en la comedia...

ELISABETH.- ¡O no deberías haber publicado una crítica tan buena de Nuestra Natacha!

Luz.- Qué tontería...

Elisabeth.- ¡Media página de alabanzas!

Luz.- Es de lo mejor que ha pasado por nuestros teatros.

ELISABETH.- Claro, tan buena, tan buena y tan exitosa, ¡que nos hemos quedado nosotras sin estreno!

DOLLY.- (acercándose a ella, susurrando el apelativo) Meine Liebe... María Luz no tiene culpa.

ELISABETH.- Ya lo sé. (*Pausa*.) Perdóname, querida. Sólo haces tu trabajo...

Luz.-Y sospecho que la culpa tampoco ha sido totalmente de Casona..., sino de la Bárcena.

ELISABETH.- *I can't believe it*! ¡Que se hubiera quedado en Hollywood con su maridito!

Luz.- O en Tetuán con las gallinas...

ELISABETH.- (maliciosa) Querida, ¡cómo me reí con la entrevista que le hiciste a Martínez Sierra este verano!...

Luz.- La idea era hacérsela a los dos, pero ella...

ELISABETH.- ¡Ese final!... (*Ríe.*) Seguro que no lo notó nadie salvo quienes te conocemos bien.

Luz.- Es que la señora no dijo nada digno de ser recogido y publicado, ¿qué queréis que os diga? Sólo hablaba de las gallinitas moras, de las plantitas de su finca...

Dolly.- ¿Catalina Bárcena?

ELISABETH.- Sí. No es santo de nuestra devoción.

Luz.- Menos desde lo de María...

Dolly.- ¿María?

Luz.- Lejárraga. La mujer de Martínez Sierra.

Dolly.- ¿La mujer?

Luz.-Y co-autora, por lo que se rumorea.

Elisabeth.- Como poco...

Dolly.- ¿Cómo, cómo? Me he perdido.

Elisabeth.- Es una historia que da para otra obra.

Luz.- Digna de estrenarse en un teatro nacional.

Elisabeth.-Ya te lo contaré...

Luz.- En fin, me tengo que ir para la Residencia de Señoritas, que tengo montones de correo por despachar...

Elisabeth.- ¿Qué hacemos con lo del estreno?

Dolly.- Relajarnos.

Luz.- Eso mismo. Elisabeth, es mejor estrenar en unas semanas con Pepita Díaz que no estrenar. (Pausa.) Aunque sea en Bilbao.

(Pausa.)

Elisabeth.- De acuerdo...

Dolly.- ¡Vamos a Bilbao!

ELISABETH.- Of course, my dear! No nos vamos a perder el estreno, sea donde sea. Y vamos a escribir a todos los periódicos del país para que vayan a cubrirlo o den noticia.

(Mientras salen, se proyecta la cabecera del Heraldo de Madrid y la nota sobre el estreno aparecida allí el 3 de enero de 1936: «Beneficio de Josefina Díaz de Artigas en Bilbao. En el teatro Arriaga, de Bilbao, ha celebrado su función de beneficio la primera actriz Josefina Díaz de Artigas, con el estreno de la comedia Romance de medianoche, obra de un crítico teatral barcelonés, María Luz Morales, de La Vanguardia, que le entregó a Pepita

Díaz de Artigas durante su reciente y brillante actuación en Barcelona. La comedia gustó mucho y la beneficiada alcanzó un triunfo personal muy grande en la protagonista. También fue muy aplaudido el director de la compañía, Manuel Collado. Al final de cada acto se escucharon muchos aplausos en honor de los intérpretes y de María Luz Morales, así como de su colaboradora en esta obra, Elisabeth Mulder.»)

## **CATERINA (III)**

#### 1927-1928

El tiempo retrocede de nuevo. Luz, que ya se ha despedido de Caterina, trabaja, incansable, a la luz de la lámpara que tiene en el amplio escritorio de su despacho. Zoe entra.

Zoe.-Ya han traído el correo.

Luz.- Déjamelo aquí, querida. Gracias.

(ZOE pasa las cartas, fijándose en los remitentes.)

Zoe.- ¡Tienes carta de Víctor Català!

Luz.- ¡Ábrela! ¿Abulta, el sobre?

ZOE.- (mientras la abre) No especialmente... ¿Por?

Luz.- Espero ansiosa el primer cuento que me mande para traducir.

(Luz le tiende la mano y Zoe le pasa la carta, que empieza a leer.)

Luz.- ¡Ay, no!...

Zoe.- ¿Qué?

(Luz lee. Oímos a CATERINA, con su acento ampurdanés)

CATERINA.- Por lo que la admiro, por lo que la aprecio y por lo que debo a las constantes atenciones de que me ha hecho objeto, yo no sé negarle a usted nada. Me convencí de ello al pedirme usted que colaborara en *El Sol*. Pero cuando se marchó usted y la magia de su palabra convincente se deshizo al contacto de la reflexión, hube de comprender lo que arriesgábamos, usted y yo, a causa de mi debilidad y hasta el mal tercio que podíamos jugarle al periódico que tan amablemente deseaba cobijar en sus columnas mis engendros literarios.

Zoe.- ¿Engendros, sus cuentos?

Luz.- Creo que es por la traducción. No se fía de mí... (Sigue leyendo.)

CATERINA.- Yo no sé por qué causa, quizás por la rudeza campesina de mi pluma, pero lo cierto es que, vertidos al castellano, no resultan.

Luz.- ¿Ves? ¡Lo imaginaba! (Sigue leyendo.)

CATERINA.- ...se produce una disonancia misteriosa, un algo que no concuerda con el espíritu (y, frecuentemente, tampoco con la letra) del original y que me causa el mismo malestar que debe de causar a los lectores desinteresados. Cuando me doy cuenta de ello quisiera saber escribir en castellano y evitarme así, y evitar al traductor y al lector, la tortura de la versión que yo misma siento dificil, de prueba.

Luz.- ¡Vaya por Dios!...

ZOE.- Si tus traducciones son siempre exquisitas, Luz. ¿Se lo dijiste?

Luz.- Le dije que me aplicaría muchísimo...

ZOE.- No es lo mismo. ¡Tú y tu humildad!...

Luz.- Espera, que sigue. (Sigue leyendo.)

CATERINA.- El segundo reparo surge de la índole de mis temas, temas campesinos, también, en su mayor parte, y que no sé si encajan mucho en las páginas de un rotativo destinado, principalmente, a público de cultura y ambiente ciudadanos.

ZOE.- ¿Pues no funcionan perfectamente aquí, sus cuentos? ¡Cómo no van a interesar en la villa y corte!

(Luz sigue leyendo.)

CATERINA.- Tercero/

Zoe.-;Sigue?

Luz.- Sigue... (Sigue leyendo.)

CATERINA.- Tercero: me pide usted cuentos, es decir, trabajillos cortos, y a mí suelen resultarme todos largos, más con proporciones de novela corta que de verdaderos cuentos, y, por lo tanto, más propios del libro que del periódico...

Luz.- Se podrían publicar por entregas, eso no es problema.

ZOE.- ¡Al contrario! Con un solo cuento, se asegura la colaboración varios días.

(Vuelve a la carta.)

Zoe.- ¿Qué más dice?

Luz.- Nada, sus dificultades de orden familiar, que no le dejan...

CATERINA.- ...escribir con regularidad cosa alguna ni contraer compromisos a plazo fijo.

Luz.-Y que a veces...

CATERINA.- ... desoyendo los dictados de la experiencia...

Luz.- ...se compromete a cosas que luego no puede cumplir

y queda mal.

CATERINA.- Y esto me duele, tanto más cuanto que, pese a los hechos, soy persona que se preocupa de la formalidad. Juzgue, pues, lo que sentiría no portarme como Dios manda, estando usted de por medio y tratándose de empresa de tanto respeto como *El Sol*.

Zoe.- Excusas...

Luz.-Y no te pierdas el colofón: que precisamente ha leído en un número atrasado de El Sol un cuento de Josep Carner y/

CATERINA.- ¡Tampoco me resultó! Los catalanes somos poco adaptables, por lo visto.

ZOE.- (maliciosa) Bueno, ahí, según se mire, no deja de tener razón.

(Luz tira la carta sobre la mesa con desánimo.)

Luz.- Pues nada... O escribo a Heliófilo y le digo que he fracasado en mi intento...

Zoe.- ¡Eso sí que no!

Luz.- O voy a tener que hacerle otra visita a doña Víctor.

ZOE.- ¡Ve ahora mismo!

Luz.- ¿Ahora?

ZOE.- Claro, en caliente. Que no parece una señora fácil de convencer.

Luz.- ¡Creí haberlo conseguido!...

(Luz se levanta para arreglarse y se dirige a su habitación, contigua al despacho, comunicadas ambas estancias por una puerta. Zoe sigue mirando las cartas que han llegado.)

Zoe.- Esta sí abulta...

Luz.- (desde su habitación) ¿De quién es?

(Pausa. Zoe se ha quedado mirando el nombre del remitente.)

Luz.- ¿Zoe?

(ZOE se dirige hacia la habitación de Luz, pero esta sale a su encuentro, ya con el abrigo puesto, lista para irse. ZOE le tiende la carta.)

Zoe.- De... Víctor Català.

(Luz la mira, sorprendida, y coge la carta. Se dirige al escritorio para coger el abrecartas y saca del sobre varios folios, que empieza a leer.)

Zoe.- ¿Qué dice?

Luz.- Nada. (Pausa.) Enigma.

(Luz le pasa los folios a ZOE, que los ojea rápidamente. Mira a Luz y ambas se ponen a reír.



Se proyecta la cabecera de El Sol del 22 de abril de 1928 y la noticia en portada donde anuncian la incorporación de su nueva colaboradora, junto a un retrato a carbón hecho por Emilio Ferrer. Además, la nota final: «El primer cuento de "Víctor Català", titulado "Enigma", se publicará en nuestro número extraordinario del jueves próximo. Llevará ilustraciones de Ferrer». Luego, la firma

en la mayoría de los cuentos, donde se consigna: «Escrito para EL SOL. Traducido del catalán por M. L. M.»

ZOE devuelve los folios a LUZ y sale. LUZ regresa —con los folios y diccionarios bilingües catalán-castellano— al saloncito modernista donde ha quedado CATERINA y trabajan juntas en las traducciones al gusto de ambas. A pesar de que no se escuchan sus palabras, se percibe el cariño y la amistad que nace entre ellas.)

#### **NOTICIAS**

#### 1933-1934

El tiempo avanza de nuevo. Un grupo de PERIODISTAS, cuyo género ni nos va ni nos viene, destacan la presencia multidisciplinar de Luz en el mundo cultural e intelectual republicano.

Periodista 1.- La señorita María Luz Morales, que todos conocemos y apreciamos como periodista, y que habíamos aplaudido en distintas ocasiones en el Lyceum Club como ágil y deliciosa conferenciante, se nos revela, en su lectura del pasado viernes 28 de abril de 1933, como una novelista de sensibilidad exquisita. Su *Tríptico de Lucita* nos impresionó profundamente, así como *Aprendiza de bruja*. El público selecto que llenaba las salas del Lyceum Club aplaudió y felicitó con entusiasmo a María Luz Morales.

(Todas las PERIODISTAS aplauden y vitorean.)

Periodista 2.- Anteayer, 7 de junio de 1933, en el local del Sindicato Profesional de periodistas, tuvo lugar una asamblea de periodistas cinematográficos de Barcelona en la cual se expuso la creación de una Agrupación de Periodistas Cinematográficos. La idea fue aceptada por unanimidad y acogida con entusiasmo por todos los asistentes. Por aclamación, fue nombrada presidenta honorífica la señorita María Luz Morales, redactora de *La Vanguardia*.

(Todas las PERIODISTAS aplauden y vitorean.)

Periodista 3.- Firmado por un núcleo importante de destacadas personalidades femeninas de nuestros medios políticos e intelectuales, entre las que se cuentan María Luz Morales, Maria Pi de Folch, Amanda Llebot, Maria Bargalló, Ángela Graupera, Cesaria Valladolid, María Carratalá y otras, se ha hecho público un manifiesto propugnando para la unión de todas las mujeres del mundo y para decidir su acción contra la guerra y el fascismo. Se pide también que quieran participar en el Congreso Mundial de la Mujer, que tendrá lugar en París a finales del mes que viene, julio de 1934.

(Todas las PERIODISTAS aplauden y vitorean. Salen.

Recuperamos el foco durante unos segundos en la joven LUZ y CATERINA, que han seguido traduciendo durante la escena, afianzando una amistad que durará décadas, hasta la muerte de la escritora catalana.)

#### EVA ANTE LAS URNAS

#### 1933

Luz, en los cuarenta, sale al escenario. Es, simplemente, un escenario. Un no-lugar. Un todos-los-lugares.

A pesar de que, en alguna parte, sigue siendo un saloncito modernista donde la Luz más joven y Caterina hablan y trabajan, sin que se las oiga. En un determinado momento, el discurso de Luz las interpela y las atrae, y rompen las barreras del espacio-tiempo para quedársela mirando y escuchando.

LUZ, que usa sus dotes teatrales en el monólogo, se dirige a los espectadores masculinos. Sin por ello dejar de trazar complicidades con las espectadoras.

Se proyecta el titular de su reportaje por entregas acerca del voto femenino: «¿A quién votarán nuestras mujeres?», que publica en La Vanguardia en octubre de 1933.

Luz.- Lector: ¿ha presenciado usted las elecciones de Diputados a Cortes, este 19 de noviembre de 1933, en Barcelona? Si las ha visto, de fijo no se arrepiente de ello. Pero si su desgracia o su pereza le han recluido en casa, junto a la estufa o el brasero, el cuerpo abandonado a los blandos brazos de un sillón confortable, y la mente vagando entre las notas suaves de una gramola, de las páginas de una rosada o pícara novela, déjeme que le diga cómo ha hecho mal en perder el bello

espectáculo de este domingo autumnal de sol, y lluvia, y viento cálido, en que, por primera vez en España, ¡votaron las mujeres!

Si, tan animoso y vibrante como ellas, se hubiera usted sustraído al soporífero bienestar de su poltronería echándose a la calle para cumplir su deber de ciudadano, hubiese usted visto ese algo que, en nuestro tiempo, es ya tan dificil de ver: ¡un hecho nuevo! Animación de día de fiesta por las calles: bandadas de muchachas endomingadas entrando en el colegio electoral al salir de la iglesia; parejas de enamorados muy cogidos del brazo, buscando sus nombres en las listas del censo; damas encopetadas, con el automóvil al volver de la esquina, haciendo ¡cola! y sufriendo empujones y apreturas para dejar en la urna la bien doblada papeleta. Grupos de obreras pacientes y circunspectas ante la larga espera; ancianas acompañadas del hijo o del nieto; jovenzuelas de dieciocho y veinte años, mirando -; querrá usted creerlo?- con envidia a las algo mayores. Mujeres, mujeres, mujeres... Muchas con su criatura en brazos o colgada de las sayas. Una, tan viejecita, que hubo de llevarse una silla para poder aguardar en la cola... Mujeres jóvenes y viejas; ociosas y atareadas; ricas y pobres; oficinistas, monjas, intelectuales, señoras de su casa; hijas, madres, abuelas; izquierdistas, derechistas, neutrales... Mujeres, mujeres, mujeres... Muchas más mujeres que hombres ante las urnas. Y aún algunas de ellas arrastrando consigo al marido, que también se hubiera quedado en su casa, por poltronería.

Sí, lector. Ayer votaron por primera vez las mujeres de España. Ayer, en Barcelona –con lluvia y sin tranvías—, eligieron a sus parlamentarios muchas más mujeres que hombres. Y ello sin que ocurriera ninguna de las catástrofes previstas, desde siglos, para tal caso, por el terrible "pánico masculino". Sin siquiera la temida y temible nota ridícula. Sin comicidad, sin estridencia. Y, desvanecidos, los dos augurios más extendidos. El de la posible abstención femenina. Y —de no haber sido así— el del peso fatal, abrumador, tremendo, con que el voto de las mujeres iba a inclinar la balanza hacia la extrema izquierda, o hacia la extremísima derecha.

Lector: ya está despejada la incógnita. ¿A quién han votado nuestras mujeres? Simplemente, como los hombres —como los mejores hombres—, cada una de ellas a quien le ha dictado su ideología, su ambiente, su cultura, su preferencia, su consciencia... Lector: queda demostrado que la llamada incógnita del voto femenino no era sino la incógnita del eterno femenino. Porque, en fin de cuentas, lo que nadie predecía ni predicaba entre tantas previsiones medrosas o despectivas era que las mujeres de nuestra tierra, hasta hoy sin educación política ni cívica de ningún género, fuesen a las urnas con tan vivo entusiasmo, con civismo tan ejemplar, con tan femenina gracia —esa gracia de la mujer latina hecha de sencillez y naturalidad; que es firmeza sin alarde, ponderación sin mojigatería— y, lo que es más loable, con tan rara unanimidad.

Esa unanimidad que hará repetir estos días miles de veces

### Mary Ligth

la aguda frase de que "las mujeres votaron... ¡como un hombre!".Y esto no lo creas, lector. Si las mujeres votaron bien fue porque lo hicieron solo como mujeres.

(La joven Luz y CATERINA aplauden el discurso de Luz. Se acercan a ella. CATERINA le pone una mano en la mejilla, con cariño. Luego, ambas Luzs se abrazan.

Breve oscuro en el que salta el tiempo de nuevo hacia adelante.

Estruendo bélico de sublevación.)

### **LUCHA**

### **SEGUNDA PARTE**

### **GUERRA**

#### 1936-1938

Luz, en sus cuarenta, se encuentra en cama, medio dormida, achacada por sus habituales problemas hepáticos. Se oyen voces de fondo. Zoe entra. Se acerca a ella. La zarandea suavemente para despertarla.

```
ZOE.- Luz. Luz...

(Luz entreabre los ojos.)

ZOE.- ¿Cómo te encuentras?

Luz.- Mejor...

(Pausa.)

Luz.- ¿Quién hay?
```

ZOE.- Hay... Son... Un grupo del diario.

```
Luz.- ¿Un... grupo?
Zoe.- Sí, una... comitiva de obreros.
Luz.- De La Vanguardia.
Zoe.- Sí. Vienen a verte.
   (Pausa.)
Zoe.- Tú madre no quiere dejarles pasar.
   (Pausa.)
Zoe.- Pero dicen que no se irán sin antes hablar contigo.
   (Pausa.)
ZOE.- No parece que sea una visita de cortesía.
Luz.-Ya veo...
   (Luz bebe un poco de agua.)
Luz.- Ayúdame a adecentarme, Zoíta mía.
```

(Mientras Luz se levanta de la cama, Zoe sale y vuelve al cabo de un minuto. Ayuda a Luz a vestirse de manera sencilla, pero sin

Zoe.- Dame un segundo. Voy a avisar de que vas a recibirles.

prescindir de su eterna elegancia. El proceso durará unos minutos. Se dirigirán luego al despacho de Luz, donde el comité obrero de La Vanguardia la espera, encabezado por Antonio Martínez Tomás.)

Antonio.- Doña María Luz, ¿cómo se encuentra?

Luz.- Sorprendida con su visita.

Zoe.-Y todavía convaleciente.

REDACTOR 1.- Venimos en representación del comité obrero.

Antonio.- No vamos a robarle más que unos minutos.

Zoe.- Sí, vayan al grano, por favor.

Antonio.- Por supuesto. (*Pausa.*) Hemos decidido nombrarla a usted directora del periódico.

Luz.- ¿Perdonen?

Zoe.- ¿Directora?

Antonio.- Directora, sí.

Luz.- ¿Directora de La Vanguardia?

Redactores- Sí.

Luz.- ¿Yo?

REDACTORES- Sí.

ZOE.- ¡Directora!

(Luz suelta una carcajada sonora que reprime en seguida.)

Luz.- ¿Y qué opina Gaziel?

REDACTOR 2.- Tendrá que ir a París a preguntárselo.

Luz.-¿Cómo?

Antonio.- Ha huido al exilio.

REDACTOR I.- ¡Les tiene miedo a los anarquistas!

(Ríen.)

Luz.- Pero... El lugar que me ofrecen no es para mí.

REDACTOR I.- Creemos que sí. Es usted, de hecho, la persona perfecta para el cargo.

REDACTOR 2.- Lleva años en plantilla, conoce bien el oficio...

REDACTOR I.-Todos la respetamos y sabemos de su compromiso y responsabilidad para con el periódico y sus trabajadores.

REDACTOR 2.- Tiene el perfil adecuado para el puesto. Dada la situación.

Luz.- ¿La situación?

REDACTOR 2.- Es usted una persona conciliadora.

Antonio.- Razonable.

REDACTOR I.- Simpática.

REDACTOR 2.- Apolítica.

Antonio.-Y va a procurar por que la empresa siga a flote.

REDACTOR 2.- Con todo el mundo en sus puestos, claro.

REDACTOR 1.- Todos deseamos que asuma el cargo.

Luz.- Es mucha responsabilidad. No sé si yo/

Antonio.- Nadie mejor que usted, María Luz.

(Pausa.)

Luz.- ¿Puedo pensarlo?

Antonio.- Por supuesto.

REDACTOR 2.- Pero no mucho.

Luz.-Veinticuatro horas.

Antonio.- Faltaría más.

(Pausa.)

ZOE.- Les acompaño a la puerta.

(Los REDACTORES y ZOE salen. Luz se queda sola, asimilando lo que acaba de suceder. ZOE vuelve.)

Zoe.- Directora de La Vanguardia...

Luz.- Es... No tiene sentido.

(Pausa.)

ZOE.- Serías la primera mujer en dirigir un periódico de alcance nacional.

(Pausa.)

Zoe.- El más importante del país.

(Pausa.)

ZOE. - ¿Vas a aceptar?

Luz.- No lo sé... La verdad es que ahora es lo último que necesito.

(Pausa.)

ZOE. - ¿Puedes no aceptar?

(Pausa.)

Luz.- Me duele la cabeza...

(Luz se cubre la cara con las manos. Zoe se acerca y la abraza.

El tiempo corre raudo y las veinticuatro horas, que no lo son, pasan en un suspiro. Luz se encuentra ahora hablando con Antonio Martínez Tomás.)

Antonio.- (confidencial) Los Godó me han pedido que intente salvaguardar la empresa. En lo posible, dadas las circunstancias. Y usted forma parte de ese plan.

Luz.- Así que esto es idea suya, don Antonio.

Antonio.- Yo soy el culpable, sí. Pero todos están conformes. Acepta el cargo, imagino.

(Pausa.)

Luz.- ¿Acaso puedo negarme?

Antonio.- Bueno... En los momentos actuales, decir que no es peligrosísimo.

Luz.- Eso mismo me han dicho Carlos Soldevila y Tomàs Garcés.

Antonio.- ¿Para qué están los buenos amigos más que para aconsejarnos bien?

(Pausa.)

Antonio. – Piense que es usted un elemento estabilizador en estos tiempos convulsos, María Luz. Puede hacer mucho bien al frente de *La Vanguardia*.

(Pausa.)

Luz.- De acuerdo. Pero con una sola condición.

Antonio.- Dígame.

Luz.- Conozco perfectamente la técnica del periódico y tendré buen cuidado de la marcha de la redacción.

Antonio.- Lo sé.

Luz.-Y respondo de que el diario saldrá puntualmente y que no se insubordinará nadie.

Antonio.- No esperaba menos.

Luz.- ¡Pero! Si acepto es solamente con carácter provisional.

Antonio.- Me parece bien.

Luz.-Y la parte política... tiene que llevarla otro.

Antonio.- Por eso no se preocupe.

Luz.-Yo sólo haré periodismo.

Antonio.- La política la determinará el comité.

Luz.-Y una cosa más...

Antonio.- ¡Había dicho una condición y ya van tres!...

Luz.- Quiero mantener mi sueldo de redactora.

Antonio. - ¿Su mismo sueldo?

Luz.- Sí.

Antonio.- Ahora cobra menos que el resto de compañeros...

Luz.- Lo suponía. Será porque soy la única mujer de la redacción.

Antonio.- El aumento es algo que va con el cargo.

Luz.- Soy consciente de la situación actual del periódico. Ese aumento prefiero destinarlo a nuevas firmas que tengo pensado contratar.

Antonio.- ¿Ve como es usted la persona perfecta para el puesto?

Luz.- Bueno... (Pausa.) Pues no se hable más del asunto.

(Luz le tiende la mano. Antonio se la estrecha.

Pausa.)

Antonio.- ¿Puedo hablarle en confianza, María Luz?

Luz.- Por favor, hace años que nos conocemos...

Antonio.- En cuanto arregle algunos asuntos, me pasaré a la zona nacional. Pero voy a darle mis señas, para que sepa dónde encontrarme si usted o los suyos necesitan cualquier cosa.

(Pausa.)

Luz.- Mucha suerte, Antonio.

Antonio. - Para usted también, compañera.

(Se proyecta la nota publicada en La Vanguardia el 7 de agosto de 1936: «La Vanguardia, de acuerdo con la tendencia social y económica que inspira al Gobierno de Cataluña, se halla actualmente controlada por un Comité Obrero, integrado por representantes de la Redacción, Talleres, Administración y demás secciones de la misma. Entre los acuerdos que en los primeros momentos adoptó este Comité, figura el de nombrar para los cargos de Director y Administrador a los compañeros María Luz Morales y Carmelo Avellá, respectivamente. Asimismo acordó el nombramiento de un

interventor administrativo».

Apenas ha salido Antonio de su despacho, Luz se sienta en su escritorio a escribirle a Ángel Ossorio. Se escuchan las palabras que escribe.)

Luz.- Mi ilustre y buen amigo: ¡cuántas cosas desde que nos vimos por última vez! Sobre todo ¡cuántas cosas terribles! Pero sé que usted, que ustedes, piensan ahora lo mismo que yo y sienten el mismo dolor, y ¿para qué entonces las palabras si es el sentir unánime?

(Pausa.)

Entre los muchos casos dolorosos de la hora presente, está el caso de *La Vanguardia*. El propietario ha huido (naturalmente con sus millones). El director ha abandonado y se ha ido al extranjero. El administrador a su vez se ha esfumado. Han quedado, en la calle Pelayo, unas paredes, unas máquinas... y cuatrocientas familias que, si el periódico cesa de salir o se desacredita, quedarán automáticamente sin comer, al día siguiente.

(Pausa.)

Se ha formado un Comité que, bajo el control, claro está, de la Generalitat, se propone seguir la publicación del periódico, y resistir hasta donde permita el último céntimo y el último esfuerzo.

### (Pausa.)

Ahora bien, ese Comité ha tenido una idea lo más estrafalaria que podía ocurrírsele a nadie. Me ha ofrecido ¡a mí! la Dirección del periódico. Yo —que para mayor calamidad estoy en la cama en un ataque al hígado— primero me eché a reír, luego casi me eché a llorar. Si me hubiesen nombrado Marqués de Abisinia, no me hubiese parecido más descabellado. Sin embargo, esta gente tiene en mi buena fe y en mi cariño al periódico, tal confianza, y —sobre todo— el momento es tan difícil, que no he podido decir que no. No es gloria, ni provecho lo que se juega, sino deber, destino, y este no admite falsas modestias ni repulgos escrupulosos. En ese barco desarbolado iré con los que son al fin mis compañeros de trabajo desde hace catorce años. Las circunstancias mandan.

## (Pausa.)

Y aquí viene mi ruego, mi súplica, don Ángel. Necesito que el periódico, dentro de la ruta política que le marca la hora, no decaiga en solvencia, en calidad. Dentro de esta misma semana he de restablecer la colaboración con aquellas firmas que realmente importan, para que el lector sepa a qué atenerse. He de decirle que, de esas firmas, la que más me importa es la suya, don Ángel. Yo necesito, *La Vanguardia* necesita urgente y regularmente, artículos de usted... Es cosa vital para el periódico, para mí. Le suplico que me conteste si puedo contar con ellos.

(Pausa.)

Tenía empezada, para Josefina, una carta hablando de cosas bonitas: niños, cuentos... ¡qué sé yo! Pero ¿cuándo podremos ocuparnos de esas cosas?

(Pausa.)

Lo que sí le va aquí es un abrazo muy fuerte, y mis saludos más cariñosos a su esposa y a Álvaro. Para usted, mi sincera gratitud y el firme afecto de... María Luz.

(Durante la escritura de la carta nos hemos trasladado del despacho de Luz en su casa a su despacho de dirección en La Vanguardia, mientras en la redacción sus compañeros van y vienen. Luz lleva ya una semana como directora del rotativo. Luz sale, furiosa, del despacho con un folio en la mano y se encara a los REDACTORES, miembros del comité obrero del periódico, que se encuentran allí.)

Luz.-; Señores! ¡Esto es inadmisible!

REDACTOR I.- Camarada Morales/

Luz.- ¡Déjense de camaradas! ¡No quiero saber quién ha escrito este editorial, pero no lo pienso publicar!

Josep- ¿Qué le ocurre?

Luz.- ¡Que no es propio de esta casa!

REDACTOR 1.- ¿De qué casa?

Luz.- ¡De esta en la que ustedes y yo trabajamos! (Enarbola el folio.) ¡Esto es improcedente! ¡Va contra la tradición del periódico!

REDACTOR 3.- La tradición está para desafiarla.

Luz.- ¿¡Desde cuándo en un periódico decente se insulta a los muertos?!

Josep- ¡Eran traidores!

Luz.-Y fusilados están, ¿no?

REDACTOR 2.- ¡Los rebeldes tienen que saber que no nos va a temblar el pulso para impartir justicia!

Luz.- ¿Creen que no lo saben ya?

REDACTOR 2.- ¡Que el pueblo nada teme a los facciosos!

REDACTOR 3.- ¡Esos traidores tenían/!

Luz.- ¡Familia! ¡Eso es lo que tenían Goded y Burriel! ¡Hijos, esposa!

REDACTOR 1.-Ya se despidieron de ellos anoche.

Luz.- Piensen en la mujer y en la hija que ha dejado Burriel.

Piensen en la familia de Goded. ¿No tienen ustedes padres?

JOSEP- ¡Padres leales! ¡No como ellos!

REDACTOR 2.- ¡Que el hijo de Fernández Burriel sigue encerrado en el Uruguay!

Josep- ¡A Montjuïc se lo tienen que llevar también! De tal palo...

Luz.- ¡Señores, por favor! ¿No estarán pasando suficiente calvario esas familias para aumentar su dolor con semejantes palabras?

REDACTOR 3.- ¿No se quedó en que usted no quería saber nada de los editoriales?

Luz.- Se quedó en que yo no iba a escribirlos.

REDACTOR 2.- Porque no quería meterse en política.

Luz.- Exactamente.

Josep- Pues no se meta, María Luz.

Luz.- Es que esto no es política, Josep. Esto va de humanidad. Y como directora/

JOSEP- Parece que se le está subiendo el cargo a la cabeza, camarada.

(Pausa.)

Luz.- Como directora, debo dar el visto bueno a los editoriales. Una cosa es no escribirlos, pero nadie dijo que no fuera a supervisarlos.

Josep- Supervise lo que quiera: ese editorial va a salir.

Luz.- ¿No me ha oído? Le repito que ese editorial es impublicable en nuestro diario.

REDACTOR 2.- ¿Necesita que el delegado sindical le recuerde a qué causa servimos todos?

REDACTOR 3.- Incluida usted.

(Pausa.)

Luz.- Muy bien. Pues pongo el cargo a disposición de todos ustedes. ¿Quién lo quiere?

(Pausa.)

Luz.-Ya me parecía a mí...

(Luz rompe el folio con el editorial que llevaba en la mano.)

REDACTOR 1.- Pero, María Luz, no da tiempo a escribir uno nuevo.

Luz.- Pues hoy el diario saldrá sin "Nota del día". ¿Qué se le va a hacer? ¡Es la guerra!

(Vuelve a su despacho de dirección, cierra la puerta tras de sí, y se apoya, temblando, contra ella. Se rompe apenas, para, unos segundos después, recomponerse, retocarse quizás el pintalabios, y seguir trabajando.

Salón en casa de Luz, donde la acompañan Elisabeth y Dolly. Zoe está sacándole el polvo a un sombrero de hombre)

ELISABETH.- ¡Es que no me entra en la cabeza! ¡De verdad que no me entra!

ZOE.- Es provisional...

ELISABETH.- ¡Ni provisional, ni permanente! ¿¡Cómo se te ocurre!?

Luz.- ¿Quieres otra taza de té, querida?

(El ruido de una ametralladora, penetrante, invade el salón y las sobresalta, en especial a ELISABETH y DOLLY.)

ZOE.-Tranquilas, tranquilas. Han colocado una pieza de artillería en la esquina y estamos con estos sobresaltos cada dos por tres.

Dolly.- ¿Cómo podéis así vivir?

Elisabeth.- ¡Porque todo el mundo se ha vuelto loco!

¡Empezando por María Luz!

Luz.- Elisabeth, de verdad, no es tan grave.

ELISABETH.- ¿Te estás escuchando? ¡No es tan grave, dice! Aceptar el cargo de directora... ¡de manos de un comité obrero!

Luz.- Por favor...

ELISABETH.- ¡Igual han instalado ellos la ametralladora ahí abajo!

Luz.- Son mis compañeros de toda la vida.

Elisabeth.- ¡Pero tú no eres como ellos, María Luz!

Luz.- ¿A qué te refieres?

ELISABETH.- ¡Ya lo sabes! Tú no perteneces a esos círculos izquierdosos. Tú eres una mujer refinada, culta, buena católica.

Luz.- Precisamente. Lo hice para ayudar al prójimo.

Elisabeth.- ¡No entiendo que te hayas prestado a semejante mascarada!

Luz.- Debía estar a la altura.

Elisabeth.- ¿De quién?

Luz.- De las circunstancias.

ELISABETH.- ¡Oh, my God! ¿Y qué será lo siguiente? ¿Piensas coger un fusil e irte al frente como miliciana a enfrentarte a nuestro ejército?

(Las demás ríen disimuladamente ante la imagen y ante la indignación de ELISABETH.)

Luz.- Ayudaré en lo que pueda como directora. A cualquiera que lo necesite.

Elisabeth.- ¡Que te crees tú que te van a dejar ayudar "a cualquiera"!

Zoe.- ¿Por qué no?

ELISABETH.- ¡Porque se ha vendido! ¡Te han puesto allí como mujer de paja, María Luz! ¡Nadie va a hacerte el más mínimo caso ni vas a tener ningún poder! ¿Cómo puedes no darte cuenta?

Luz.- Elisabeth, querida, me doy cuenta de que... esa es tu opinión.Y la respeto. Pero me ofende un poco que pienses así.

Elisabeth.-Y a mí me ofende tu actitud. ¡Me ofende que/!

(La interrumpe otra vez el sonido de la ametralladora. Se sobresaltan de nuevo, quizás menos.)

Dolly.- Es terrible para los nervios, esto.

ZOE.- Ni que lo digas.

(Pausa.)

Luz.- (a Elisabeth) ¿Decías?

Elisabeth.- Que creía que te conocía mejor.

Luz.- Fíjate, yo también pensaba que me conocías mejor.

(Pausa.)

Dolly.- (a Zoe) Bonito sombrero.

ZOE.- Es de su padre.

ELISABETH.- ¡Por el amor de Dios! ¿Me vas a decir que don José ha venido a veros desde el más allá?

Zoe.- ¡Claro que no!

Luz.- Es un truco.

Zoe.-Vamos a dejarlo en la entrada. Junto a nuestros sombreros.

Luz.- Por si recibimos visitas inesperadas.

ZOE.- Que crean que hay un hombre en la casa. Y no cuatro mujeres solas.

Dolly.- ¡Inteligente!

Elisabeth.- Sí, inteligentes... ¡para lo que quieren!

Luz.- Fue idea de Adela.

Elisabeth.- ¿Quién te convenció para que aceptaras?

Luz.- ¿Poner un sombrero en la entrada?

Elisabeth.- María Luz.

Luz.- Nadie.

Elisabeth.- ¿Te amenazaron?

Luz.- Claro que no.

(Pausa.)

Zoe.- Bueno, tampoco es que tuvieras mucha más opción...

Elisabeth.- ¿Cómo te has dejado imponer algo así?

Luz.- Me ha podido mi sentido de la responsabilidad, Elisabeth. Cientos de familias dependen de/

(La ametralladora vuelve a sonar.)

ELISABETH.- ¿¡Pero contra quién disparan!? ¡Si aquí ya han

sofocado la rebelión!

Dolly.- Menos mal de que nosotras tenemos una bandera.

ZOE.- ¿Una bandera?

Dolly.- En la casa. Para que no ataquen.

Luz.- ¿Una bandera blanca?

Dolly.- De Holanda.

ELISABETH.- Sí, he pedido al consulado que nos ponga una bandera, como protección diplomática. Ventajas de tener un apellido holandés.

Zoe.-Y un abuelo holandés.

Dolly.- Querían darle la bandera y la nacionalidad.

ELISABETH.- ¡Pero me negué! Les dije: yo soy española para lo bueno y para lo malo.

Zoe.- En estos momentos, jeso sí que es patriotismo!

(Ríen. Pausa.)

Luz.- Dolly, ¿te animarías a colaborar en el periódico?

Elisabeth.- ¡Lo que nos faltaba!

Dolly.- ¿Colaborar cómo?

Luz.- Estoy pensando en crear una sección, o un suplemento, o... bueno, ya se verá la forma, pero quiero publicar, además de contenido para niños, contenido sobre niños. Y había pensado en ti como pedagoga.

Dolly.-Yo... ¡claro! Me encantaría. Pero el español mío no es muy...

Zoe.- Por eso no te preocupes. Luz o yo misma te lo revisamos.

Luz.- No sé cuánto voy a poderte pagar por cada artículo, pero algo, seguro. Soy empresaria seria.

ELISABETH.- Empresaria... A los de tu comité no creo que les interese para nada un tema tan femenino.

Luz.- Pero a los lectores estoy segura de que sí.

Elisabeth.- No lo aprobarán.

Luz.- Ellos hacen política, yo hago mi trabajo. Y ese trabajo, como directora, consiste en saber qué les interesa a nuestros lectores y llegar a un público lo más amplio posible. Burgués y proletario.

Zoe.- Ahora que el proletario empieza a fiarse de La Vanguardia.

Elisabeth.- Claro, con el golpe de... timón que le están dando

hacia la izquierda...

Dolly.- ¿Y cuándo empezaría a colaborar?

Luz.-¡Cuando quieras! Estoy terminando de perfilar los cambios antes de presentarlos en la redacción/

Elisabeth.- Al comité.

Luz.- (como si no la hubiera oído) ...pero me gustaría empezar a publicar esta sección del niño y la educación en unas semanas, ahora en otoño.

Dolly.- Maravilloso.

Luz.- Cuento contigo entonces, querida.

Dolly.- Gracias, María Luz.

Luz.- (a ELISABETH) ¿Quieres colaborar tú también? Las contrataciones dependen de mí. Soy la directora.

Elisabeth.- Sí, nos ha quedado claro. Y no, no.

Luz.- Bueno... Si cambias de idea, ya sabes dónde encontrarme.

Zoe.- En la calle Pelayo. ¡Es un milagro que hoy esté aún en casa!

(La ametralladora suena una vez más, para sobresalto de todas.

Principios de septiembre de 1936. Luz lleva unas semanas como directora y reúne al comité obrero en la redacción de La Vanguardia.)

Luz.- Señores, estos son los cambios para esta nueva etapa del periódico. Vamos a redistribuir las secciones y ampliaremos los contenidos culturales. Sacaremos páginas especiales dedicadas al arte y la literatura, el niño y la escuela, la música, la pantalla, la escena, y... otros aspectos de la vida cultural.

REDACTOR 3.- ¿Y eso para qué?

Luz.-¿Cómo que para qué? ¡Pues para cooperar en mantener los ánimos en la retaguardia!

REDACTOR I.- ¡Habrá que priorizar las noticias importantes!

Luz.- Delante de mí, no pongan en duda la importancia de la cultura. Es nuestro mayor bien en estos momentos.

REDACTOR 2.-Y si escasea el papel, ¿qué?

Luz.- Se publicarán hasta que las limitaciones materiales lo impidan. ¿Algo más que decir sobre esto?

REDACTOR 4.-Los niños no son nuestros lectores. Quizás podríamos ahorrarnos esa sección que ha dicho de la escuela...

Luz.- ¡Es uno de los asuntos más urgentes en la retaguardia! En la nueva orientación de nuestro país, ¿cómo van a formarse

los hombres de mañana?

REDACTOR I.- Tiene razón. Yo pienso en mis hijos y a mí me preocupa mucho este tema.

Luz.- Decidido, entonces. Más cambios: además de la contratación de don Ángel Ossorio como colaborador fijo, que está funcionando muy bien, he pensado en traer también a Luis Bagaría.

REDACTOR 2.- ¡Ese no dejará otra vez El Sol!

REDACTOR 4.-¡Sería un gran fichaje!

Luz.- Intentaremos que trabaje solo aquí. En plantilla.

REDACTOR I.- ¿Y qué hay de lo de la cabecera?

Luz.- ¡Ah, sí! Adelante con el cambio. A partir de mañana, añadimos "Diario al servicio de la democracia".

(Se proyecta la nueva cabecera de La Vanguardia desde el 10 de septiembre de 1936. A continuación, el anuncio en portada de la contratación de Bagaría, el 10 de diciembre del mismo año: «En nuestro número de mañana inicia su colaboración en LA VANGUARDIA el gran dibujante Bagaría, cuyas caricaturas publicamos en exclusiva, amenizando diariamente nuestras páginas con sus agudos comentarios a la actualidad. La obra artística de Bagaría hallará en LA VANGUARDIA su continuidad, que ya podríamos llamar histórica, en defensa de los ideales democráticos,

y tendrá, sin duda, por parte de nuestro público lector, la acogida que merece el fino ingenio y punzante humorismo del ilustre artista catalán.»

Siguen pasando las semanas. Luz, en el despacho de dirección de La Vanguardia, atiende su numerosa correspondencia. Un HOMBRE llama a su puerta abierta.)

Hombre. - ¿Señorita Morales?

(Luz levanta la vista de la carta que está respondiendo.)

Luz.- Dígame.

(El HOMBRE entra, aunque no haya sido invitado a ello, y cierra la puerta tras de sí. Luz se fija en el gesto.)

HOMBRE.- Me envía don Antonio Pérez, de la Paramount.

(El HOMBRE saca un sobre y se lo tiende a Luz. Luz lo mira con cierta desconfianza antes de cogerlo. Lo hace, finalmente, y lee la carta que contiene.)

Hombre.- Don Antonio me aseguró que usted podría... ayudar a pasarme.

(Pausa.)

Hombre.- Tengo que/

Luz.- Prefiero no saber.

(Pausa.)

Hombre. - ¿Puedo contar con usted?

(Pausa.)

Luz.-Venga mañana. Le tendré preparado un aval con el sello de nuestro comité de control.

Hombre.- Nunca se lo van a sellar.

Luz.- Eso ya lo sé.

(Pausa.)

Hombre.- ¿Está segura de que/?

Luz.-Vuelva mañana. Tendrá el aval. Sellado.

(Pausa.)

HOMBRE.- (le tiende la mano) Gracias. Dios se lo pague con muchos hijos.

(Luz le mira con cierta perplejidad, quizás preguntándose por el grado de inteligencia del individuo. Pero, finalmente, le estrecha la mano. Cuando el HOMBRE sale, Luz rompe la carta en muchos pedacitos y los tira.

Octubre de 1936. Luz, a las puertas de un teatro, dirigiéndose a sus lectoras y lectores. O a sus espectadoras y espectadores.)

Luz.- Si no sabemos lo que el teatro del pueblo debe ser, sí conocemos, exactamente, lo que no debe ser. Sencillamente, no debe ser teatro rancio, ni teatro malo. Y en estas dos categorías —ya en inferioridad, ya en ranciedumbre— están los "Juan José", las "Terra Baixa", los dramas mal llamados sociales y los melodramas con ribetes de mitin, que se brindan como "teatro del pueblo"—ofendiendo al buen gusto del pueblo— desde los carteles de los teatros.

Todo tiempo de gran vitalidad, toda época vibrante y combativa –tal esta nuestra–, excluye y barre las filigranas del "arte por el arte". La consigna es, para todos, servir. Indistintamente, con el fusil, o con la pluma, con la palabra, el martillo, o los pinceles, servir; servir a una causa, un ideal, una tendencia. Mas ¡ay! todas las cosas hechas por el hombre tienen, aparte su tendencia, su calidad. Y si la calidad es inferior, la causa, el ideal, quedan mal servidos.

(Febrero de 1937. Redacción de La Vanguardia.)

Luz.- Señores, un momento de atención. Como saben, acepté la dirección con la condición de que fuera algo provisional. Y llevo tiempo presentando mi dimisión y pidiendo un reemplazo... (Se oyen algunas risas simpáticas.) Como me dijeron que debía encargarme yo de encontrarlo, así lo he hecho. Tengo el placer de presentarles, para quienes no le

conozcan aún, al nuevo director de *La Vanguardia*: el estimado compañero don Paulino Masip, al frente hasta ahora de *La Voz* de Madrid.

(Los redactores aplauden.)

Luz.- (sobre los aplausos) ¡Y también dramaturgo!

(Pausa.)

Luz.- Aprovecho para darles las gracias por la confianza prestada y la paciencia con los errores que haya podido cometer al mando de esta nave. Han sido seis meses difíciles, pero les agradezco a todos el esfuerzo que hacen cada día, que hacemos, para mantener la empresa a flote y la moral bien alta.

(Los redactores aplauden de nuevo.)

REDACTOR 2.- ¡Y a trabajar, que hay que ganar una guerra!

(Aplausos y vítores de nuevo. Gritos de "¡Viva la República!" y "Visca la República!" secundados por vivas y viscas de todos los presentes.

Josep Escofet se acerca a Luz.)

Josep.- María Luz. Gracias.

(JOSEP le tiende la mano, que Luz estrecha con cordialidad.)

Luz.- A ti, Josep.

(Pausa.)

Luz.- ¡Qué alivio volver a ser una simple redactora!

(Abril de 1937. Luz frente a las puertas del Teatro Apolo, dirigiéndose de nuevo a sus lectoras y lectores. O a sus espectadoras y espectadores.)

Luz.- ¡España en pie!: Una sucesión de escenas que reflejan matices de la Revolución que estamos actualmente viviendo como consecuencia de la sublevación militar del mes de julio y la inicua guerra que la ha seguido, ha sido llevada a las tablas, no sin cierta dignidad y, desde luego, con bastante habilidad técnica, por Álvaro de Orriols, que muestra en esta obra su innegable temperamento de autor dramático.

Otras veces hemos dicho que para llevar al teatro los sucesos que vivimos es aún demasiado pronto. (*Pausa.*) Si suceden ante nuestros ojos, en la realidad, ¿no tendrá esta, siempre, mayor fuerza que la ficción?

(Julio de 1937. Luz llega a las oficinas de Mi revista en Plaça Catalunya.)

Luz.- Buenos días. Vengo a dejarles mi crítica para la segunda quincena. (Abre su maletín y entrega unos folios a la Periodista 1.)

Periodista 1.-; Perfecto, camarada! (Hojea la crítica.)

# Mary Ligth

Periodista 2.- Va bien repletito el número extraordinario del primer aniversario.

Periodista 1.- (por la crítica) El último tren de Madrid... ¿Bélica?

Luz.- No exactamente. Es un melodrama sentimental ambientado en Madrid el día que salió de allí el último tren para Valencia antes del asedio.

Periodista 2.- Qué bien que los americanos hagan películas sobre nuestra guerra.

Luz.- Sí, bueno... La película no está mal. Los fotogramas ilustrativos se los mandará la Paramount.

Periodista 1.- Como siempre.

Periodista 2.- Todo controlado.

Luz.-Y, por favor, tengan cuidado de poner la firma correcta...

Periodista 1.- ¡Por supuesto! Lo de febrero fue un lapsus.

Periodista 2.- Aquí todos la conocemos por su nombre de guerra: Mary Light.

Periodista 1.- Nadie podría adivinar quién se esconde tras ese pseudónimo.

Periodista 2.- ¡Nadie!

(Ambas ríen.)

Periodista. 1- Por cierto, ya que está aquí, ¿qué le parecería responder a nuestra encuesta?

Periodista 2.- Y la sacamos también, pero con su nombre, en el extraordinario.

Luz.- ¿Justo ahora? Tengo un poco de prisa.

Periodista 1.- Rapidísimo: ¿qué es lo que más le agrada de Mi revista?

Periodista 2.- ¿Qué le sobra o le falta?

(Pausa pensativa en la que la PERIODISTA 1 aprovecha para tomar papel y lápiz para anotar la respuesta de LUZ.)

Luz.- Amo sobre todo los temas de cultura, de arte puro: poesía, crítica, bellas reproducciones de obras artísticas... Mas hay momentos en la vida de los pueblos –este nuestro, por ejemplo– en que todo debe responder a una misma vibración patriótica, ideológica, de anhelo de liberación. Sin embargo, sería lamentable que se dejaran de lado los temas de cultura que constituyen un bello patrimonio. Y hasta un arma cuando es preciso... También los versos han tejido libertades...

(LUZ frente a las puertas de un teatro, dirigiéndose de nuevo a sus lectoras y lectores. O a sus espectadoras y espectadores.)

Luz.- ¡La batalla de las candilejas! Todas las profesiones son útiles en una República bien organizada. (Pausa.) Sin embargo, a la República española, en el trance más duro y más trascendental de su existencia, no le ha parecido, por lo visto, de gran utilidad la profesión del cómico. Con las fronteras severamente cerradas para todos, solamente a los cómicos se les ha abierto de par en par la puerta para que desertaran a su gusto de su estricto deber de patriotas, para que no hubieran de someterse (¡pobrecitos!) a la modestia de la profesión colectivizada. Para que salvaran sus importantes y egolátricas personalidades del riesgo de bombardeos, bloqueos, etc. etc.

Pero no importa. ¿Se fueron? ¡Allá ellos! Poco ha perdido nuestro arte escénico. Pues ahora podemos decir en alta voz lo que hasta aquí —por ese trato de mimo absurdo prodigado siempre a los faranduleros— dijimos solamente en voz baja. Eran malos... y nosotros lo sabíamos. Es decir: sabíamos que eran malos cómicos. Ahora sabemos más: sabemos que son malas personas.

(Empieza el año 1938.)

Periodista.- Como organismo consultivo y asesor del Consejo Central del Teatro, ha sido creada una Comisión de Censura, Lectura y Repertorio. Esta comisión está formada por los señores Enrique Casal Chapín, Antonio Porras, Ángel Valbuena, Lluís Montanyà, Domènec Guansé, Carlos Martínez Baena, Guillermo Fernández Shaw, Guillermo Díaz-Plaja y Andreu A. Artís como vocales; Enrique DíezCanedo como presidente de la comisión; y, como secretaria, María Luz Morales.

Luz.-Todos debemos contribuir a ganar la guerra.

ZOE.- ¿Vas a ser censora?

Luz.- Censora teatral para nuestro legítimo gobierno, sí.

ZOE.- ¿No te parece que eso va en contra del concepto de libertad que defiende la República?

Luz.- No tal y como nosotros aplicamos la censura.

Periodista. - Explíquenos, camarada Morales: ¿qué censuran?

Luz.- A ver, es una cuestión de garantizar la dignidad teatral. Nos limitamos a señalar todo aquello que estimamos contrario a la obra de defensa de la República, por alusiones políticas o porque revele un espíritu derrotista. Nos parece una grosería. Y no se trata de amoldarse a un solo género o tendencia, sino al grado de decoro y excelencia literaria que son deseables en nuestros teatros.

(1 de marzo de 1938.)

INTELECTUAL I.- Nosotros, hombres de ciencia, escritores y artistas, queremos reiterar pública y solemnemente nuestra adhesión al Gobierno de la República española, nuestro decidido propósito de ayudarle a defender, hasta la victoria

total, la independencia y la libertad de España.

- INTELECTUAL 2.- Nos dirigimos a los intelectuales de la España aherrojada por el fascismo, para que, conscientes de su deber y de los destinos de nuestro pueblo, señalados por la Historia, ayuden desde su campo a la victoria de la República, que será la liberación y el resurgimiento de nuestro país.
- INTELECTUAL 3.- Nos dirigimos asimismo a los intelectuales de todos los países para que laboren tenazmente en favor del pueblo español, que combate no sólo en su propia defensa, sino también por la libertad y la cultura universales.
- INTELECTUAL 4.- Nosotros prometemos responder al llamamiento con toda nuestra energía. ¡Todos unidos para salvar a España, traicionada e invadida, pero imperecedera y segura de victoria!
- Luz.- ¡Por supuesto que añado mi nombre a este manifiesto! ¡Y que se publique en todas partes!

Todas.- ¡Los intelectuales por la victoria total del pueblo!

(Verano de 1938. Calle Santa Anna de la Barcelona asediada por los Savoia italianos, que no han dejado de bombardear la ciudad desde marzo. Un grupo de profesionales del cine tiene montado un set de rodaje en la calle, para grabar la séptima secuencia de Sierra de Teruel. André Malraux, Max Aub —quien mantiene en su dicción la erre francesa—, Denis Marion, Luz y Zoe observan

atentos y atentas a los actores correr pegados a la pared, actuando ser víctimas de una emboscada. MALRAUX desvía la vista hacia arriba, enfadado.

André.- Putain, ces femmes!...

Max.-; Corten!

Luz.- Ne vous inquiétez pas, monsieur Malraux.

(Se dirige hacia los balcones donde las mujeres están asomadas. O quizás se trate de la platea del teatro.)

Luz.- Señoras, disculpen. ¡Señoras! Estamos rodando una película y no pueden salir ustedes en el plano... ¿Les importaría

entrar en sus casas, por favor? ¡Muchas gracias!

(Luz vuelve con el director y el ayudante de dirección.)

Luz.- Voilà!

ZOE.- (en un susurro, a Luz) Siempre tan resolutiva.

Max.- ¿¡Todos preparados!?

(MAX asiente mirando a André. André le devuelve el gesto. MAX lo repite a una tercera persona y suena la claqueta.)

André.- On tourne!



Max Aub, André Malraux y María Luz Morales, 1938. Legado Max Aub, Filmoteca Valenciana - Institut Valencià de Cultura.

### **EXILIO**

## 1939

Habitación de Luz. Por la ventana se aprecia el humo en las calles de la Barcelona bombardeada. El frío de finales de enero. La falta de luz.

Luz prepara una maleta, en la que está metiendo, además de ropa, libros y cuadernos. Entra Zoe.

Zoe.- Luz.

(Se miran un instante. Luz sigue con su tarea.)

Luz.- Hay que irse.

ZOE.- ¿De verdad te parece necesario?

Luz.- ¿A ti no?

(Pausa.)

ZOE.- Luz.

Luz.- Tengo que acompañar a esos niños a París. Me he comprometido.

Zoe.- ¿Con quién?

```
Luz.- No puedo dejarles a su suerte.
Zoe.- ¿Y a nosotras sí?
Luz.- Zoe, por favor. No estáis solas.
Zoe.- ¿A tu madre sí?
Luz.- Está Adela...
Zoe.- Adela ya tiene sus responsabilidades.
   (Pausa.)
Luz.- Estás tú.
ZOE.- Pero no es mi madre.
   (Pausa.)
Luz.- Esos niños/
Zoe.- Saldrán de todos modos, da igual quién les acompañe.
Luz.- Me comprometí con Alice a/
ZOE.- ¡No son hijos tuyos!
   (Pausa.)
```

Luz.- Pásame mis cuadernos, por favor.

Zoe.- ¡Luz!

Luz.- ¿¡Qué!? ¿¡Qué quieres?!

ZOE.- Que no te vayas.

(ZOE la abraza. Luz corresponde al abrazo.)

Luz.- Tengo que hacerlo. Lo sabes.

ZOE.- No va a pasarte nada.

Luz.- No se andan con chiquitas.

ZOE.- Pero tú has hecho mucho por ellos.

Luz.- Sólo verán lo que hice contra ellos.

Zoe.- Claro que no.

Luz.- Zoe...

ZOE.- Además, ¿qué hiciste? ¿Qué has hecho?

(Pausa.)

Zoe.- Está Elisabeth. Y Luys. Y Martínez Tomás. ¡Incluso los Godó!

Luz.- Zoe, Zoe, por favor... Por favor. No me lo pongas más difícil...

ZOE.- No quiero que te vayas.

Luz.-Vente conmigo.

(Pausa.)

Luz.- Empezaremos de cero en París. Tendremos una oportunidad.

Zoe.- ¿De qué?

Luz.- De ser libres.

Zoe.- ¿Para qué?

(Pausa.)

Luz.- Se están yendo todos.

ZOE.-Yo no me voy a ir.

(Pausa.)

Zoe.- Tú tampoco deberías.

Luz.- ¿Quieres que me maten?

```
Zoe.- Luz/
Luz.- ¿Que me fusilen?
ZOE.- ¡Luz!
Luz.- ¿Que me hacinen en una cárcel infame y no vuelva a
   veros?
ZOE.- ¡Calla!
   (La abraza de nuevo con fuerza. Pausa.)
Luz.- Sabes que me tengo que ir...
Zoe.- No quiero...
Luz.- Ni yo.
   (Deshacen el abrazo. Pausa.)
Zoe.- ¿Volverás?
Luz.- Te lo juro por Dios.
Zoe.- ¿Pronto?
Luz.- Lo antes posible. En cuanto todo se normalice.
ZOE.- Cuando no haya peligro.
```

(Luz asiente. Pausa.)

Luz.- ¿Cuidaréis de mamá?

ZOE.- Claro.

Luz.- Escribidme a diario.

Zoe.-Tú también.

Luz.- No haré otra cosa.

Zoe.- Nunca has hecho otra cosa más que eso: escribir.

Luz.- Escribir.

Zoe.- No has hecho nada más... Nada.

(Pausa.)

ZOE.- ¿Tienes el pasaporte a punto?

Luz.- Sí, está ahí en la mesa. Me lo sellaron en la UGT la semana pasada.

ZOE.- (leyendo el documento) ...afiliada a este sindicato con carnet número 120 y con fecha de ingreso el 1º de marzo de 1936, ha cumplido siempre con sus deberes sindicales, y siendo antifascista y adicta al régimen de la República/ Luz.-Trae que lo guarde.

(Luz se lo quita y lo mete en la cartera de mano que va a llevar consigo. Ha terminado de preparar su maleta. Mira a Zoe.)

Luz y Zoe.- Te echaré mucho de menos...

(Sonríen ligeramente ante la sincronización de su frase y se funden en un abrazo. Pausa y

OSCURO.)

#### **INTERLUDIO**

# (O UNA SUERTE DE ENTREMÉS)

Despacho contemporáneo. La MUJER 1, sentada en el escritorio, lee en un portátil rodeado de libros, libretas, artículos y apuntes. La MUJER 2 la mira y espera a que acabe.

MUJER I.- (sin apartar la vista del portátil.) Me das miedo si me miras así de fijo... Y me desconcentras.

MUJER 2.- Perdón, perdón. (Aunque trata de no mirarla, no puede evitar hacerlo de reojo.

Pausa. La Mujer 1 termina la lectura.)

MUJER 1.- Pero eso no fue así, ¿no?

Mujer 2.- ¿El qué?

Mujer 1.- María Luz no se exilia.

MUJER 2.- Bueno, no sabemos...

MUJER 1.- Exacto. Yo ahí veo solo drama, no documento.

MUJER 2.- No, a ver, el documento lo tenemos.

(Se proyecta el certificado emitido por la UGT como pasaporte para cruzar la frontera, con fecha del 16 de enero de 1939.)



- Mujer 1.- Sí, pero este documento no prueba nada.
- MUJER 2.- Barcelona cae el 26 de enero, diez días después de que María Luz pida este certificado para cruzar la frontera. Si tú preparas el pasaporte el 16 de enero, es porque te vas a ir. Si no, ni te molestas.
- MUJER 1.- Quizás lo pidió por si las cosas se ponían feas.
- MUJER 2.- No, las cosas ya estaban feas. Sabían que la llegada de Franco era inminente.
- MUJER 1.- Quizás salió justo después de pedirlo, para acompañar a los niños, y volvió.
- MUJER 2.- Es una posibilidad, sí. Pero la mayoría de personas que salieron "acompañando niños" se quedan ya en Francia. Lógicamente. Neus Català, por ejemplo. María Enciso.
- MUJER 1.- Sí, claro, pero una sobrevive a un campo nazi, y la otra muere en México y publica mucho en Latinoamérica. O sea, hay huellas de ellas en el exilio. De María Luz, ¿qué tienes?

MUJER 2.- Nada...

MUJER 1.- Pues eso.

MUJER 2.- Pero tampoco tengo nada que la sitúe en la España franquista en ese momento. Quiero decir, que a nivel de archivos, documentos, hemeroteca... hay un vacío de un

año entero. Entre enero del 39 y febrero del 40, desaparece.

MUJER 1.- Estaría escondida en su casa. En plan topo.

MUJER 2.- Anda ya. (*Pausa.*) A ver, lo lógico era que se hubiera exiliado. Y luego quizás volvió al cabo de unos meses por su madre de ochenta años, que estaba enferma y, de hecho, murió a finales de enero del 40.

MUJER I.- Olvídate: la clave ahí es la madre. Si ella es la hija soltera, le toca a ella quedarse cuidándola, más si estaba ya enferma.

MUJER 2.- Pero en la casa estaba también Adela, que era la hija mayor. Viuda.

MUJER 1.- No, Adela ya tenía sus propios hijos a los que cuidar. No le correspondía.

(Pausa.

La MUJER 1 buscará entre los papeles que hay en la mesa.)

MUJER 1.- Con lo terca que eres, habrías encontrado ya algo, de haber estado aunque fuera unos meses en el exilio.

(Pausa.)

MUJER 1.- Yo creo que se quedó aquí.

MUJER 2.- Pues yo creo que se fue.

MUJER I.- Pero no puedes presentarlo como si sí se hubiera ido, porque no lo sabes. (Se fija en uno de los artículos que hay sobre la mesa.) Mira lo que subrayaste en este artículo: «no hay constancia de que emprendiera el viaje». ¿Ves? ¡En fosforito!

MUJER 2.- He subrayado muchas cosas.

Mujer 1.- No tienes pruebas concluyentes.

MUJER 2.- ¡Tengo indicios!

MUJER 1.- Tú y los indicios...

MUJER 2.- A ver: todos los que firman ese manifiesto prorepublicano, salvo Benavente, se exilian. Todos. María Luz forma parte de ese grupo, de esa intelectualidad. Su apoyo a la República es muy claro, es público. Tiene cargos institucionales: es la vicepresidenta de la comisión del Teatro de los Niños del Consejo Central del Teatro. ¿Y con quién está en esa comisión? Con Elena Fortún –exiliada–, Magda Donato –exiliada–, Bartolozzi –exiliado–,... ¿Sigo?

MUJER 1.- Si ya veo por dónde vas. Pero que la mayoría de su círculo se exiliara no implica que ella también lo hiciera.

MUJER 2.- Hay que reconocer que era una mujer contracorriente, eso es verdad.

#### Esther Lázaro Sanz

- MUJER I.- Insisto: pudo haber hecho el viaje para llevar a los niños evacuados y volver a Barcelona. Viajar a París no es exiliarse.
- MUJER 2.- ¿Pero por qué siempre me llevas la contraria?
- MUJER 1.- No te llevo la contraria, sólo intento tener en cuenta todas las variantes...
- MUJER 2.- (a público) A ver, vamos a ver: ¿vosotras qué opináis?
- Mujer 1.- ¿Qué haces?
- MUJER 2.- (a la técnico) Por favor, ¿me puedes dar un poco de luz de público, que no veo nada?
- MUJER 1.- ¿Pero con quién hablas?
- MUJER 2.- (a público) Veamos: ¿tiene sentido o no tiene sentido que se hubiera exiliado?
- MUJER 1.- ¿En serio te vas a poner ahora en plan modernillo a romper la cuarta pared?
- MUJER 2.- ¿Qué modernillo? Si romper la cuarta pared es más viejo que... ¡Anda que vas tú mucho al teatro!...
- MUJER I.- (a público) Disculpadla, por favor. A veces no...
- MUJER 2.- No, no, no, no. No empieces a tratarme de loca. (a

público) Os lo estoy preguntando en serio, podéis responder, de verdad. Abramos un espacio de diálogo, por favor. Vistos los antecedentes y el documento, ¿qué os parece a vosotras que es más lógico?

MUJER 1.- (a público) Habla en femenino, pero os incluye a todos.

(Las mujeres dan tiempo por si alguien del público opina. En ese caso, se agradecerá la intervención y se improvisará la interactuación, defendiendo cada una su postura.)

MUJER 2.- Ojo: ¿alguien de esta sala puede confirmarme o desmentirme si María Luz Morales se fue al exilio en enero del 39?

MUJER 1.- En serio: ¿qué estás haciendo?

MUJER 2.- ¡Investigación-creación!

MUJER 1.- ¿Y eso no consiste en que investigas ¡antes! de crear?

MUJER 2.- También se puede hacer durante, ya lo ves. (*A público.*) ¿Alguien tiene cualquier información sobre María Luz entre el invierno del 39 y el del 40? Más allá no, no me hagáis *spoiler...* 

MUJER I.- ¡Pero si la mayoría no debe saber ni quién es!... (*A público.*) Con perdón.

MUJER 2.- ¿Nadie?... ¡O mejor! ¿Alguien de esta sala llegó a

conocer a María Luz Morales?

(Las mujeres dan un tiempo por si hay alguna intervención (más) del público.)

MUJER 1.- Por favor, cariño, deja de dar la nota, en serio. Sé razonable y reescribe la escena.

(Pausa.)

MUJER 2.-Vale, me obligas a sacar la artillería pesada. (Busca entre sus apuntes.) Tengo otro indicio aún más rotundo.

Mujer 1.- Sorpréndenos.

MUJER 2.- En una carta a Max Aub a finales del 61, María Luz escribe...; Atención! «Qué hermosas mujercitas deben ser aquellas niñas que conocí en París...».

(La MUJER 1 la mira sin entender.)

MUJER 2.- ¡En París! ¡Se refiere a las hijas de Aub! ¡Y Perpetua Barjau y sus hijas no pisan París hasta 1939!

Mujer 1.- ¿Estás segura?

MUJER 2.- ¡Segurísima! (Busca entre varios papeles, coge un artículo grapado, pasa páginas, lee.) ¡Aquí! «A raíz del nombramiento de Aub como agregado cultural de la Embajada de España en París, Perpetua y sus hijas se trasladan a la capital francesa

en marzo de...»

(Pausa. Mira a la MUJER 1. No mira a público.)

Mujer 1.- ¿De...?

MUJER 2.- (casi sin voz) 1937. (Carraspea.) 1937. «...y permanecerán allí hasta 1940».

Mujer 1.- ¿En ser-/

MUJER 2.- ¡Te juro que yo recordaba que ponía en el 39!

MUJER 1.- Pues ya ves que no.

MUJER 2.- Hace mucho que me leí este artículo...

MUJER I.- No hay que fiarse de la memoria. (A público.) En fin... Perdonad.

MUJER 2.- Bueno, a ver, el resto de indicios se mantiene. Y, en realidad, en el 39 también estaban allí las niñas.

MUJER 1.- ¿Puedes, por favor, ponerte en modo rigor? No puedes mandar a María Luz al exilio...

(Pausa.)

MUJER 2.- No en una pieza drama-documental.

# Esther Lázaro Sanz

MUJER 1.- Eso mismo es lo que llevo tratando de decirte desde hace... ¡un buen rato!

MUJER 2.- Vale, vale, vale... (a público) Mil gracias igual por contribuir con vuestros comentarios.

MUJER 1.- (a público) Sí, muchas gracias a todos.

MUJER 2.-Y todas.

OSCURO.

## **SOMBRAS**

## TERCERA PARTE

## **INSILIO**

#### 1939

Habitación de Luz. Por la ventana se aprecia el humo en las calles de la Barcelona bombardeada. El frío de finales de enero. La falta de luz. Mientras Luz prepara su maleta, ella y ZoE discuten.

Luz.- Se están yendo todos.

ZOE.-Yo no me voy a ir.

(Pausa.)

Zoe.- Tú tampoco deberías.

Luz.- ¿Quieres que me maten?

Zoe.- Luz/

Luz.- ¿Que me fusilen?

ZOE.- ¡Luz!

Luz.- ¿Que me hacinen en una cárcel infame y no vuelva a veros?

ZOE.- ¡Calla!

(La abraza con fuerza. Pausa.)

Luz.- Sabes que me tengo que ir...

Zoe.- No quiero...

Luz.- Ni yo.

(ZOE deshace el abrazo.)

ZOE.- ¡Pues no lo hagas!

(Pausa.)

Zoe.- No te vayas... Por favor.

Luz.- ¿Y si, por quedarme, os dejo solas para siempre?

ZOE.- No, eso no va a pasar. Te lo juro.

Luz.- No lo sabes. No deberías jurar en vano.

Zoe.- Sí lo sé. Todo el mundo sabe que eres una persona decente.

Luz.-Todo el mundo...

ZOE.- ¿Qué pueden tener contra ti?

(Pausa.)

Zoe.- Piensa en tu madre, Luz. Se nos morirá de pena, si te vas.

Luz.- No me digas eso...

ZOE.- Tienes que quedarte con nosotras.

(Pausa.)

ZOE.- Debemos permanecer juntas.

(Pausa.)

Luz.- Esos pobres niños evacuados... Han perdido ya tanto...

ZOE.- A Alice no le faltarán candidatos para acompañarlos hasta París.

(Pausa.)

Zoe.- Quédate. Por favor.

(Luz mira la maleta a medio hacer. La habitación a medio empaquetar. El certificado de la UGT sellado sobre la mesa. Pausa.)

Luz.-Tendré que deshacerme de esto.

(ZOE la abraza con espontaneidad efusiva. Luz sonríe ligeramente y la abraza también. Acaba de empezar su insilio.

Oscuro.)

# AUXILIO A LA REBELIÓN

## 1939-1940

Luz, en sus agotadores cuarenta, entra en su despacho. Ausente. Ya no está en Gran Via de les Corts Catalanes, sino en la Avenida José Antonio Primo de Rivera. A pesar de que el piso sigue siendo el mismo. Se sienta. Llora quedamente.

ZOE.- ¡Luz, ¿has podido traer/?! (Se interrumpe al entrar y verla. Pausa.) ¿Luz? (No se atreve a acercarse a ella.) Luz...

Luz.- Han fusilado a Paco.

(Pausa.)

Zoe.- ¿Qué Paco?

Luz.- Carrasco de la Rubia. Mi compañero.

ZOE.- ¿El de las críticas de cine?

(Luz asiente.)

Zoe.- Pero... ¿por qué?

Luz.- Por sus crónicas desde el frente de Aragón.

(Pausa.)

Luz.- Por nada...

(Pausa. Luz, que ha dejado de llorar, mira a ZOE.)

Luz.-Van a fusilarnos a todos.

(ZOE, paralizada de miedo, llora también en silencio.

Oscuro.

JOSEP ESCOFET se encuentra, convaleciente, en una cama del hospital de Sant Pau. Una pareja de POLICÍAS le interroga. De ellos quizás sólo oigamos sus voces, además del repiqueteo de la máquina de escribir donde transcriben el interrogatorio.)

Policia I.- José Escofet Vilamasana. Trabajaba en *La Vanguardia*. Todos sus artículos de carácter marcadamente marxista. Se sabe estaba influido por una hija suya, la cual murió, de ideas marcadamente comunistas. Se le considera completamente desafecto a la causa Nacional.

(Pausa.)

Policia 1.- Convenientemente interrogado, manifiesta:

Policia 2.- Que una vez iniciado el Glorioso Movimiento Nacional y por abandono del entonces director del aludido diario, don Agustín Calvet, así como del propietario y administrador, fue nombrada directora del mismo la escritora María Luz Morales, la cual puso como condición para aceptar el cargo...

JOSEP- ...que yo la asistiese cuando lo creyera necesario. Me lo propusieron y acepté.

POLICIA 2.- Que durante el tiempo que duró la dirección de la referida María Luz Morales, el dicente confeccionó un cierto número de artículos, de tendencia republicana y en defensa del Gobierno de la República, condenando el Alzamiento Nacional/

JOSEP- ¡En tono moderado! Pero a menudo eran alterados antes de salir. Alguna vez incluso rectificados públicamente.

Policia 1.- ¿Alterados... por quién?

(Pausa.)

Josep- Por... otras personas.

Policia 1.- ¿Qué otras personas?

(Pausa.)

JOSEP- La señorita María Luz Morales... puso por condición

antes de aceptar que se me confiaran a mí los artículos editoriales.

Policia I.- ¿María Luz Morales?

JOSEP- Que ella nunca se había ocupado, nunca, de política.

(Pausa.)

Policia 2.- Que una vez cesada en el cargo de director la señorita Morales, el que declara pasó a publicar artículos de política internacional.

(Pausa.)

POLICIA 2.- Manifiesta que todo su trabajo periodístico durante la dominación roja/

JOSEP- ¡Todo lo escribí coaccionado por el ambiente y por la necesidad de conservar mi... subsistencia!

POLICIA 2.- Que no tiene nada más que decir, que lo dicho es la verdad, en la que se afirma y ratifica.

(Oscuro.

Despacho en casa de Elisabeth. El escritorio está lleno de papeles y cartas, que DOLLY va cogiendo y revisando. ELISABETH tacha en un papel. ZOE, en un sillón, completamente ausente.)

Dolly.- (a Elisabeth) Tenemos el de tu madre, el de tu padre...

Elisabeth.- El tuyo y el mío...

Dolly.- Sí. El de Sor María...

Elisabeth.- Perfecto...

Dolly.- El jefe de publicidad de la Paramount...

Elisabeth.- ¿Nombre?

Dolly.- Antonio Pérez Zamora.

Elisabeth.- Okey.

DOLLY.- (con otra carta en la mano) Nos ha enviado también este, firmado por todas las personas de la empresa.

Elisabeth.- ¿Cuántas firmas hay?

Dolly.- Muchas. Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, dieciséis, diecisiete..., dieci-... No sé si esta la conté dos veces... Dieciocho, diecinueve, veinte, veintiuna, veintidós, veintitrés, veinticuatro, veinticinco, veintiséis, veintisiete, veintiocho, veintinueve...

Elisabeth.- ¿Tantas? (Se acerca a mirar el documento.)

DOLLY.- ...treintaiséis, treintaisiete, treintaiocho, treintainueve, cuarenta, cuarentaiuno, cuarentaidós...

ELISABETH.- Vamos a poner cincuenta, más o menos. ¿Quién más?

Dolly.- Martínez Tomás y el grupo de La Vanguardia.

ELISABETH.- ¿Han mandado también un documento conjunto?

Dolly.- Sí. No. Bueno, Martínez Tomás uno suyo y luego uno conjunto con los demás. Él también firma ese.

Elisabeth. - ¿Cuántos, aquí?

DOLLY.- Pocos... Seis.

Elisabeth.- ¿Contando a Martínez?

Dolly.- Sí.

ELISABETH.- Cinco, entonces. ¿De La Vanguardia nadie más?

Dolly.- No. Sí. Félix Ros desde Madrid.

Elisabeth.- ¿Y el conde?

Dolly.- Aquí está: Carlos de Godó. Bueno...

Elisabeth.- A ver...

(DOLLY le tiende la carta. ELISABETH la lee.)

ELISABETH.- Desde luego... Ya podría haberse explayado un poquito más, ¡que esta mujer le salvó la empresa! Cómo somos, a veces, los aristócratas.

Dolly.- ¿Pero servirá?

ELISABETH. - Sí, servirá. (Se fija en ZOE.) Zoe, ¡anímate! Vamos muy bien. Todo el mundo está mandando avales.

ZOE.- (muy afectada) Adela ha ido hoy... A llevarle un poco de comida y... No me lo ha dicho, pero... No está bien. (Llora.) No está bien.

ELISABETH.- Oh, no, querida, no, no, no hay que llorar. No vamos a conseguir nada llorando.

ZOE.- Es culpa mía... Yo se lo pedí...

Dolly.- Claro que no es tu culpa.

ELISABETH.- María Luz es mayorcita. Ya sabía dónde se estaba metiendo cuando aceptó el cargo. Y mira que le dijimos que era mala idea tener trato con los rojos. ¡Que os estaba poniendo en peligro a todos!

ZOE.- Pero si los que la han..., han sido los vuestros.

(Pausa.)

Elisabeth.-Y los tuyos. ¿No?

(Pausa.)

ZOE.- Sí. Sí, sí, claro. Los nuestros.

Elisabeth. - Ah, pensaba.

Dolly.- (volviendo a las cartas) ¿Necesitamos más?

ELISABETH.- A ver, llevamos... Ocho personales y dos colectivos... ¿Y Luys? ¡El de Luys no me lo has dicho! ¡Y ese está!

Dolly.- Sí, sí, aquí lo tengo. Luys Santa Marina.

Elisabeth.- Nueve. Aunque este solo vale por diez...

ZOE.- ¿Será suficiente?

ELISABETH.- Cuantos más, mejor. (A Dolly) ¿El de Valencia ha llegado? Ezcurra.

Dolly.- No, no me suena... No.

Elisabeth.- ¿Se os ocurre alguien más?

(Pausa.)

ZOE.- El novio de Adelita.

ELISABETH.- ¡Claro! ¡Que se pasó y se incorporó a las fuerzas nacionales combatientes!...

DOLLY.- ¡Excelente!

Elisabeth.- ¿Cómo se llama?

(ELISABETH le pasa la lista a DOLLY.)

Zoe.- Manuel Bosch.

ELISABETH.- (a DOLLY) ¿Tomas nota, my dear?

Dolly.- Sure.

ELISABETH.- (a ZOE) ¿Te encargas tú de pedírselo?

(ZOE asiente.)

ELISABETH.- Escribamos también a todas las editoriales en las que ha trabajado estos años: Molino..., Juventud..., Apolo...

ZOE.- Araluce.

Elisabeth.- Hymsa también.

ZOE.- ¡Y al de *Mundo Católico*! Luz colaboró allí antes de la guerra, y en otra revista por el estilo que dirigía el mismo... ¿Cómo se llama?... Que ahora está en el *Ciero*...

Dolly.- ¿Dónde?

Elisabeth.- En El Noticiero Universal.

Zoe.- ¡Manegat! Luís Manegat.

(DOLLY apunta.)

ELISABETH.- ¿Y don Joaquín Calvo Sotelo? Está en la Cámara Oficial del Libro.

DOLLY.- Lo apunto.

ZOE.- ¡Los Álvarez Quintero! Bueno, Joaquín. Seguro que lo manda.

Elisabeth.- Fantástico.

(ELISABETH acaricia la mano de ZOE.)

Elisabeth.- No os preocupéis. La vamos a sacar.

(ZOE intenta una sonrisa.

Oscuro.

ELISABETH, DOLLY Y ÁNGEL declaran ante el juzgado militar y responden a las preguntas del JUEZ en presencia del SECRETARIO JUDICIAL. De ellos dos quizás sólo oigamos sus voces. A pesar de que vemos a las personas que declaran simultáneamente, las declaraciones

serán individuales y a solas, aunque haya algún cruce de miradas de soslayo que escape a la lógica física del momento. Distinguida y apartada del resto, LUZ será interrogada por el mismo JUEZ frente al mismo SECRETARIO. Durante toda la escena, se oirá el repiqueteo de las teclas de una máquina de escribir en la que se transcribirán las declaraciones de los testigos y el interrogatorio a LUZ.)

SECRETARIO.- Auditoría de Guerra de la IV Región Militar. Juzgado Instructor número 12. Causa D. P. 3291-301 contra María Luz Morales Godoy por el delito de auxilio a la rebelión.

(Pausa.)

Secretario.- Nombre.

Elisabeth Mulder viuda de Dauner.

Dolly.- Dorotea Latz Marx. (Pausa.) Sólo tengo de marxista el nombre, se lo aseguro.

ÁNGEL.- Ángel Ezcurra.

Secretario. - Edad.

ÁNGEL.- Cuarenta y tres.

ELISABETH.- Treintaiséis.

DOLLY. - Treintaidós.

SECRETARIO.- Estado.

Elisabeth.-Viuda.

Dolly.- Soltera.

ÁNGEL.- Casado.

Secretario.- Natural de.

Dolly.- Berlín. Alemania.

ÁNGEL.- Orihuela, Alicante,

Elisabeth.- Barcelona.

Secretario.- Profesión.

Dolly.- Profesora.

ELISABETH.- Escritora.

ÁNGEL.- Periodista y Presidente de la Asociación de la Prensa de Valencia.

SECRETARIO. - Domicilio.

Dolly.- Paseo de la Bonanova, 53. Es una torre.

ÁNGEL.- Paseo de Valencia al Mar, número 25.

Elisabeth.- Paseo de la Bonanova, 53.

SECRETARIO. - ¿Es una torre?

Elisabeth.- Sí.

Juez.- ¿La misma que la de doña Dorotea Latz?

(ELISABETH y DOLLY se lanzan una mirada fugaz, que en el caso de DOLLY se mantiene mientras ELISABETH responde.)

ELISABETH.- Sí, vivimos... en el mismo domicilio. Es mi secretaria.

Secretario. - ¿Procesada con anterioridad?

Elisabeth.- Por supuesto que no.

(ÁNGEL muestra una sonrisa de superioridad por respuesta que denota su negativa.)

Dolly.- No.

(En este momento, entra Luz, enmanillada. El hombre que la conduce le saca las esposas. Se la ve débil, enferma. Trata de aparentar entereza. Calma. El resto no percibe su presencia.)

Secretario.- En Barcelona, a 11 de marzo de 1940. María Luz Morales Godoy, de 45 años de edad, de estado soltera, natural de La Coruña, de profesión escritor, que ha sido procesada y con domicilio en Barcelona, Avenida de José Antonio, 623. ¿Es correcto?

(Luz asiente.)

SECRETARIO. - ¿Es correcto? No la oigo.

Luz.- Sí. Es correcto.

SECRETARIO.- Bien. Cuando quiera Su Señoría.

JUEZ. - ¿Ha estado alguna vez afiliada a algún partido político?

Luz.- Nunca.

Juez.- ¿Y a algún sindicato?

Luz.- Sí, a la UGT. Tuve que hacerlo.

Juez.- ¿Cuándo?

Luz.-Ya empezada la... el...

Secretario.- ¿El Glorioso Movimiento Nacional?

Luz.- Sí, eso. Bastante después.

Juez.- ¿Por qué motivo?

Luz.- Era obligatorio para trabajar.

Juez.- Se considera una persona... apolítica.

(Pausa.)

Juez.- ¿Qué tiene que declarar sobre la encausada María Luz Morales?

ELISABETH.- Es elemento afecto al régimen y de moral altamente cristiana.

ÁNGEL.- La conozco desde hace unos veinte años. Es católica y muy españolista.

Dolly.- Es persona absolutamente adicta al régimen y a su glorioso caudillo Franco.

Luz.- Si bien es cierto que nunca he militado en ningún partido, lo es también que mi ideología ha sido siempre completamente derechista. He colaborado a tal fin únicamente en publicaciones de tal matiz, como *La Vanguardia, Mundo Católico, El Imparcial* de Puerto Rico, *La hormiga de oro...* Y debo hacer constar, en honor a la verdad, que nunca traté en mis escritos de temas políticos.

(Pausa.)

DOLLY.- Doña María Luz Morales estaba no solamente enterada, durante el periodo rojo-separatista, de las relaciones que yo sostuve con señaladas personalidades de derechas y de Falange Española, sino que ella en todo momento nos prestó servicios valiosísimos no temiendo por un solo instante exponerse a sí misma y a su familia.

ÁNGEL.- Al producirse el Glorioso Movimiento Nacional tuve que huir de Valencia y esconderme en Barcelona. Doña María Luz Morales me fue a visitar a los tres escondites donde estuve.

ELISABETH.- Durante el periodo rojo-separatista ha estado siempre, según por mí misma he podido comprobar, a la disposición de los elementos de derecha prestándoles servicios siempre que estos han sido necesarios, y no dudando en arriesgar su propia seguridad personal para efectuarlos. Como, por ejemplo, cuando se trataba de localizar personas de derechas apresadas por la tenebrosa organización del SIM rojo. Y de facilitar el paso de la frontera de personas cuyas vidas se hallaban en peligro, como en el caso concreto de los niños del marqués de Embid.

(Pausa.)

Juez.- ¿En qué circunstancias se la nombró directora de *La Vanguardia*?

Luz.- Al iniciarse... el Alzamiento, me encontraba enferma en cama. Me visitaron a los pocos días una comisión de obreros y redactores del diario para notificarme que por acuerdo de ellos mismos y con el fin de evitar que el edificio y la imprenta fueran ocupados por elementos extremistas, me

habían nombrado directora.

Juez.-Y usted lo aceptó.

Luz.- No sin antes haber insistido en mi negación. Pero creí que sería por poco tiempo y acepté con carácter de provisional.Y quiero que conste que les impuse como condición el que en mis escritos y artículos no rozaría nunca la cuestión política.

Juez.- ¿Quién iba al frente de tal... comisión?

Luz.- El que ahora es redactor jefe del periódico, el señor Martínez Tomás, elemento completamente derechista. Fue esto lo que principalmente me indujo a aceptar el cargo. (*Pausa*.) Pero a los pocos días el señor Martínez Tomás pasó a zona nacional y/

Juez.- ¿Conocía usted las intenciones del señor Martínez Tomás?

Luz.- Sí, conocía perfectamente sus trámites para pasarse.

Juez.- Prosiga.

Luz.- Bueno, a partir de ese momento, presenté repetidamente la dimisión.

Juez.- ¿A quién?

Luz.- Al comité de control. Por escrito.

Juez.- ¿Alguien puede atestiguarlo?

Luz.- Claro, claro... Mis compañeros de redacción, los señores Zanny, Ferrer, Maruenda... ¡La señorita Elvira también, la mecanógrafa!

Juez.- (al Secretario) Habrá que llamarlos a declarar. (A Luz) Prosiga.

Luz.- Ante tanta insistencia, aceptaron mi dimisión a principios del año 37 y pasé entonces a mi antiguo cargo de redactora de teatro.

(Pausa.)

DOLLY.- Siendo ella obligada por la fuerza a ocupar un sitio público se valió de este para intervenir acerca de las "autoridades rojas".

ÁNGEL.- No solamente me ayudó con ropas y dinero para que yo pudiera subsistir, sino que se ofreció y me prometió desde el primer instante, en vista del peligro que yo corría, facilitarme pasaporte o lo que fuera objeto para poder huir a la España Nacional, aprovechándose de que, aunque no tenía ninguna libertad en el periódico, solamente explotando el cargo de directora podría sorprender a los energúmenos que figuraban como responsables de los organismos oficiales.

Dolly.- Cuando yo misma fui detenida por el SIM rojo, junto con doña Sabina de Carranceja, doña María Luz Morales

hizo lo imposible para buscarme y para conseguir mi libertad, insistiendo en mi inocencia y arriesgándose a ser detenida ella misma. Pero a pesar de todo jamás dejó de prestarnos sus servicios.

ÁNGEL.- Recuerdo que cuando venía a traerme noticias a mi escondite sobre los triunfos de las tropas que iban a liberar el Alcázar de Toledo, me hablaba de que ella no podía huir conmigo porque su anciana madre tenía más de setenta años y estaba muy enferma.

ELISABETH.- Su fe en la causa de España fue en todo momento inconmovible y sus sentimientos patrióticos elevadísimos y entusiastas.

ÁNGEL.- La oí repetidas veces adherirse completamente al Glorioso Movimiento Nacional, condenando los excesos de la gente que desgobernaba en España y especialmente en Barcelona.

(Pausa.)

Juez.- ¿Qué publicó mientras fue directora?

Luz.- Pues... no mucho. Escribí únicamente dos o tres artículos. Puramente literarios.

Juez.- ¿De qué trataban?

(Pausa.)

Luz.- Recuerdo que uno de ellos era sobre el poeta... García Lorca.Y otro sobre James Barrie, el autor inglés.

Juez.- (al Secretario) Que escriban a La Vanguardia y pidan esos artículos para revisarlos.

(Pausa.)

ELISABETH.- Me consta, porque estaba allí y lo vi, que cuando le fue conferido el cargo de directora de *La Vanguardia*, María Luz se encontraba enferma en cama. Y puso mucha resistencia para aceptarlo, si bien al final, y ante la insistencia de los elementos del periódico, hubo de aceptar. Pero muy a disgusto suyo.

ÁNGEL.- También, por ser de justicia entregarme sin reservas de ninguna clase a esta declaración, debo consignar que la señorita María Luz Morales, a preguntas mías sobre el particular, contestaba que, además, estando ella, aunque fuera sólo de nombre, como directora de *La Vanguardia*, salvaguardaba los intereses de centenares de familias derechistas y muy católicas que formaban parte de las plantillas del periódico y que mientras que ella estuviese no correrían peligro, para, tan pronto como triunfasen las tropas de Franco, podérselo ofrecer a sus legítimos dueños, el Sr. Conde de Godó y hermanos.

(Pausa.)

Juez.- ¿Tiene algo más que añadir?

Elisabeth.- No.

(ÁNGEL niega con la cabeza.)

Dolly.- No.

ELISABETH.- Bueno, sí. Me interesa hacer constar, por si pudiera ser de interés para las actuaciones sumariales, que al principio de haberse iniciado el Movimiento/

Juez.- Al principio, ¿cuándo?

ELISABETH.- No puedo precisar la fecha exacta... Bueno, la señora Morales publicó un artículo sobre los actores y actrices que abandonaban la España roja y se trasladaban a diferentes puntos del extranjero a ejercer su profesión, censurando ella, en el artículo, a los que tal cosa hacían. Me extrañó y le pregunté que por qué había publicado aquel artículo, y me contestó, muy alterada e indignada, que aquel artículo no era suyo, que se trataba de una carta recibida de Buenos Aires de un tal Paquito Madrid/

Juez.- Un momento. (Al Secretario) Anote el nombre.

ELISABETH.- Creo que ese no ha vuelto, se ha quedado ya en Argentina exiliado.

Juez.- Prosiga.

ELISABETH.- Pues eso, que era una carta que le había mandado este a Paulino Masip, el director entonces de *La Vanguardia*.Y Masip se la dio a María Luz para que, a base de su contenido, escribiera un artículo.Y ella me dijo que se había limitado a transcribir la carta sin firmar la transcripción, pero que luego, al publicarse en el periódico, pusieron al final sus iniciales.

(Pausa.)

Juez.- ¿No recuerda ningún artículo sobre... actores... en el extranjero?

(Pausa.)

Luz.- Sí, ese ya fue... más tarde.

Juez.- ¿De qué iba ese artículo?

Luz.- De teatro. Plasmé el contenido de una carta de Paco Madrid, recibida de Buenos Aires por el director en ese momento, sobre ciertas diferencias entre nacionales y marxistas que existían allí. Pero, ya le digo, era un artículo de cuestiones teatrales: que si la Xirgu era de tal color y otra artista del otro...

Juez.- (al Secretario) Que pidan ese texto también.

Luz.- Mire, el 14 de abril del 38 se nos obligó a todos los redactores a publicar un artículo, debidamente firmado, en alabanza del régimen marxista y concretamente de Negrín.

A pesar de la coacción, yo me negué rotundamente y no lo publiqué.

(Pausa.)

JUEZ.- (al SECRETARIO) Que lo comprueben. (Pausa.) ¿Algo más?

ELISABETH.- Sí. La señora Morales presentó la dimisión de su cargo en repetidas ocasiones, ella misma me lo refirió, pero el comité siempre se la rechazaba.

(Pausa.)

Juez.- ¿Algo/?

ELISABETH.-Y debido a la intensa campaña que hizo en pro de las personas afectas a la Causa Nacional llegó a ser amenazada indirectamente con el asesinato.

(Pausa.)

Juez.- ¿Ha terminado?

Elisabeth.-Ya sí. Gracias.

SECRETARIO.- Que no tiene más que decir, que lo dicho es la verdad, en lo que se afirma y ratifica, leída que le fue, firma con Su Señoría, de lo que yo, Secretario, doy fe.

(ELISABETH, DOLLY y ÁNGEL firman sus declaraciones. ÁNGEL hace el saludo falangista. Pausa. Se proyecta la cubierta de Mi revista y el recorte de la encuesta respondida por LUZ.



Luz lo mira.)

Juez.- ¿Reconoce como suyo el contenido de la respuesta dada a la encuesta del periódico marxista *Mi revista* correspondiente

al día 19 de julio de 1937?

(Pausa.)

Luz.- Sí. Es... Los escritores no nos podíamos librar de este tipo de encuestas durante el dominio rojo. Máxime cuando se trataba de conmemorar alguna fecha histórica para ellos. Pero aun cuando los promotores de tales encuestas buscaban con ellas hacer propaganda en pro del régimen marxista, yo procuraba siempre eludirlas, saliéndome por la tangente.

(Pausa.)

Juez.- De acuerdo. ¿Quiere hacer constar algo más?

(Pausa.)

Luz.- Que mi labor como periodista durante el dominio rojo fue completamente negativa.Y durante el tiempo que actué como directora de *La Vanguardia* me sirvió el cargo para proteger a mucha gente afecta a... la Causa Nacional y a la sazón perseguida. (*Pausa.*) ¡Ah! Y que a consecuencia de haber presentado tantas veces la dimisión fui amenazada con el "paseo" por el delegado impuesto por la CNT.

(Pausa.)

Juez.- ¿Algo más que decir?

Luz.- Que todo lo que he dicho es verdad.

(Pausa. Luz firma.

Pausa. Tras unos segundos, LUZ lanzará, desde cada célula de su cuerpo, un grito desesperado en el que habrá acumulado todo su dolor, toda su rabia, todo su odio, toda su impotencia, todo su miedo. Quizás el grito no suene, pero, incluso así, lo oiremos todas con nitidez.

Se incorpora a la declaración LUYS SANTA MARINA, héroe de la cruzada. Hace el saludo falangista al entrar.)

Luys.- Luys Santa Marina. Exjefe territorial de Falange Española de las JONS, consejero nacional e inspector nacional de Sindicatos de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Director de Solidaridad Nacional y presidente del Ateneo Barcelonés.

Juez.- Es un honor tenerle en nuestras dependencias, don Luys.

Luys.- Gracias, Su Señoría. Iré al grano. Doña María Luz Morales intervino generosa y eficazmente para conseguir mi indulto cuando fui condenado a muerte por el Tribunal Popular número 1 de Barcelona el 22 de diciembre de 1936. Con el mismo interés y eficacia intervino cuando fui nuevamente condenado a igual pena, junto con otros trece camaradas, por el Tribunal Popular número 5 de la ciudad el 14 de abril de 1937, logrando el indulto de los catorce, después de laboriosas gestiones.

(Pausa.)

Luz.- (con un hilo de voz muy débil, lejana, en penumbra absoluta)

No matéis a las hadas porque pueden vengarse... Dejadlas
vivir, al lado de los libros de aventuras.

(Pausa.)

Luys.- Confio que esta declaración sirva a los efectos oportunos. Por Dios, por España y por su Revolución Nacional-Sindicalista. (*Pausa.*) ¿Necesitan algo más?

Juez.- Lo tenemos todo, señor Santa Marina. Gracias.

Luys.- Un placer ayudar a una buena amiga y cooperar con la justicia. (*Vuelve a levantar el brazo.*) ¡Arriba España!

Juez y Secretario.- ¡Arriba España!

(Oscuro.

Principios de abril de 1940. Luz sale de la Cárcel de Mujeres de Barcelona, en el barrio de Les Corts. Después de cuarenta y dos días hacinada entre mujeres, en una cárcel diseñada para cien reclusas y en la que hay más de mil, se la ve débil y agotada. Pero mantiene su figura erguida con dignidad. Zoe, que la espera, va a su encuentro tratando de no correr, para no llamar demasiado la atención. Cuando se encuentran, no obstante, no pueden evitar abrazarse. Zoe llora. Luz se contiene.)

Luz.- (susurrando, sin deshacer el abrazo.) No llores. No les des esa satisfacción.

(ZOE la abraza más fuerte, ocultando sus sollozos.)

Luz.- Zoe, por favor.

ZOE.- (muy bajito) Lo siento, lo siento, lo siento...

Luz.- Recomponte.

(Pausa. Deshacen el abrazo. Luz busca alrededor.)

Luz.- ¿Y Elisabeth?

(Pausa.)

Zoe.- No... No va a venir.

(Pausa. Luz comprende. Ella y Zoe se cogen del brazo y se van andando, muy despacio, para su casa.)

## INSILIO (II)

#### 1942

Luz trabaja en su escritorio. Mientras, en la calle, Elisabeth y Dolly se paran en la esquina de la Avenida José Antonio Primo de Rivera. Parece que discuten —discretamente— mirando de vez en cuando hacia las ventanas del piso de Luz y forcejeando con un paquete. Finalmente, ELISABETH se lo da a DOLLY y ésta entra en el edificio de Luz, mientras ELISABETH espera en la acera de enfrente.

DOLLY entra en el despacho de LUZ con el paquete en una mano y un cigarrillo en la otra.

Dolly.- ¿Se puede?

(Luz alza la vista de sus papeles y se levanta en seguida para ir a abrazarla.)

Luz.- ¡Querida!

Dolly.- María Luz, ¿cómo/?

(El abrazo impetuoso de Luz la interrumpe. Dolly procura no quemarla con el cigarrillo y devolverle el abrazo a pesar del paquete. El abrazo dura unos segundos más de lo debido.)

Dolly.- ¿Estás bien?

Luz.- ¡Qué alegría verte, Dolly! ¿Qué haces aquí? ¿Cómo has entrado?

Dolly.- Por la puerta. Tu hermana Adela me abrió.

Luz.- Siéntate, por favor. ¿Quieres tomar algo?

DOLLY.- No puedo quedarme. Tenemos una cita ahora con Luys en el Ateneo y he pensado que no costaba nada acercarme y darte esto en mano. (Le da el paquete.)

Luz.- Gracias, Dolly, querida.

Dolly.- Es el manuscrito de la novela de Elisabeth.

Luz.- ¡Qué bien que hayas venido!...

Dolly.- Todavía no he terminado mi traducción para el libro de Hölderlin.

Luz.- ¡Tranquila! Os agradezco tanto vuestro apoyo a esta empresa...

Dolly.- Felices de ayudar, María Luz.

Luz.- ¿Cómo está Elisabeth? ¿Y el chico?

Dolly.- Todos bien, sí. Enrique viajando.

(Pausa.)

Dolly.- Te manda muchos recuerdos.

Luz.- Dádselos también de mi parte cuando le escribáis.

Dolly.- Enrique no; Elisabeth. Te manda recuerdos cariñosos.

Luz.- Ah, claro. (*Pausa*.) Hoy mismo enviaremos el manuscrito a censura, para poderlo publicar cuanto antes.

(Pausa.)

Luz.- ¿Seguro que no quieres tomar nada? No tenemos café..., pero ¿un vasito de agua?

Dolly.- No, no, querida, gracias. Me tengo ya que ir...

Luz.- Si lo breve bueno...

Dolly.- Me alegro mucho de verte.

Luz.- ¡Y yo!

Dolly.- Te vas a cuidar.

Luz.- Lo hago, de verdad. Zoe y Adela no me dejan... descuidarme.

Dolly.- Nos veremos pronto.

Luz.- Ojalá que sí, Dolly. ¡Cuánto bien me ha hecho que vinieras!

(Luz vuelve a abrazarla y Dolly corresponde al abrazo.)

Luz.- Dale un abrazo muy fuerte de mi parte.

(Deshacen el abrazo. DOLLY va por salir. LUZ se ha acercado, por un impulso, a la ventana. Quizás ve a ELISABETH abajo, en la otra acera. Cuando empieza a hablar, DOLLY se detiene y la mira)

Luz.- Recuerdo que en días trágicos nos prometimos no perdernos nunca del todo la pista, donde quiera que el destino nos llevara. (*Pausa.*) El destino nos ha dejado donde estábamos...

Dolly.- María Luz...

Luz.- A veces siento como si ¡involuntariamente! estuviéramos faltando a la promesa.

(Pausa. Luz aparta la mirada de la ventana y mira a Dolly.)

Luz.- ¿Se lo podrás decir de mi parte, por favor?

Dolly.- Por supuesto.

Luz.- Danke schön, Dolly.

(Pausa.)

Dolly.- Elisabeth te quiere mucho.

Luz.- Lo sé. Lo sé.

(DOLLY sale. Luz vuelve a mirar por la ventana hasta que las ve reencontrarse en la calle. Ve como DOLLY, aprovechando que no pasa

nadie, le da a Elisabeth el abrazo que Luz le manda. Quizás Elisabeth levante la vista, la vea y la salude con la mano. O quizás no. Pero Luz sí levanta su mano, sonríe y saluda desde la ventana.)

### CENSURA (I)

#### 1942

Luz se sienta de nuevo en su escritorio, se pone a trabajar y se le va el tiempo. Tanto, que pasan varias semanas. Zoe entra, con una taza de tisana y un manojo de cartas.

ZOE.- Lucita, el médico ha dicho que tienes que descansar... (Le deja la taza sobre la mesa.)

Luz.- Gracias, querida.

ZOE.- Pensaba que ahora que no tienes la urgencia de las entregas periodísticas te lo tomarías con más calma...

(Pausa.)

Luz.- Llevar una editorial da mucho trabajo...

ZOE.-Y más Surco, que es todo manufactura familiar. (Se asoma por encima del hombro de Luz.) ¿En qué estás?

Luz.- Reviso la traducción de Dolly...

ZOE.- ¿Nos han aprobado ya el libro en censura?

Luz.- Sí.

ZOE.- ¿Sin tachaduras?

Luz.- Afortunadamente.

Zoe.- Bueno, era de esperar. Es... inofensivo, a sus ojos.

Luz.- No te creas. Nunca sabe una a qué atenerse con los censores.

ZOE.- (confidencial) ¿Quién ha hecho el informe?

Luz.- ¿Cómo quieres que lo/?

(Se interrumpen. Se miran entre ellas como si guardaran un secreto. Miran a público. Y, desafiantes, saboreando los segundos de rebeldía impune, rompen la convención.)

ZOE.- (a público) Nosotras, en realidad, no tenemos esta información. Pero hoy, por lo que sea, sí. Hoy conocemos los informes de todos los libros que hemos presentado a censura: los autorizados, los suspendidos, los tachados, los publicados por silencio administrativo... Los informes que nunca leímos.

Luz.- La dramaturga se habrá perdido unas horas -o unos meses- entre legajos para insuflarnos con esa preciada información. Para arrojar luz a esta existencia oscura y a oscuras. (*Pausa.*) Como un hada. (*Pausa.*) Aprovechemos, pues, el hechizo, antes de que termine la magia y olvidemos... lo que conocemos ahora.

(Vuelven a protegerse con su cuarta pared.)

Luz.- Nunca sabe una a qué atenerse con los censores.

ZOE.- ¿Quién ha hecho el informe?

Luz.- Leopoldo Panero. Ha considerado que la traducción es fría.

Zoe.- ¿Fría?

Luz.- Fría.

ZOE.- ¡Poetas!... (Se pone a revisar el correo.) Tómate la tisana, se te va a enfriar.

(Luz coge la taza y le da un sorbo, mientras sigue leyendo.)

ZOE.- ¡Hablando del rey de Roma! ¡Cartas de censura!

Luz.- Cruza los dedos...

(ZOE abre la primera.)

Luz.- ¿De qué libro?

Zoe.- ¡El mío del juego psicológico! (Lee los documentos.)

Luz.- Ese no presenta ningún problema.

Zoe. - Suspendido.

Luz.- ¿Cómo? No deberían.

ZOE.- (leyendo el informe) "...es en la forma endeble y en el fondo absurdo". ¡Es un juego, un test para entretenerse, no un tratado filosófico!

Luz.-Ya... (Coge los documentos y los revisa.)

ZOE.- ¿Recurrimos?

Luz.- ¿Para qué?...

ZOE.- ¡Me costó mucho trabajo!...

Luz.- Le cambiamos el título y el autor inventado y lo presentamos de nuevo más adelante.

(Luz coge la segunda carta, la abre y lee los papeles. Ríe con amargura.)

Luz.- Prohibido.

Zoe.- ¿Cuál?

Luz.- Mi libro sobre Espronceda.

ZOE.- ¡Si es una historia de amor!... ¿Qué alegan?

Luz.- Que no se puede escribir sobre los amoríos de una gloria de nuestras letras con una mujer casada que abandona al marido para fugarse con el poeta. No vaya a ser que dé ideas —y alas— a los ángeles del hogar...

Zoe.- Es un libro peligrosísimo, está claro.

Luz.- Elisabeth también tuvo problemas con Preludio a la muerte.

ZOE.-Ya, sí. Pero Elisabeth... es Elisabeth.

Luz.- Eso sí.

(Pausa. ZOE sigue mirando el correo.)

ZOE.- Tienes carta también de Araluce.

(ZOE se la da y LUZ la abre.)

Luz.- Será de lo mismo... (La lee.)

ZOE.- ¿Qué dice Rosa?

Luz.- Lo de siempre... Autorizan las obras infantiles, pero... sin el nombre de la autora.

Zoe.- ¿Pero qué más les da? ¡Si los niños no saben quién es María Luz Morales!

Luz.- Ni lo sabrán nunca, a este paso. A mí también quieren borrarme del mapa.

(Pausa.)

Luz.- ¿Cuánto más me van a estar castigando?

Zoe.- Luz...

Luz.- No, de verdad: ¿cuándo van a parar? ¿Cuándo van a considerar cumplida la pena? Me he pasado dos años presentándome allí cada quince días, he accedido a todos los interrogatorios que les han venido en gana, ¡he tenido que justificar incluso lo que escribía en 1920!

ZOE.- Lo sé...

Luz.- Zoe, yo... me debí siempre a mi oficio, vivía para trabajar, y ahora... Ahora esto no es vida.

ZOE.- Sigues siendo escritora. Y traductora. Y editora. ¿Por qué no escribes teatro otra vez?

Luz.- ¿Teatro? (Ríe.) Esos sueños murieron en la guerra.

ZOE.- Luz, por favor, que soy yo...

Luz.- Pues murieron en la cárcel. Asesinados por los...

ZOE.- Dilo.

Luz.- Déjalo.

ZOE.- ¿Te doy yo la palabra?

Luz.- No seas insensata.

Zoe. - Estamos solas.

Luz.- Pero no somos libres.

(Pausa.)

ZOE.- ¡Escribe una novela!

Luz.- ¡Soy periodista!

ZOE.- ¡Eres mucho más!

Luz.- ¡No quiero sacar más trabajitos bajo pseudónimo en las revistas de las amistades!

ZOE.- ¡Ya es algo!

Luz.- Me los publican porque me tienen lástima.

Zoe.- Lucita, no digas eso...

Luz.- Las pocas amistades que me quedan.

Zoe. - Las de verdad.

Luz.- Sabes que incluso las de verdad... Las de verdad sólo quieren que las acompañe a las tertulias un pseudónimo, que vaya con ellas al teatro un alter ego mío, no yo, la señalada, la depurada, la pseudo-... roja.

Zoe.-Ya está, Luz, déjalo ya, no digas más/

Luz.- ¡Pero es que los pseudónimos sólo me sirven en el papel! No puedo disfrazarme y... No puedo borrar quién soy...

Zoe.- Lucita de mi vida...

(ZOE la abraza.)

Luz.- Sólo quiero... Quiero hacer mi trabajo. Sin molestar a nadie. No voy a molestar. Siempre he sido muy discreta. Nunca quise ofender a nadie... Ni hacer mal a nadie...

Zoe.- Claro que no...

Luz.- Que me dejen. Que me dejen volver. Volver a ser periodista. Volver a vivir. Que me dejen...

(ZOE la abraza más fuerte.)

Zoe.- Será más pronto que tarde. Ya lo verás. Estoy convencida.

No hay que perder la esperanza.

(Luz la mira, como si no entendiera ya esa última palabra. Pausa. ZoE le limpia la cara con los dedos.)

ZOE.- ¿Por qué no te echas un rato y descansas? Yo termino la revisión.

(Luz asiente, cansada. ZoE la besa en la mejilla y Luz sale hacia su habitación. ZoE recoge las cartas y las mete en un cajón.)

ZOE.- Malditos censores.

(Oscuro.)

#### MISS PARAGUAS

#### 1967

Luces artificiales que no logran iluminar las sombras. Música sesentera.

Una PERIODISTA se dirige al público, mientras tres JÓVENES pasean, como si de una pasarela de moda se tratara, con un paraguas cada una. Apartada de la comparsa, Luz, en sus setenta, mira el desfile con fingida complacencia y cierta incomodidad disimulada.

Periodista.- Anoche se celebró en el Hotel Ritz la fase final del

concurso para la elección de "Miss Paraguas 1967", en el que participaron más de cuatrocientas jóvenes de todos los puntos del país. Este original título pretende ser una distinción a la mujer más elegante en paraguas. El jurado lo formaban directores de medios informativos, personalidades de la radio, televisión, escritores de la moda y alta costura, y estuvo presidido por doña María Luz Morales. Tras prolongada deliberación, obtuvo el título la señorita Nuria Pérez, de diecinueve años, natural de Gerona.

(Una de las tres mujeres lanza un grito –y hasta el paraguas– al oír su nombre. El resto aplauden. La JOVEN, radiante, hace una reverencia, un tanto aparatosa con el paraguas recuperado y abierto de por medio.)

Periodista.- El premio, o, mejor dicho, ¡los! premios, no son moco de pavo... ¡Un trofeo en plata y oro!... (Vítores de las Jóvenes, que irán repitiéndose tras cada premio enunciado, con mayor entusiasmo por parte de la ganadora y menos por parte de las demás.) ¡Una colección de vestidos de alta confección!... (Vítores) ¡Un viaje por España con el itinerario que ella elija!... (Vítores) ¡Un contrato cinematográfico!... (Vítores) ¡Y un cheque de cincuenta mil pesetas!

(Una de las JÓVENES, que dará voz ahora al NOVIO de la premiada, vitorea eufórico.)

Periodista.- ¡Qué entusiasmo! ¡Qué alegría!

Novio.- ¡Esto nos ayudará a casarnos rápido!

(El NOVIO toma a la premiada por la cintura y, echándola hacia atrás, la besa en los labios al más puro estilo cinematográfico. Una de las JÓVENES ríe y aplaude, entre envidiosa y escandalizada. LUZ mira con reprobación semejante falta de decoro.)

Periodista.- ¡Bueno, bueno, estos jóvenes!... María Luz Morales, presidenta del Círculo de Escritores de la Moda, hizo entrega del trofeo correspondiente y dirigió breves palabras recordando que fueron...

Luz.- (se encabalga con la PERIODISTA)... fueron los asirios quienes, al parecer, inventaron el paraguas. Pero, hasta hace relativamente pocos años, esta prenda no se incluyó en la indumentaria moderna, al salir con ella a la calle un envarado caballero inglés. Todo Londres se mofó de su adminículo—lo llevaba para no mojarse la chistera...— pero tres días después, ¡todo Londres suspiraba por conseguir también un paraguas!

(La periodista ríe con cierta falsedad. Las JÓVENES no han prestado atención a las palabras de Luz e incluso las no premiadas se han ido al empezar ella el discurso. La PERIODISTA, la JOVEN premiada y Luz salen sobre la música y se cruzan con la Luz en sus cincuenta. La Luz mayor quizás detenga unos segundos la mirada en su yo más joven. O quizás se intercambien algo que haga entender al público que se trata de la misma persona.)

### DIARIO DE BARCELONA

#### 1948

Luz, en los cincuenta, entra casi corriendo en su casa.

Luz.-; Adela!; Zoe!

(ZOE sale a su encuentro. LUZ parece que vaya a ponerse a reír. Pero no.)

ZOE.- ¡Te han cogido!

Luz.- ¡Sí!

(ZOE la abraza. Da saltitos.)

ZOE.- ¡Oh, Luz! ¡Qué gran noticia!

Luz.-Volveré a una redacción...

Zoe.- ¡Gracias a Dios!

Luz.- ¡Después de casi diez años!

Zoe.- ¡Por fin! ¡Rehabilitada!

Luz.- Por silencio administrativo...

Zoe.- ¿Y qué más da? Lo importante es que vuelves a escribir

en la prensa diaria. Con tu nombre.

Luz.- De momento me encargaré de las crónicas de moda.

Zoe.- ¡En el Diario de Barcelona!

Luz.- Con un poco de suerte, en unos años quizás me asciendan a crítica teatral.

(Ahora sí ríen las dos.)

Zoe.- Como la otra vez, ¿te acuerdas?, en La...

(Pausa. Quizás ambas miren a un rincón del escenario donde las jóvenes Luz y ZoE bailan al son de su risa ante la muerte de Felipe Centeno.)

Luz.- Sí. Como en la otra vida.

(Oscuro.)

## INSILIO (III)

## 1958

Luz, en los sesenta, acaba de terminar de leerse Una nueva poesía española, de Max Aub. Lo abre por la primera página, una de las muchas que ha marcado. Lee lo que ha subrayado.

Luz.-"...interés por tantos buenos españoles que lucharon por el decoro de su vida y el de la nuestra, en España"...

(Se queda pensativa. Se decide a coger un papel y empezar a escribir una carta. Que oímos.)

Luz.- Me anima a escribir estas líneas, el interés que la cita expresa...

(Pausa.)

Sí, amigo Max Aub. Sé que si empieza usted a leer esta carta por la firma, va a parecerle que le habla una resucitada. Casi lo soy: no sé si llegarían hasta México noticias de... mis muertes. Mas, si resucité, ¿a qué hablar de ellas? Mucho me gustaría contarle cosas... pero, de un lado, me duele que no sean agradables, y que incluso, ya, resulten vulgares... Por otra parte, mi carta va dirigida algo al azar, sin la seguridad de que llegue a sus manos.

(Pausa.)

Esa tentación de escribirle la he sentido otras, ¡muchas! veces. (Incluso pedí su dirección de México a Paulino Masip, con quien sostuve un tiempo correspondencia ahora interrumpida... probablemente por culpa mía, y que quisiera reanudar).

(Pausa.)

He seguido sus éxitos, a través de los periódicos y revistas de América, –sobre todo los teatrales– y me han hecho muy feliz. Recibí tres libros suyos: *Crímenes ejemplares*, *Nueva Poesía* y el *Heine* y cada uno representó una íntima, una gratísima fiesta para mí y para los míos. Por la prensa mexicana sé que ha publicado muchos más: no sé si atreverme a pedirle siquiera alguno más (¿teatro?), ni si decirle cuánto ansío conocer lo último de León Felipe... ¿y algo de Sender? Pero aquí me detengo: no vaya a creer que mi carta ¡después de tantos años! tenga solo un interés mendicante.

(Pausa.)

No, no. Vivo. Trabajo. Bárbaramente, como siempre, porque no he salido de pobre. Incluso, desde hace unos años, vuelvo a ejercer la crítica teatral; ahora en el *Diario de Barcelona* porque de *La Vanguardia* ¡ni hablar! Envejezco... como todo el mundo. Y recuerdo y quiero a los amigos buenos, ¡los de antes!, como nadie podría querer...

(Pausa.)

¿Por qué no me escribe... si esta carta llega a sus manos? Me gustaría mucho saber de usted, de Perpetua, de las niñas.

(Pausa.)

A veces, con Elisabeth, con Elvira, con Guillermo, hablamos, largamente, de usted y de su obra.

(Pausa.)

Un fraterno abrazo de María Luz.

(Luz termina de escribir. Relee la carta, la mete en un sobre que cierra y en el que anota la dirección, le da un beso al sobre y se lo lleva al pecho, rogando a Dios por que llegue a su destinatario.

Oscuro.)

### DOLLY (I)

### 1959

Luz está sentada al sol, en una terracita del Hotel Montagut, un balneario cerca de Ribes de Fresser. La luz de agosto, cosa rara en esta época, es diáfana. Poco asfixiante. Luz le da vueltas a su estilográfica entre los dedos, con la mirada perdida. En la mesa, a su lado, tiene un montoncito de folios que todavía no ha tocado. ZoE llega con dos vasos altos de lo que parece agua con hielo y limón y se fija en los folios.

ZOE.- ¿Qué te pasa?

(Luz repara en la llegada de Zoe.)

Luz.- Nada...

ZOE.- Tienes la estilográfica en la mano y no estás trabajando. Algo te pasa.

Luz.- Dolly...

ZOE.- ¿Te ha contestado Elisabeth?

Luz.- No.

ZOE.- ¿Y si la llamas? Pide que te dejen usar el teléfono.

Luz.- Seguro que nos escribe pronto.

(Pausa.)

Zoe.- Te da miedo.

(Luz la mira fijamente. Pausa.)

Luz.- No quiero verla sufrir. A ninguna de las dos.

(ZOE se sienta a su lado y le aprieta el brazo. Toman el sol en silencio.

En el salón del Paseo de la Bonanova, ELISABETH termina de leer la carta de Luz y la deja sobre la mesa. DOLLY está eligiendo un disco. ELISABETH sirve un vaso de whisky con hielo.

Dolly.- ¿Qué dice María Luz?

ELISABETH.- Está con Zoe y Adela en un balneario por el Pirineo. Muy tranquilas. Dice que está descansando.

Dolly.- ¿No se ha llevado trabajo?

ELISABETH.- Dice que poco. Lo dudo. Nos llamarán cuando vuelvan a final de mes.

(ELISABETH da un sorbo de whisky y le acerca el vaso a DOLLY. Se lo cambia por su cigarrillo. DOLLY bebe también y recupera su cigarro tras la calada que le ha dado ELISABETH. Ha elegido ya un disco y lo pone en el tocadiscos.)

# Dolly.- ¿Bailamos?

(ELISABETH sonríe y le tiende la mano. Ambas se abrazan y bailan lento en medio del salón. Se oye el contenido de la carta de Luz sobre la música, mientras bailan.)

Luz.- Estoy intranquila, mucho, Elisabeth, por nuestra querida Dolly. Nada ansío tanto como una buena noticia. Fueron tantas las ilusiones -mejor: esperanzas- que me trajo el resultado del tratamiento de Madrid, que no sé ahora hacerme a la idea de un retroceso. Nunca sabemos lo querida que nos es una persona hasta que tememos por ella. Yo quiero muy de veras a nuestra Dolly, pese a que mi vida absurda y mi trabajo agotador me den, muchas veces, la apariencia de indiferencia o desapego. No es así, sino todo lo contrario, tú lo sabes bien, Elisabeth, y creo que Dolly también puede saberlo. Mis

afectos son de una vez para siempre, no los usa ni gasta el tiempo: pese al silencio, a la ausencia, a la enojosa anécdota cotidiana, mi amistad hacia ti, hacia Dolly, es entrañable...

(Pausa.)

Por eso, querida Elisabethita, te ruego no le digas a ella nada de esta carta, pero me envíes unas líneas diciéndome qué os dijo el médico (el día que hablamos por teléfono ibas con ella a verle) y cuál es la última impresión. Cree que nada deseo tanto como que sea la mejor posible.

(Pausa.)

Esto es fresco, frondoso, tranquilo. Tengo conmigo a Adela y a Zoe. Reposo mucho. Trabajo algo.

(Pausa.)

Te abraza, con el fraterno cariño de siempre, tu María Luz.

(Dejamos de ver a Luz y Zoe y quedan solo bailando Elisabeth y Dolly unos segundos. Tras un breve oscuro, Dolly, tapada con una manta, parece dormida en el sillón. Elisabeth, de pie, fuma y bebe whisky en un vaso con hielo. Le brillan los ojos de más. Se acerca a Dolly y la besa en los labios. Va hacia el teléfono. Le tiembla la mano. Marca. Espera. Le tiembla la voz.)

Elisabeth.- María Luz...

(Rompe a llorar. Oscuro.)

# ASOCIACIÓN DE LA PRENSA

#### 1960

Despacho de Luz. Está escribiendo una carta en su escritorio. La termina. La lee. La relee. Ve pasar a ZOE por el pasillo.

Luz.-;Zoe!

(ZOE entra, con el sombrero de hombre en la mano.)

ZOE.- Dime.

Luz.-Ya he escrito la carta.

ZOE.- ¡Por fin! Sólo has tardado doce años.

Luz.- ¿Puedes leértela?

ZOE.- Claro.

Luz.- Tengo muchas dudas...

Zoe.- ¿Dudas de qué?

Luz.- No lo sé... Ya lo sabes...

(ZOE coge la carta y empieza a leer. Lee para sí las líneas entre corchetes, por lo que hay silencios durante su lectura.)

Zoe.- "Al señor don Antonio Martínez Tomás. Presidente de la Asociación de la Prensa de Barcelona. [Muy ilustre señor presidente; compañero, amigo: me es grato dirigirle estas líneas que, ante todo, sirven para dar fe de mi confianza en la buena voluntad, la generosidad y clara inteligencia en que, desde esa Presidencia, rige usted los destinos de la Asociación de la Prensa barcelonesa. Sin esa confianza, no las escribiría. Pues] a esa inteligencia y al espíritu de justicia y de compañerismo [de que está dando ejemplo la actual Junta de la Asociación –así como a su conocimiento a fondo de la vida periodística barcelonesa en los últimos treinta años— es a los que] creo llegada la hora de apelar en demanda de que se me restituya en los derechos de que como periodista y socio de esa entidad, desde los 'años veintes', gocé hasta 1936."

Luz.- Se entiende, ¿no?

ZOE.- "Creo que ha transcurrido el tiempo suficiente para que todo malentendido, si es que lo hubo, se haya disipado...". ¿En serio? ¿Malentendido?

Luz.- Él ya lo entenderá, digo yo.

ZOE.- Luz, fue él quien te puso al frente de *La Vanguardia*. Sabe mejor que nadie que no fue un malentendido.

Luz.- Bueno, no te alteres, sigue leyendo...

Zoe.- "...y que mi actividad periodística actual justifica debidamente mi reingreso en esa digna Asociación. [Naturalmente, no es a mí a quien corresponde hacer un recuento de méritos que unir a esta demanda.] Los méritos [, como la justificación,] de un periodista están, creo yo... en los periódicos. Que ellos, a través de treinta años largos, hablen por mí... [Sin más, señor Presidente, sino es desearle a usted y a la Junta los mejores éxitos en su digna y esforzada gestión, le saluda atentamente] su sincera compañera y amiga María Luz Morales. Barcelona, 8 de marzo de 1960."

(Pausa.)

Luz.- ¿Y bien?

Zoe.- ¡Pobre de él que no te readmita!

(Luz sonrie. Zoe le devuelve la carta.)

ZOE.- Mándala ya. (Por el sombrero.) Voy a dejar esto en la entrada. (Va por salir.)

Luz.- ¡Zoe!

Zoe.- Dime.

Luz.- Gracias.

(ZOE sonríe. Luz le devuelve la sonrisa.

Oscuro.)

### DOLLY (II)

### 1961

Salón en casa de Elisabeth. Ella, ausente, sentada en el sillón, fuma y bebe whisky en un vaso con hielo. Luz y Zoe están sentadas a su lado. Luz le coge la mano.

Luz.- Lo hemos preparado con todo nuestro cariño.

ZOE.-Y Luz ha mandado la nota a todos sus compañeros de la Asociación de la Prensa.

Luz.-Tendrá la repercusión que se merece.

(Pausa.)

Luz.- ¿Estás segura de que no quieres venir, querida?

(Elisabeth niega con la cabeta.)

Zoe.- ¿Quieres que me quede yo a hacerte compañía?

(Pausa. Sale la PERIODISTA.)

Periodista.- Mañana sábado 11 de marzo de 1961, a las doce de la mañana y en el salón de actos del Instituto del Teatro, tendrá lugar un acto en recuerdo y homenaje a la que fue gran directora teatral, selecto espíritu y delicada sensibilidad siempre orientada hacia la cultura y hacia el arte dramático, Dolly Latz, que desapareció cuando su vida alcanzaba la plenitud de madurez y de obra en las importantes tareas como las que desarrollaba...

(Se acerca a las tres mujeres. Ellas no reparan en su presencia.)

Periodista.- Será, ciertamente, un homenaje de carácter íntimo y quizá por ello de mayor plenitud de emoción y de recuerdo. En él intervendrán los críticos María Luz Morales y Enrique Sordo, quienes glosarán la obra y la dedicación teatral de Dolly Latz. Después, un grupo de actrices y actores que trabajaron a las órdenes de la ilustre directora teatral desaparecida interpretará una escena de una obra tal como por Dolly Latz fue dirigida años atrás.

(Oscuro.)

#### UNA POSTAL

### 1965

Una sonora carcajada de Elisabeth rompe la atmósfera anterior. Siguen ella y Luz en su salón, aunque el tiempo ha pasado y ha atenuado el pesar por la ausencia de Dolly.

Sobre la mesita, dos vasos de licor y una botella medio vacía, además del habitual vaso de whisky. Elisabeth ríe con una página de El Noticiero Universal en las manos. Luz, aunque se resiste, se ve arrastrada por el ataque de risa contagioso de Elisabeth. Algo en la escena, a pesar de la edad de ambas, hará que se vean como las jóvenes ilusionadas que escribían juntas teatro en los esperanzados primeros años treinta.

Luz.- (fingiendo indignación) ¡Ya basta, Elisabeth!

ELISABETH.- ¡No puedo! ¡Es que no puedo! ¡Perdona!...

Luz.- ¡Ponte seria!

(ELISABETH todavía ríe más. Luz también ríe.)

ELISABETH.- Es que os estoy viendo, allí, a las dos, las dos pioneras del oficio periodístico en nuestro país, tú y Josefina Carabias, tan ricamente en París, ¡hablando de cosas tan estimulantes!...

Luz.- ¡No frivolices!

ELISABETH.- ¡Tan absolutamente perentorias para el devenir de la humanidad!

Luz.- ¡Elisabeth!

Elisabeth.- Tú le dices a Pepita: (lee del periódico) "Se han

estudiado con suma atención dos colores nuevos presentados por España" ¡Oh, maravilla! Un amarillo inédito que es "exactamente el color del trigo castellano cuando está bien maduro." Y aquí viene lo mejor: ¡el nombre!

Luz.- ¡No lo digas!

ELISABETH.- ¡El amarillo... ¡paja hispania!! (Ríe incontrolablemente.)

Luz.- ¡Por favor, Elisabeth!

Elisabeth.- Para paja, la que os hicis-/

Luz.- ¡¡No seas grosera!! ¡Por Dios bendito, dame ese artículo de una vez!

(Luz trata de quitárselo, pero Elisabeth se muestra más ágil.)

Luz.- Elisabethita, por favor, que tú todavía eres joven, pero yo ya tengo una edad...

(ELISABETH la mira con sorpresa, para estallar de nuevo ambas a reír.)

ELISABETH.- ¡La mejor edad! ¡En la que ya todo te da igual!

Luz.- No te creas...

Elisabeth.- ¡Todo es cuesta abajo!

Luz.- A veces la vejez se te hace muy cuesta arriba.

Elisabeth.- ¡María Luz, ríete un poco!

Luz.- ¡Si hacía mucho que no me reía tanto!

Elisabeth.- ¡Tienes que reírte más! ¡De ti misma!

(ELISABETH le sirve un vasito de licor y toma otro ella.)

Luz.- Eres una mala influencia, jovencita.

Elisabeth.- Pues ya sabes: no te juntes conmigo.

Luz.- ¡A buenas horas mangas verdes!

(Ríen de nuevo. Luz deja el vaso sin probar en la mesita.)

Elisabeth.-Voy a hacerte una pregunta, Lucita...

Luz.- Miedo me das cuando me llamas así...

(ELISABETH abre un cajón y saca una postal navideña. Se la da a Luz.)

Elisabeth.- ¿Qué pone aquí?

Luz.- (leyendo) Elisabeth: te deseo tanto bueno que/

Elisabeth.- No, no, no, no. Lee bien. Respeta los puntos

suspensivos de tu puño y letra...

(Pausa.)

Luz.- Elisabeth: te deseo tanto...

(Pausa. Ambas se miran. Ya no ríen.)

Elisabeth.-Y todo parecía enamorarse.

(Pausa.)

Luz.- Es el... título. Del poema.

Elisabeth.-Ya. Lo sé.Y el primer verso.

Luz.- Sí.

Elisabeth.- (leyendo)

"Y todo parecía enamorarse del niño que acababa de nacer. Se abrieron flores blancas en la noche prendiendo su callado amanecer. La hierba tuvo su humildad de ser humildemente hierba en el glorioso, firme principio, de un retroceder".

(Pausa.)

Elisabeth.- Te quedó muy bonito.

```
Luz.- Un versito navideño...
Elisabeth.- Muy sugerente, también.
Luz.- ¿Tú crees?
Elisabeth.- ¿Tú no?
   (Pausa.)
Luz.- Elisabeth...
Elisabeth.- ¿Qué?
   (Pausa.)
Luz.- La gente habla.
ELISABETH.-; Ay, la gente! ¡La gente! ¿Qué gente habla, querida
   mía?
Luz.- La gente.
ELISABETH.- ¡Las malas lenguas! ¡La mala leche!
Luz.- ¡Elisabeth!
ELISABETH.- La de tus ambientillos teatrales, ¿no?
Luz.-Ya sabes cómo es la gente de teatro.
```

ELISABETH.- Sí, les gusta más un chisme que... ¡una obra autorizada sin cortes! Y no tienen reparo en inventar lo que consideren, con este rollo que se traen últimamente de los límites entre la realidad y la ficción... (Pausa.) ¿Pero acaso importa? Yo lo que te quería preguntar/

Luz.- Sí.

Elisabeth.- Sí... ¿qué?

Luz.- Importa.

(Pausa.)

Elisabeth.- ¿Te importa a ti?

(Pausa.)

ELISABETH.- La cosa es qué les importa a ellos. Qué le importa a nadie lo que tú, o yo, o cualquiera, o... ¡¿Qué le importa a la gente lo que hagamos con nuestra vida?!

(Pausa.)

Luz.- Es fácil decir eso, Elisabeth, siendo tú.

Elisabeth.- ¿Fácil?

Luz.- Tú eres una respetable viuda. Lo has sido toda tu vida, prácticamente. Pero a mí siguen llamándome señorita.

ELISABETH.- ¡Ah! ¡Ya entiendo! ¿Te preocupa no encontrar marido, María Luz? ¿Es eso?

Luz.- Qué tonte-/

ELISABETH. - ¿O temes que te detengan por la ley de vagos y maleantes si nos ven un día pasear cogiditas del brazo?

Luz.-Te estás pasando.

ELISABETH.- No te preocupes, que volvería a mover cielo y tierra para que te soltaran. Tengo experiencia.

(Luz levanta levemente la mano en un ademán pequeño pero claro de abofetear a Elisabeth, pero contiene en seguida su impulso. Elisabeth se separa de ella y va a servirse otra copa. Bebe en silencio.)

Elisabeth.- ¿Te sirvo?

(Luz niega con la cabeza.)

Luz.-Tienes suerte de que te quiera tanto y no tenga en cuenta tus insolencias.

ELISABETH.- Haces bien. Son fruto de mi juventud. O de mi incipiente senectud.

Luz.- (refiriéndose a la botella de licor y al whisky) Prefiero pensar que ha sido/

ELISABETH.- El whisky nunca se me sube a la cabeza.

Luz.- ...la mezcla. Prefiero pensar que ha sido la mezcla. No suele ser buena idea, mezclar... cosas.

Elisabeth.- Habla la voz de la experiencia...

(ELISABETH se sienta de nuevo junto a Luz. Coge la postal navideña y la aparta, sin volverla a mirar.)

ELISABETH.- No tienes de qué preocuparte. (Se saca uno de los anillos que lleva y coge la mano de Luz.) Todo el mundo sabe que eres una mujer casada.

Luz.- ¿Ah, sí?

ELISABETH.- (mientras le pone el anillo en el anular.) Sí. Por supuesto. (Le da un beso en la mano de casada.) ¡Con tu trabajo!

(ELISABETH ríe, aún en el oscuro.)

# CENSURA (II)

### 1968

Luz escribe a toda prisa en su escritorio. Zoe entra con su abrigo puesto y el de Luz en la mano. Se la queda mirando. Luz la mira de reojo.

Luz.- (sin apartar la vista del folio) Me das miedo si me miras así de fijo... Y me desconcentras.

Zoe.- Perdón, perdón. (Pausa.) ¿Cómo lo llevas?

Luz.- Ahí voy...

ZOE.-Yo ya estoy lista.

Luz.- Ajá...

ZOE.-Vamos a llegar tarde al teatro...

Luz.- En seguida acabo.

ZOE.- Ayer casi no nos dejan entrar.

Luz.- Exagerada...

ZOE.- No me gusta tener que ir corriendo...

(Luz por fin levanta la vista del papel.)

Luz.- Termino este informe y nos vamos, ¿de acuerdo?

Zoe.- De acuerdo...

(Pausa. ZOE se pasea mirando las estanterías, esperando a que LUZ termine. A LUZ la pone nerviosa. Desiste.)

Luz.- Bueno, ya lo terminaré cuando volvamos esta noche.

ZOE.- ¿Y cuándo vas a escribir la crítica?

Luz.- Esta noche también.

ZOE.- ¿Y cuándo vas a dormir y a descansar?

Luz.- Cuando me muera.

ZOE.- (le tiende el abrigo) Anda, toma.

(Luz se lo pone y se retoca el pintalabios. Zoe, mientras, mira los informes en la mesa.)

ZOE.- Después de todo lo que... ¿No se te hace raro?

Luz.- ¿El qué?

ZOE.- Esto.

(Pausa. Luz se encoge de hombros.)

Luz.- No es nada que no haya hecho antes.

(Oscuro.

Madrid. Una sala en el Ministerio de Información y Turismo, en la que, al principio, sólo vemos a Luz. Tras su primera intervención, descubrimos que se encuentra con otros tres hombres y una mujer en

una reunión de la Junta de Censura Teatral.)

Luz.- El autor es uno de los más famosos y celebrados de las "nuevas olas" británicas. De acuerdo. Pero... El ambiente es monótono, aburrido el diálogo, repugnante y aburrida la conclusión a la que se llega... No me parece que haya una razón de índole artística o dramática para endilgársela a las sesiones de teatro de cámara... ni menos a las comerciales. No creo que pueda tachárseme de gazmoña, pero, en conciencia, no puedo darle –pese a la opinión de la crítica europea– otro dictamen que el de prohibida.

SECRETARIO.- Bien. ¿Doña Nieves?

Nieves.- Yo también la prohibiría. Pero simplemente porque me parece amoral, tanto la obra como los personajes.

Secretario. - Lo tenemos claro, entonces: *El regreso*, de Harold Pinter, prohibida. Sigamos... Romanc de cec. ¿Se dice así?

Luz.- Sí, (en catalán correcto) Romanç de cec. Romance de ciego.

Secretario.- Bueno, eso, de un tal... Baltasar Porcel. Tenían que leerla ustedes tres, ¿no? Doña María Luz, ¿dictamen?

Luz.- Propongo autorizarla para mayores de 18. (*Lee su informe.*) Es una obra muy breve y, en su buscada ingenuidad, muy punzante. Las palabras del Ciego y las acotaciones tienen, sin duda, mucho más valor que la acción en sí. El autor (mallorquín, uno de los más agudos escritores y finos

estilistas de hoy, en lengua catalana) advierte que todo debe representarse con aire de ballet: los primarios decorados, móviles, son como/

CENSOR I.- Señora mía, no hace falta que nos haga una crítica literaria. Puede ir al grano. En dos líneas.

Luz.- Disculpen... (Avanza en la lectura.) Es patente la intención apasionadamente antibelicista del autor. Coincidiendo con él en sentimiento, no me creo capacitada para juzgar objetivamente si hay en ello peligro/

CENSOR 2.- ¡Estamos arreglados!

Nieves.- Dejen de interrumpir.

(Luz le sonrie.)

Luz.- ...y me remito a la opinión de mis compañeros. Yo no encuentro nada objetable, al contrario.

CENSOR 1.- Estamos de acuerdo, doña María Luz.

CENSOR 2.- Yo la autorizaría para mayores de 14, no de 18.

CENSOR I.- Sí, yo también.

Luz.- Me parece muy bien.

Secretario. - Estupendo. ¿Supresiones?

CENSOR 1.- Ninguna.

SECRETARIO. - Perfecto. Así me gusta, facilito. Y vamos con la última.

CENSOR 2.- ¡Venga, que aún nos da tiempo de llegar a Chamartín a ver el partido!...

SECRETARIO.- ¡Otra en catalán! A ver si lo digo mejor...: Smoking de paper, de Manuel Cruells.

CENSOR I.- Cruells... ¿Ese no estuvo en la cárcel en los cuarenta, al volver de Francia?

(Pausa.)

SECRETARIO. - ¿María Luz?

Luz.- No lo sé.

Secretario.- ¿Qué no sabe?

Luz.- ¿Qué?

Secretario. - Su informe para Smoking...

Luz.- Ah, sí. Sí. Muy bien. Es una comedieta sencilla, bien intencionada, graciosa a ratos. No faltan algunos discursos más o menos demagógicos, pero lo sustancial es un canto a la alegre bohemia y a los valores de amor y humor por encima

de los bienes materiales.

SECRETARIO. - ¿Y el dictamen?

Luz.- Autorizada para todos los públicos sin supresiones.

SECRETARIO. - ¿Señorita Sunyer? ¿Está de acuerdo?

NIEVES.- Para nada. Mantiene un tono de felicidad y esperanza dentro de un cierto idealismo, pero es una crítica clara a nuestros valores católicos.

Luz.-Vaya por Dios, a mí no me lo ha parecido...

Nieves.-Yo la autorizaría, con cortes, para mayores de 18.

Secretario. - ¿Señor Aragonés?

CENSOR 2.- Yo soy más del parecer de doña Nieves, sí. Los cortes que haya marcado ella me parecerán bien.

Secretario.- Por dos votos a uno, autorizada para mayores de 18 con supresiones.

Luz.- Pues nada, seamos democráticos...

(Pausa. Todos la miran.

Oscuro.)

### LA GALLINA CIEGA

### 1969

Una pareja mayor, en los sesenta, espera en una esquina de las Rambles. Ambos observan todo con curiosidad, tratando de adivinar la evolución del paisaje urbano en sus treinta años de ausencia. Algo en él recordará al ayudante de dirección del rodaje en la calle Santa Anna durante la guerra.

PEUA.- ¿Seguro que estamos bien aquí?

Max.- Que sí, mujer. Eso de allí es la Diagonal. No sé cómo se llama ahora...

(Pausa.)

Max.- ¿Sabes lo que me ha dicho Barral esta mañana cuando le he dicho que habíamos quedado/?

(El paso rápido de los coches al abrirse el semáforo le interrumpe.)

Max.- ¿Cómo puede ser que haya tanto coche? ¡Todo el mundo tiene coche!

Peua.- Como allí...

Max.- Pero estamos ¡aquí! ¡Enormidades de gentes, enormidades de coches pequeños...!

Peua.- Bueno, ¿qué te ha dicho Barral?

Max.- Ah, eso. Pues le comenté que habíamos quedado esta noche con María Luz, ¿y sabes lo que me preguntó?

PEUA.- ¿Qué?

Max.- Adivina.

PEUA.- Ay, no sé... Dímelo no más.

Max.- ¡Que quién era!

Peua.- ¿Quién era María Luz?

Max.- ¡Sí!

PEUA.- Pero si...

Max.-Ya, a mí también me sorprendió, ¡pero sí! ¿Quién es María Luz Morales para Carlos Barral? Nadie.

Peua.- Pobre María Luz...

Max.- Al igual que yo. ¿Quién soy yo para todos estos que llenan los cafés del centro, las terrazas? ¡Nadie, carajo!

Peua.- Max, no empieces...

Max.-; Hasta Barral me lo confirmó! Aquí nadie sabe quién soy.

PEUA.- Pero tú no llevas aquí treinta años. (Pausa.)

PEUA.- Ha estado publicando también novelas, ¿no?

Max.- Sí... Me mandó un par de cosas. Un libro de cuentos sobre la guerra y una novela de aires gallegos a lo Pardo Bazán, muy fin de siglo.

Peua.- ¿Te gustaron?

Max.- No los he leído.

(PEUA hace un gesto de exasperación.)

Max.- Pero, básicamente, creo que sigue con la crítica teatral. (Pausa.) Recuérdame que le pregunte si vio el estreno de Espejo de avaricia.

(En ese momento llegan Luz y Zoe, en sus setenta.)

Luz.- ¡Queridos y nunca olvidados Max y Peua!

(Abrazos fuertes. Besos en la mejilla. Risas de reencuentro. Se ponen a caminar.)

Max.- ¡Pero, bueno, estáis igual que hace treinta años!

(Zoe ríe.)

Zoe.-Ya te digo yo que no, Max.

Luz.- ¡Vosotros estáis estupendos!

(Llegan a un restaurante.)

Luz.- Aquí venimos. ¿Os parece bien?

Max.- Es un poco tristón, pero servirá.

(LUZ y ZOE se quedan cortadas.)

Luz.- No, bueno, podemos ir a/

PEUA.- ¡No le hagáis caso! ¡Bromea! ¡Ya sabéis cómo es!

Max.- (a Peua, confidencial) No bromeo...

PEUA.- (a MAX) ¡Chist!

(Entran. Suben al piso de arriba. Durante la conversación, una CAMARERA les atenderá y servirá espontáneamente. MAX la reclama nada más llegar.)

Max.- Disculpe. ¿Puede traernos una jarra de agua, por favor? Tengo mucha sed.

PEUA.- Últimamente bebes mucho.

Max.- ¿Tú crees?

PEUA.- Sí.

Max.- ¿Más de lo habitual?

PEUA.- Agua sí.

ZOE.- A ver si vas a tener diabetes, Max...

Peua.- ¡Lo que nos faltaba! Ya sí que el doctor Chávez/

Max.- ¡Ni le mentes! Toquemos madera.

Peua.- (a Luz y Zoe) No se cuida nada.

Max.- (mirando por la ventana) Tiene buena vista sobre las Ramblas, eso sí.

Peua.- Sí, cambia de tema...

ZOE.- Menos mal que le ves algo bueno.

Max.-Veremos la comida qué tal.

Peua.- Está muy quejoso con la comida desde que hemos llegado.

Max.- ¡Se les ha olvidado cocinar!

Luz.- O a ti el sabor auténtico de nuestra tierra.

Max.- Claro que no. Pero me ocurre que... Por ejemplo: las Ramblas.

ZOE.- ¿Qué le pasa a Las Ramblas?

Max.- Se me antojan desconocidas.

Zoe.- Están igual...

Max.- A pesar de no haber cambiado. Pero, sí. No sé en qué.

Luz.- Sí: han cambiado.

Zoe.- Qué tontería, claro que no.

Max.- Me las han cambiado. Yo, no.

Peua.- Pues ahí lo tienes. Estás anquilosado.

Max.- ¿Cómo puedo ponerme a juzgar si estoy mirando, o sea, viendo, lo que fue y no puedo ver lo que es?

Luz.- Max... Qué emoción, igual que cuando te leo, oírte hablar en nuestra lengua. Aquí no todos la hablan... ni la entienden.

Zoe.- (confundida) ¿Qué lengua?

Max.- ¡Republicano!

Peua y Zoe.- ¡Chist!

(MAX y Luz ríen y se sonríen.)

Max.- Miro las Ramblas y veo mi último verano acá...

Luz.- La "Santana" la rodamos más o menos por estas fechas.

Max.- Sí. En 1938...

Luz.- Tú estabas aquí, ¿no, Peua?

Peua.- Pues... no sé si bajé de París antes... o después. Recuerdo la escena del avión, en esa sí que estuve en el rodaje.

Zoe.- La película que lo iba a cambiar todo.

Max.- En plena guerra...

(Pausa.)

Max.- Ay, tengo que hacer un esfuerzo. No olvidarme de la fecha. Del tiempo pasado. Matar los recuerdos.

(Pausa.)

Luz.- Los tiempos de la guerra no dejaron recuerdos, sino heridas.

(Pausa.)

Luz.- ¡Estoy tan contenta de teneros aquí, al fin!

PEUA.- La alegría es mutua, querida.

Luz.- No sabéis la ráfaga de... de... de juventud, de aliento, inteligencia, que es, para mí, vuestra estancia en España.

(Luz toma las manos de Max y Peua por encima de la mesa. Está emocionada. Max palmotea la suya. Interrumpe el momento la llegada de la Camarera, que les sirve.)

Zoe.- Luz me dijo que tenéis ya nietos.

Peua.- ¡Muchos y de todas las nacionalidades!

Luz.- Qué hermosas mujercitas deben ser aquellas niñas que conocí en París...

Peua.-¡Mujerzotas, ya! Madres de familia, independientes, cada una en una punta del mundo...

Max.- Es la mejor excusa para viajar.

Peua.- Esa y los asuntos de Max, claro.

Max.- Tenemos amigos por todas partes, ¿qué quieres? Habrá que visitarles. Como nos visitan ellos.

Peua.- A ver si os animáis vosotras también.

Zoe.- ¡Me encantaría ir a México!

Peua.- Claro, ándele.

Max.-Venid el próximo verano.

Zoe.- Deberíamos ir, Luz.

(Pausa.)

ZOE.- Luz.

(Luz, ausente, no responde.)

Max.- Tampoco es tanto cruzar el charco.

Peua. - Sí, ahora venimos más seguido.

Max.-Y, claro, luego, el tiempo que estamos allá, nos extrañamos.

Peua.- De las niñas, de los nietecitos...

Max.- De las costumbres europeas...

Peua.- De eso no tanto.

Luz.- Los que nos quedamos aquí...

(Se hace el silencio.)

Luz.- Los que nos quedamos aquí -¿para qué?- también sentimos una grande y no calmada añoranza. La de todo ese mundo de buenos amigos sensibles e inteligentes, que se nos fueron... De los viejos... buenos tiempos... ilusionados.

Zoe.- Luz...

Max.-También allí os echamos de menos, María Luz. El exilio ha sido... el remate.

(Pausa.)

Luz.- ¿Qué sabrás tú, Max? (Pausa.) Tú regresas ahora. No sabrás nunca lo que fue esto, de 1940 a 1950. Las cárceles llenas. El miedo. El hambre. No poderse mover. No escribir. No poder publicar. Pasé años enteros sin ver a nadie, sin saber de nadie. Esa soledad se fue enconando. Era la única evidencia de que una no había muerto, entre tantos muertos. Metida en una poza, sin que nadie se acordara, ni quisiera acordarse, de mí. Vosotros, fuera; en diez años, nadie me envió ni un saludo. Y una permanecía pura hasta la raíz. Durante años no me dejaron hacer nada, trabajar en nada. Viviendo de milagro, sin tener en dónde caerme muerta. Aunque entonces se caía muerto por menos de nada. Mi madre enferma sobrevivió once meses. No te estoy contando un folletín. Desterrados no lo erais vosotros; desterrados, nosotros. Fueron años desesperados, sin más salida que los muros, aunque tuviéramos los huesos cargados de esperanza. ¿Escribir? ¡Para qué! Y, sin embargo, una se decía que, después de todo, lo único importante en la vida era escribir. En 1960 recibí tus líneas. Doce, doce líneas. Me conmovieron hasta lo más hondo. Esperé que, al contestarte, me contarías tus cosas; de los amigos. Pero, por lo visto, tú y ellos teníais demasiado que hacer. Cuatro cartas tuyas -que no lo eran- en treinta

años. Me hubiera gustado saber de todos vosotros, los vivos. (*Pausa.*) No lo sabes lo que es sentirse cansada e inútil durante años. Ahora las cosas son distintas, y yo tambien. Me acostubré a la porquería, pero ya no soy yo.

(Pausa larga.)

CAMARERA.- ¿Les traigo otra de vino de la casa?

Peua.- (a la vez que Max) Sí, por favor.

Max.- (a la vez que PEUA) No.

Luz.-Yo tomaré agua.

Peua.- Agua, pues.

Luz.-Ya he bebido suficiente, esta noche...

Zoe.- (a Luz) ¿Estás bien?

(Luz sonrie.)

Luz.- Perdonadme. Max, perdóname. Sabes cuánto os quiero a los dos.

PEUA.- (le coge la mano y se la aprieta) Lo sabemos, Luz, lo sabemos.

Luz.-Voy a la toilette a... refrescarme un poco. Disculpad.

(Luz se levanta de la mesa y sale. El resto queda en silencio. Procesando todavía las palabras recién pronunciadas. Pausa.)

Zoe.- ¿Queréis un postre?

PEUA.- Uy, después de cenar, ya no nos sienta muy bien...

Max.- Bueno, a mí/

PEUA.-Y estamos todavía con el ajuste horario...

Zoe.- Pedimos la cuenta, pues.

Peua.- Mejor sí.

(ZOE le hace un gesto a la CAMARERA.)

Max.- Invitamos nosotros, por favor.

Zoe.- Muchas gracias, Max.

(MAX deja el dinero en la mesa cuando la CAMARERA les trae la cuenta, a la vez que LUZ vuelve.)

Peua.- (a Luz) Ya nos vamos, querida.

(Van saliendo mientras hablan. Suben por las Rambles.)

Luz.- Max, ¿sabes lo que necesito, no ya para mi literatura, sino para... mi vida?

Max.- ¿Qué necesitas, María Luz?

(Pausa.)

Luz.-; Conocer los campos!

Zoe.- ¿Los campos?

Luz.- ¡Tus campos, Max!

Max.- ¿No tienes ninguno?

Luz.- No.

MAX.- Te los hago mandar en seguida. (Pausa.) Vas a comprenderlos muy bien...

(Pausa.)

Max.- Por cierto, ¿fuiste a ver Espejo de avaricia hace unos meses?

Luz.-¿Cómo me iba a perder un estreno de Max Aub? ¡Y en Barcelona! Por supuesto que fui.

Zoe.- Sacaste crítica en el diario.

Max.- Pues tengo mucho interés en leerla.

Peua.- Eso sí, ¿eh?

Luz.-Te la mandaré.

Max.- Gracias, amiga mía.

Luz.- ¡Por los viejos buenos tiempos ilusionados!

(Luz y Max se cogen del brazo y siguen andando, junto a Peua y Zoe.

Oscuro.)

### EN LA BRECHA

### 1972

Despacho de Luz. PILAR COMÍN, redactora en La Vanguardia Española, entrevista a Luz, en sus ochenta.

- PILAR.- María Luz, tú eres una auténtica precursora, entre féminas, del oficio periodístico. Son ya –corrígeme si me equivoco– cincuenta años dedicada al periodismo, ¿verdad?
- Luz.- Bueno, quizás alguno más, porque en 1920 ya empecé en *El Hogar y la Moda*, que hicieron un concurso para proveer la plaza de director y... lo gané.

(Luz recuerda –con tanta nitidez que quizás incluso PILAR y nosotras también lo veamos en algún rincón del escenario– el

momento en el que abrió la carta en la que se lo anunciaron y cómo salió espiritada a contárselo al resto de la casa. Sonríe ante el recuerdo.)

PILAR.- Has hablado de lealtad al oficio. ¿Qué es, ante todo, para ti, la lealtad del periodista?

Luz.- Mira... ¡Cómo te lo explicaría yo! En un periodista puede bullir el escritor y por afán de perennidad, o por amor a determinados temas, o simplemente por mayor lucimiento, le cabe la tentación de dejar el periódico por los libros. Pues bien: el verdadero periodista no abandona nunca su oficio, sigue en la brecha contra cualquier tentación y sabe además que el oficio no lo da "más que el tener que hacerlo a pesar de todo". Se sabe que a tal hora, aquel artículo, crónica, crítica o información se ha de entregar pase lo que pase. Se tiene que dar con humildad, aunque haya salido más a nuestro disgusto que a nuestro gusto. No podemos corregir apenas. Nosotros, los periodistas, somos continuidad, humildad continuada, un día, y al otro, y al otro..., y, claro, con humano riesgo de equivocarnos.

PILAR.- ¿Tú has continuado siempre, a pesar del polifacetismo de tu pluma?

(Pausa.)

Luz.- Yo lo único que puedo decir de mí misma es que he estado siempre en la brecha.

(PILAR sale en la penumbra, mientras LUZ se sienta en su escritorio a trabajar.)

# HORA DE ESPAÑA

### 1975, 1977

A pesar de sus acrisolados ochenta, LUZ sigue escribiendo incansable. Mientras pica a máquina el artículo que entregará a la mañana siguiente, en algún televisor cercano suena la voz solemne de CARLOS ARIAS NAVARRO aquel 20 de noviembre de 1975.

CARLOS.- Españoles/

ZOE.- ¡¡Luz!!

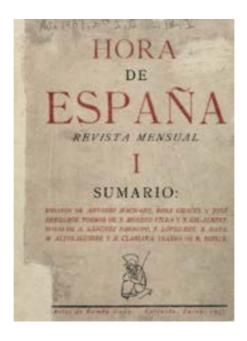
(Luz levanta la cabeza de sus folios sobresaltada.

Oscuro.

Luz entra en su despacho con una escalera de mano. Observa la parte más alta de las estanterías con indecisión. Apoya la escalera en una de las estanterías, sube unos peldaños, y alarga el brazo para tocar la parte superior del mueble. Desiste al cabo de unos segundos y baja. Repite la operación en otra de las estanterías adyacentes. Esta vez, su mano toca lo que buscaba. Con esfuerzo, consigue sacar un paquete envuelto en viejo papel marrón y atado con un cordel. Lo lleva a su escritorio y lo abre. Se trata de todos los ejemplares de la

revista cultural Hora de España, publicada durante la guerra.

Se proyecta la imagen de la revista.



Luz acaricia las cubiertas de los números en una mezcla de vértigo, miedo y veneración. Mira a su alrededor, como si no terminara de creerse que ya no corre peligro. Y toma el primer número. Y lo abre. Y se le humedecen los ojos. Y llora quedamente mientras lo hojea. Y sonríe. Y lee en voz alta los nombres de algunos de sus colaboradores, exiliados y exiliadas la mayoría.)

Luz.- Antonio Machado, Rafael Alberti, León Felipe, Miguel Hernández, Dámaso Alonso, José Moreno Villa, Pedro Bosch Gimpera, Carles Riba, Enrique Díez-Canedo, Luis Cernuda, Emilio Prados, Juan José Domenchina, José Bergamín, Ángel Gaos, Juan Gil-Albert, Manuel Altolaguirre, Ramón Gaya... María Zambrano, Rosa Chacel, Ernestina de Champourcín, Concha Méndez, Margarita Nelken, Blanca Chacel, Anna Seghers, Concha Zardoya, Clemencia Miró...

(Como si con ello quisiera abrazar a tan añoradas amistades, Luz se lleva un ejemplar al pecho.

Oscuro.)

#### EN EL RECUERDO

### 1980

Cementerio del Sud Oeste. Las calles de nichos y panteones en la ladera de la colina barcelonesa custodian las vistas al mar. El nicho que vimos ya en el prólogo se ve ahora algo menos viejo. Lo adorna un pequeño ramo fresco de violetas de Parma recién depositado. Zoe contempla la tumba y dialoga en murmullos inaudibles con alguien incorpóreo. Al rato, llega ELISABETH.

Elisabeth.- Querida.

ZOE. - Elisabeth.

(Se dan un abrazo fuerte y largo.)

Elisabeth.- ¿Cómo estás?

ZOE.- Bueno... (Pausa.) La casa se... se me... No puedo ni sentarme en su escritorio sin... (Pausa.) La echo mucho de menos.

Elisabeth.-Y yo, Zoíta...

(Pausa. Contemplan el nicho.)

ELISABETH.- Yo también hablo con Dolly, ¿sabes? Todos los días. Y hace más de veinte años que se nos fue.

(Pausa.)

Elisabeth.- Con Luz también... a diario.

(Pausa.)

ZOE.- El amor tiene muchas formas.

(Pausa.)

ELISABETH.- Zoe, si necesitas lo que sea, cualquier cosa, ya sabes que me tienes aquí.

ZOE.- Gracias, de verdad.

Elisabeth.- Por favor, no tienes ni que dármelas.

(Pausa.)

Zoe.- Te quería mucho...

ELISABETH.- Lo sé. Lo sé. Y yo. Yo a ella también. Ha sido toda una vida...

ZOE.- O varias vidas...

Elisabeth. - Sí. Varias vidas...

(Pausa. Las dos mujeres se cogen del brazo y empiezan a marcharse. En su silencio, la voz de Elisabeth leerá parte de las palabras que pronunciará unos meses después en el homenaje póstumo que le organizará a su querida amiga.)

ELISABETH.- María Luz no era una luchadora, por lo menos en el sentido combativo de la palabra, aunque sí en el de resistencia. No rehuía la vida, que es casi siempre lucha; no rehuía la vida ni sus contactos. Amaba el diálogo y lo practicaba con agudeza, con soltura y mesura, con humorismo a veces y siempre con discreción. Tenía elegancia en el alma, que es donde hay que tenerla, y esta elegancia se reflejaba en todas sus palabras, en todos sus actos, en toda su vida. Esa mujer admirable era una persona cómoda, y no se interprete esta palabra como acomodaticia, pues nada más lejos de ella. María Luz era demasiado independiente para ser acomodaticia, pero también demasiado generosa para no ser cómoda. Sí, lo era.

Se estaba bien a su lado, se desprendía de su extraordinaria personalidad un aire suave de bienestar vital y su presencia no era nunca presencia, era siempre compañía.

(Se proyecta su necrológica publicada en La Vanguardia el 23 de septiembre de 1980: «La Excma. Sra. Doña María Luz Morales de Godoy, periodista, Lazo de Dama de la Orden de Isabel la Católica, Croix de Chevalier de la Orden de las Palmas Académicas Francesas, Medalla del Trabajo, ha fallecido cristianamente en Barcelona, a la edad de 91 años (E. P. D.). Su familia ruega a sus amigos y conocidos un piadoso recuerdo en sus oraciones. El acto del entierro tendrá lugar hoy, día 23 a las 3:30 de la tarde en las capillas del S. M. de P. F. (calle Sancho de Ávila, núm. 29), donde se celebrará la ceremonia religiosa. No se invita particularmente.»)

# **EPÍLOGO**

Placita María Luz Morales, en Barcelona, detrás del edificio que ocupa actualmente La Vanguardia. Se trata de un interior de manzana sin apenas transeúntes.

(Autora).- La Mujer 2 entra. Observa la placita, por llamarla de algún modo. Observa la placa con el nombre de la periodista. Saca el móvil y le hace una foto. Se pasea por el espacio gris de asfalto urbano, decepcionada ante el rincón que ha dedicado la ciudad a María Luz Morales. Nadie pasa por allí por casualidad. No hay vivienda ni comercio que use esa dirección. Para colmo, da a la parte trasera de *La Vanguardia*, como una escenificación simbólica urbana (e involuntaria) de cómo le dieron la espalda después de la guerra. La Mujer 2, malhumorada, va por salir.

En ese momento, se oyen unas risas infantiles. La Mujer 2, sorprendida, se para a escucharlas. Decide guiarse por ellas. Seguirlas. Entrando un poco más en la isla de la manzana, llega a un parque para niños y niñas, con un parterre con flores y una pérgola de columnas cuadradas, anchas y rojas. Dos personitas juegan en el parque infantil. La madre que las acompaña las vigila desde un banco. La placa municipal informa: "Jardins de María Luz Morales". La Mujer 2 sonríe. No puede evitar acordarse de que el sobrino-nieto de María Luz le comentó que la recordaba como una mujer distante, a la que no le gustaban demasiado los niños. Resulta irónico, tratándose de ella. Aun así, la Mujer 2 sospecha que ese

rinconcito quizás podría gustarle a María Luz. En cualquier caso, mucho más que la "placita" gris e insulsa de unos metros más allá. Así que, a modo de homenaje, decide sentarse en uno de los bancos, sacar su portátil (igual de prehistórico que su móvil) y ponerse a revisar el texto sobre María Luz que ha escrito. Allí, en su Jardín.

Quizás todo este paseo pueda rodarse y proyectarse. Quizás toda esta acotación pueda ser dicha en off. Quizás habría que añadir al ya extensísimo dramatis personae a la autora. Quizás la autora debería dejar de meterse en el trabajo de la dirección escénica y que cada quien se las apañe con lo suyo, que bastante tiene ella con la dramaturgia. Quizás...

(Lo pondrá entre paréntesis, para que la persona lectora/directora elija cómo lo prefiere.)

(Tras esta escena, se proyecta el siguiente texto:

"La dramaturga hubiera querido que esta escena fuera puramente documental. Por desgracia, ha tenido que echar mano a la fantasía: en el momento de escritura de esta obra, tanto el jardín entero como la placa que daba el nombre de María Luz Morales a la placita han desaparecido. En su lugar, hay unos barracones blancos cercados por vallas y zanjas. Las de las obras de ampliación del metro de Barcelona. El Ayuntamiento desconoce si el jardín volverá a ser construido.")

# COLOFÓN

### 1962

Se proyecta la invitación al «Homenaje a María Luz Morales en el XXV aniversario de su labor en la crítica teatral», organizado por el Instituto del Teatro y la Diputación Provincial de Barcelona.

LUZ, en sus sesenta, visiblemente emocionada, habla ante un auditorio de personas compañeras y amigas en este homenaje que llevan rindiéndole desde hace dos días, primero en el Instituto del Teatro y ahora en un almuerzo en el Hotel Oriente. Dado que el día anterior ya dio el discurso que había preparado, está improvisando unas palabras de agradecimiento. Quizás la veamos sola, en proscenio. O quizás estén a su lado, en la mesa de presidencia, ELISABETH, ZOE y su amigo y director del Instituto del Teatro Guillermo Díaz-Plaja y señora.

Luz.- He tenido una intensa vida teatral. Pero el acontecimiento más importante de mi vida periodística fue mi nombramiento de crítico teatral de *La Vanguardia*. Hace tal vez más de veinticinco años. ¡Un cuarto de siglo! Casi toda una vida de la existencia humana, y apenas un instante de la historia del Teatro. (*Pausa*.) A través de muchos años de trabajo, mi obra es pequeñita y dispersa en los periódicos. La tragedia y la satisfacción de la obra dispersa que conocen bien mis compañeros de profesión.Y... Y en eso se ha ido la tarea de tantos años. Pero yo estoy contenta porque aquellas semillas de cada día han traído los frutos de vuestra amistad,

expresada de forma fehaciente en este acto. (Pausa emocionada.) No puedo presentar obras concretas de mi labor crítica, pero estoy contenta porque... mi mejor obra es... vuestro afecto y vuestro cariño hacia mí. (Pausa emocionada.) Me consideraré sumamente satisfecha si cuando pasen muchos años, quizás en el año... ¡2000!, las nuevas generaciones pregunten quién era María Luz Morales, y algún anciano periodista de entonces, que quizás se encuentre hoy en esta sala, diga: "Era una mujercita que emborronaba cuartillas e iba todas las noches al Teatro". (Pausa.) En nombre del Teatro, muchas gracias.

(Grandes y prolongados aplausos por parte de todas las presentes, puestas en pie.

OSCURO FINAL.

O telón lento.)

## [Traducción al castellano]

### **CATERINA (II)**

### 1927

La joven Luz en los treinta abandona su escritorio y sube, impresionada, las escaleras de la casa de la calle Valencia —a escasos quince minutos andando de la suya, también en el Eixample— donde vive CATERINA. La imponente escritora, cerca de los sesenta, la espera en la puerta del piso. Luz se la queda mirando, muda de admiración.

CATERINA. - Señorita Morales, buenas tardes.

(CATERINA le tiende la mano. Luz tarda unos segundos en estrechársela).

Luz.- Señora Albert, es un verdadero placer conocerla.

CATERINA.- Pase por aquí, por favor.

Luz.- Gracias.

(CATERINA la lleva hasta un saloncito modernista.)

CATERINA. - ¿Quiere tomar algo?

Luz.- Muchas gracias, estoy bien.

Caterina.- No le dé vergüenza pedir lo que le apetezca, por

favor. Con total confianza.

Luz.- Se lo agradezco mucho, señora Albert.

CATERINA.- Llámeme Caterina, por favor. Yo la llamaré María Luz. ¿Le parece bien?

Luz.- ¡Por supuesto! Muchas gracias. Para mí es un honor, de veras. He leído todos sus libros. La admiro muchísimo.

CATERINA.- Me halaga usted. Más viniendo de una pluma como la suya.

Luz.- ¿A qué se refiere?

CATERINA.- Mujer, ¡yo también la he leído! Es una de las voces periodísticas que sigo con mayor interés en *La Vanguardia*.

Luz.- ¿Me lo dice de verdad?

CATERINA.- ¡Pues claro! Ya no voy al cinema si Felipe Centeno no recomienda el film, fijese lo que le digo.

Luz.- ¡Vaya!...

CATERINA.- No puedo más que sentir simpatía por otra mujer con pseudónimo masculino.Y los artículos que sí firma con su nombre también me gustan. Tiene una mirada fresca, joven, sin hacer de menos los modelos que la precedieron. ¡Es usted como una nueva Colombine!

Luz.- Por favor, señora Albert, ¡Caterina!, me hará enrojecer.

(CATERINA ríe.)

Caterina.- ¡Ya está roja!

Luz.-¡Qué más querría yo que escribir la mitad de bien que usted novelas y cuentos!

CATERINA.- ¿También escribe narrativa?

Luz.- Alguna cosita, sin demasiada importancia. Novelitas sentimentales y versos...

CATERINA.-Ya sospechaba yo que su pluma no estaba hecha solo para el periodismo.

Luz.- Pero nada comparable con la fuerza magnética de su obra. ¡Es usted una de las mejores narradoras de la literatura contemporánea!

CATERINA.- ¡Qué va!

Luz.-¡Algún día escribirán una obra sobre usted y la estrenarán en un teatro nacional!

(CATERINA ríe de nuevo.)

CATERINA.- ¡Ay, la de obras sobre mujeres que deberían estrenar en los teatros de este país! Y ya que nos ponemos, que estrenen

también más obras escritas por mujeres, ¿no le parece?

Luz.- ¡Por supuesto!

CATERINA.- Pero, volviendo donde estábamos, ¿qué quiere que le diga? Yo escribo así como me sale, dejo hablar libremente al instinto.

Luz.- ¡Y qué instinto!

CATERINA.- No he tenido ningún maestro del gay saber, ni me he formado en ningún sitio, yo. Una amateur, ya le digo.

Luz.- Pues el señor Lorenzo, mi jefe en *El Sol*, el diario de Madrid, también la tiene en la más alta estima, a usted y a su obra.

CATERINA.- Es muy amable.

Luz.- De hecho, me envía para hacerle una oferta...

CATERINA.- Usted dirá.

Luz.- Nos gustaría mucho publicar algunos cuentos suyos en el diario. Mucho. Así los lectores madrileños también disfrutarían de su extraordinario talento.

CATERINA.- Le agradezco la oferta, y agradézcaselo de mi parte y de todo corazón al señor Lorenzo. Pero yo soy escritora en lengua catalana.

Luz.- Claro. Traduciría yo sus cuentos.

(Pausa.)

CATERINA.- La empresa no es fácil...

Luz.- ¡Soy muy consciente de ello, se lo aseguro! Pero lo haría con el mayor esmero.

CATERINA.- No sé si podría comprometerme a una colaboración de este tipo... ¡No puede imaginarse el tiempo que dedico a llevar esta casa y la de L'Escala!

Luz.- Podría pautar usted la frecuencia. ¡Y supervisar mis traducciones bien de cerca!

CATERINA.- Ay, hijita, no sé qué decirle...

Luz.- Dígame que sí, por favor.

(LUZ y CATERINA seguirán charlando todavía un buen rato, hasta que LUZ consiga convencerla. Aunque se quedarán en el saloncito modernista, quizás no las veamos durante las próximas escenas.<sup>2</sup>)

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup>Puedes volver a la página 42 para seguir la lectura.

### REFERENCIAS DOCUMENTALES

Se especifican a continuación las referencias documentales que se encuentran en cada escena, bien por haberse usado como base para la escritura de la escena misma, bien porque se citen, se mencionen o se proyecten.

En «Romance de medianoche» se incluye un fragmento de la obra homónima a partir de su manuscrito inédito (en proceso de edición y próxima publicación), custodiado en el Centre de Documentació i Museu de les Arts Escèniques de Barcelona; se utilizan partes de una carta de Elisabeth Mulder a María Luz Morales y la referencia a un cuaderno personal de la periodista, custodiados en el Fondo María Luz Morales del Arxiu de l'Ateneu Barcelonès; y se citan o mencionan los artículos «Las hadas vuelven», del 5 de julio de 1921 (p. 10); «Una charla con Martínez Sierra», del 13 de julio de 1935 (p. 7); y «"Nuestra Natacha", tres actos, de Alejandro Casona», del 15 de noviembre de 1935 (p. 12), publicados todos por María Luz Morales en La Vanguardia. «Primera representació de teatre amateur del Lyceum Club», de Domènec Guansé, publicado en La Publicitat el 19 de enero de 1934 (p. 8); «Estudio Masriera», de Félix Ros, publicado también el 19 de enero de 1934 en la sección «Teatros y conciertos» de La Vanguardia (p. 17); dos notas de «Escenaris», publicadas el 16 de noviembre de 1935 (p. 7) y el 3 de enero de 1936 (p. 8) en La Publicitat; «Diàlegs breus. L'actuació de Catalina Bárcena al Teatre Barcelona», publicado el 12 de noviembre de 1936 en La Publicitat (p. 11); y las notas «Beneficio de Josefina Díaz de Artigas en Bilbao», publicada el 3 de enero de 1936 en el Heraldo de Madrid (p. 8) (y reproducida

al final); «L'estrena de "Romance de Media Noche"», publicada el 5 de enero de 1936 en *La Publicitat* (p. 10); y «Conversaciones. Correo», publicada el 13 de enero de 1936 en *La Voz*.

Para «Caterina» se ha seguido lo narrado por la propia Morales en *Alguien a quien conocí* (Renacimiento, 2019) y se han consultado también los ejemplares de *El Sol* entre 1926 y 1928, horquilla que va desde el primer artículo que la periodista dedica a Víctor Català hasta la publicación del último cuento traducido. Se menciona también el artículo «Una mujer y un libro», de María Luz Morales, aparecido en *El Sol* el 18 de diciembre de 1926 (p. 9).

En «El Hogar y la Moda» se proyecta la nota «Nuestra futura cronista», publicada en la revista femenina homónima el 10 de agosto de 1920.

Para «Noticias», se han seleccionado, por orden de aparición, fragmentos o notas de «Maria de la Llum Morales al Lyceum Club», publicado el 3 de mayo de 1933 (p. 2); «S'ha constituit l'Agrupació de Periodistes Cinematogràfics», publicado el 7 de junio de 1933 (p. 10); y «Campanya femenina contra la guerra i el feixisme», publicado el 14 de junio de 1934 (p. 9), todos en *La Publicitat*.

En «Eva ante las urnas» se reproduce, íntegro, el epígrafe de mismo título del artículo «Espléndida manifestación de ciudadanía», de María Luz Morales, publicado el 21 de noviembre de 1933 en *La Vanguardia* (p. 8). Se alude también

a la serie de tres reportajes previos de la periodista, «¿A quién votarán nuestras mujeres?», aparecidos en el mismo diario los días 25 (p. 5), 26 (pp. 7-8) y 27 (pp. 5-6) de octubre de 1933.

Para «Guerra», se ha utilizado Petita història de la guerra civil: Vint-i-sis testimonis informen, de Joan Sariol (Dopesa, 1977); Teatre, guerra i revolució. Barcelona, 1936-1939, de Francesc Foguet i Boreu (Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2005); la tesis doctoral La obra narrativa de Elisabeth Mulder, de María del Mar Mañas Martínez (Universidad Complutense de Madrid, 1988); el artículo académico «María Luz Morales, directora de La Vanguardia (1936-1937)», de Esther Lázaro Sanz y Francesc Salgado de Dios, publicado en Historia y Comunicación Social, núm. 25-2 (2020), pp. 299-308; el contenido de los números de La Vanguardia durante la contienda así como los artículos que publicó allí María Luz Morales en ese periodo, de entre los que se citan «El teatro en Rusia y Norteamérica», del 18 de octubre de 1936 (p. 11); «¡España en pie!, reportaje escénico de la Revolución, en 3 actos, de Álvaro de Orriols», del 13 de abril de 1937 (p. 5); y «La batalla de las candilejas», del 29 de julio de 1937 (pp. 1 y 2); además de «El último tren de Madrid», de Mary Light, y las respuestas de Morales a «Encuesta de Mi revista», aparecidos el 19 de julio de 1937 en Mi revista (pp. 24-26 y p. 73); «Per la dignitat dels espectacles teatrals», del 4 de diciembre de 1937 en Última Hora (p. 3); «Los intelectuales de España, por la victoria total del pueblo», en La Vanguardia del 1 de marzo de 1938 (p. 2); y «El fusilamiento de dos ex generales rebeldes y monárquicos», en El Diluvio del 13 de agosto de 1936 (p. 1). También se utiliza la correspondencia entre María

Luz Morales y Ángel Ossorio Gallardo, custodiada en el Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca), de la que se cita una de las cartas enviadas por la periodista; y se ha utilizado contenido del expediente militar de la causa 3291 que se encuentra en el Archivo del Tribunal Militar Territorial Tercero (Barcelona). En lo relativo a Sierra de Teruel, la información se ha extraído de la web Visorhistoria.com, de Antoni Cisteró, v del recuerdo de aquella experiencia que la propia María Luz comparte en Alguien a quien conocí. Igualmente, algunas de las anécdotas referidas han sido obtenidas de testimonios orales del entorno familiar de Morales a través de entrevistas. El detalle de la fotografía en la que se ve a Max Aub, André Malraux y María Luz Morales pertenece a una imagen del rodaje de Sierra de Teruel en la calle Santa Anna de Barcelona el verano de 1938, y forma parte del legado Max Aub custodiado en la Filmoteca Valenciana – Institut Valencià de Cultura.

En «Exilio» e «Insilio (I)» se menciona el salvoconducto de la UGT, custodiado en el Arxiu Nacional de Catalunya, que se usará también en el «Interludio». En dicha parte, se citan los artículos académicos «La familia Coconeta y El armario de Elena: dos micropiezas desconocidas de Max Aub», de Esther Lázaro Sanz, publicado en 452°F. Revista de teoría de la literatura y literatura comparada, núm. 26 (2022), pp. 94-116 y «La persecución de periodistas durante el primer franquismo: la causa sumarísima contra María Luz Morales», de Francesc Salgado de Dios y Esther Lázaro Sanz, publicado en Arenal. Revista de Historia de las mujeres, núm. 30-1 (enero-junio 2023), pp. 37-66; y una carta de María Luz Morales a Max Aub custodiada en el Archivo de

### la Fundación Max Aub.

Para «Auxilio a la rebelión» se ha seguido el expediente militar de la causa 3291 contra María Luz Morales que se encuentra en el Archivo del Tribunal Militar Territorial Tercero, así como el expediente militar de la causa 21442 contra José Escofet, custodiado en el mismo archivo; y el artículo académico ya referenciado «La persecución de periodistas durante el primer franquismo: la causa sumarísima contra María Luz Morales». Los artículos que se mencionan son la encuesta ya referida en Mi revista y «La batalla de las candilejas» (29 de julio de 1937, pp. 1-2), así como «La poesía popular de Federico García Lorca» (22 de septiembre de 1936, p. 3) y «Un tejedor de fantasías» (1 de julio de 1937, p. 2 del suplemento), todos ellos publicados por Morales en La Vanguardia. Se cita además una frase pronunciada por la escritora en una conferencia y recogida en la crónica «Coloquio en torno al libro infantil», publicada en El Noticiero Universal el 18 de diciembre de 1965 (p. 25).

En la segunda y tercera parte de «Insilio» se cita una carta de María Luz Morales a Elisabeth Mulder custodiada en el Fondo Elisabeth Mulder de la Unitat d'Estudis Biogràfics de la Universitat de Barcelona y la carta que inicia la correspondencia entre Morales y Max Aub, custodiada en el Archivo de la Fundación Max Aub. En «Insilio (II)» también se utiliza información extraída de expedientes de censura, utilizados especialmente en las dos partes de «Censura» y que se encuentran en los fondos de Censura Literaria y Censura Teatral del Archivo General de la Administración (Alcalá de

# Henares).

La información de «Miss Paraguas» sale de la crónica «Una joven gerundense, elegida Miss Paraguas», publicada por María del Pilar Holgado en *El Noticiero Universal* el 11 de marzo de 1967 (p. 19); de «Gracia y elogio del paraguas», de Miguel Utrillo, publicado en el diario *Pueblo* del 8 de noviembre de 1967 (p. 13); y de la nota «Elección de "Miss Paraguas Caravel"», aparecida también en *El Noticiero Universal* el 19 de noviembre de 1968 (p. 21).

En «Dolly» se cita otra carta de Morales a Mulder custodiada en su fondo de la Unitat d'Estudis Biogràfics de la Universitat de Barcelona y el artículo «Homenaje a la memoria de Dolly Latz» publicado el 10 de marzo de 1961 en *El Noticiero Universal* (pp. 18–19).

La carta dirigida por María Luz Morales a Antonio Martínez Tomás y leída en «Asociación de la Prensa» se encuentra en el Centre de Documentació Montserrat Roig del Col·legi de Periodistes de Catalunya (Barcelona).

En «Una postal» se ha utilizado el artículo «El Mercado Común de la Moda», de Josefina Carabias, publicado en *El Noticiero Universal* el 14 de mayo de 1963 (p. 7); una tarjeta postal enviada por María Luz a Elisabeth Mulder para felicitarle la Navidad de 1964, custodiada en el archivo familiar Dauner-Mulder y facilitada por Enrique Dauner Tapias, nieto de la escritora; y testimonios orales del entorno teatral de Morales

recogidos en entrevista.

Para «La gallina ciega» se ha utilizado el libro homónimo de Max Aub (Renacimiento, 2021); la correspondencia entre él y María Luz Morales ya referida; una entrevista realizada en 1979 a Perpetua Barjau por Basilio Gassent en el programa «Hora 25» de la Cadena SER; la entrevista realizada a Morales por Maria Luisa Favà y publicada en 50 mujeres de nuestro tiempo (Diàfora, 1975); se toma prestado, con ligerísimas modificaciones, un monólogo de la pieza dramática aubiana La vuelta: 1964; se alude también a la crítica «El grupo "Bambalinas" estrenó Espejo de avaricia, carácter en tres actos, de Max Aub», escrita por María Luz y publicada en el Diario de Barcelona en febrero de 1969; y se ha consultado el trabajo académico «Max Aub y dos damas de la cultura barcelonesa: María Luz Morales y Elisabeth Mulder», de Esther Lázaro Sanz, publicado en el libro colectivo Puentes de diálogo entre el exilio republicano de 1939 y el interior (Renacimiento, 2021, pp. 347-374).

Las réplicas de «En la brecha» pertenecen a «Mirando hacia atrás sin ira», artículo de María Pilar Comín publicado en *La Vanguardia Española* el 26 de enero de 1972 (p. 41) y que incluye una entrevista a María Luz Morales.

«Hora de España» se basa en el artículo «Al releer "Hora de España"», de María Luz Morales, publicado en *El Noticiero Universal* el 19 de diciembre de 1977 (p. 47). Se han utilizado también los 22 números (de 23) de la revista homónima para vaciar sus firmas femeninas y, en cuanto al número 23 y último,

se ha consultado el trabajo académico «Presentación de Hora de España nº 23», de Francisco Caudet, publicado en las *Actas del Quinto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Université de Bordeaux III, 1977, pp. 279-285).

En «En el recuerdo» se cita el discurso inédito de Elisabeth Mulder, leído en el Ateneo Barcelonés con motivo del homenaje póstumo a María Luz Morales, que se encuentra en el Fondo Elisabeth Mulder de la Unitat d'Estudis Biogràfics de la Universitat de Barcelona. La necrológica del final de la escena se publicó en *La Vanguardia* el 23 de septiembre de 1980 (p. 32).

El discurso del «Colofón» se ha extraído de los artículos «Cariñoso homenaje a María Luz Morales, por sus bodas de plata como crítico teatral», publicado en el *Diario de Barcelona* el 14 de enero de 1962 (p. 35) y «Homenaje a María Luz Morales en el Instituto del Teatro», de José del Castillo, publicado en *El Noticiero Universal* el 13 de enero de 1962 (p. 15). La invitación proyectada al inicio pertenece al Fondo Elisabeth Mulder ya mencionado.